

# Segunda Parte

---

Taguzgalpa y Tologalpa



De: Courtenay de Kalb, 1893.

## I. La tierra de los indios indómitos

“El Rey: ... aviéndose algunas personas ofrecido haazer el descubrimiento, pacificación, y población de la provincia de la Tacuzgalpa ... de que a mucho se tiene noticia, y de que es tierra muy rica, y poblada de naturales, se ha dexado efectuar por no se tener entera claridad de que es aquella tierra, y porque quiero ser ynformado de ella ... os mando ... me embiéys relación muy particular ...”

(REAL CÉDULA, 2 DE JULIO DE 1594,  
AGCAG: AL. 23 LEG.1513, EXP. 10.065)

EL DÍA 12 de septiembre de 1502, en su cuarto y último viaje, Colón había alcanzado en el Cabo Gracias a Dios la costa centroamericana y después, todavía viajando más hacia el Sur, descubierta “trescientas setenta leguas de costa que calculan de Higueras al Nombre de Dios”, a como lo escribe Gómara (1954, I: 88). Toda esta costa recibió en aquel entonces el nombre de “Veragua”.

“Estaba Veragua con fama de tierra rica ... y así pidió la gobernación y conquista de ella al Rey Católico Diego de Nicuesa” (ibid. p. 89). En 1508 le fue concedida la tierra entre Punta Caxinas o Cabo de Honduras, aproximadamente entre el sitio donde hoy se encuentra Trujillo y el Golfo de Urabá o Darien. Pero Nicuesa fracasó en sus intentos por colonizar aunque fuese una faja angosta de esta costa. Se consumió en

luchas contra los indígenas y contra otros conquistadores y tuvo que huir, encontrando la muerte finalmente en 1511 en el mar. Veragua permaneció hasta 1534 sin administración. Entonces ésta le fue encomendada a Felipe Gutiérrez, pero él también fracasó de manera lastimosa.

En 1537 el Emperador Carlos V dividió la provincia en dos: una parte consistía en el Ducado de Veragua, actualmente una parte de Panamá, cuyo título e ingresos, Luis Colón, un nieto del descubridor, en un arreglo al que había llegado con la Corona, había exigido. La otra era La Veragua Real. Esta última le había sido dada a Diego Gutiérrez, el hermano de Felipe, a cuya orden pasó a llamarse Cartago o Costa Rica. La parte Norte de este territorio fue llamado después Taguzgalpa y Tologalpa, llevando más tarde el nombre de Mosquitia (P. J. Chamorro, 1938: 72 ss.).

Los españoles lograron subyugar en poco tiempo los numerosos cacicazgos en la costa del Pacífico de Nicaragua, pudiendo colocar bajo las plantas de sus pies a toda esta franja de tierra, naturalmente bajo la increíble brutalidad de un Pedrarias. Esto no les resultó así de fácil en muchas partes de la Costa Atlántica; en Taguzgalpa y Tologalpa jamás lo lograron. Ni siquiera los religiosos pudieron poner pie firme aquí por mucho tiempo. Finalmente, la Corona tuvo que aceptar que desde la Costa Atlántica hacia adentro, jamás podría dominar el interior del país. Así se vio obligada, por la necesidad, a dejar abandonada esta inaccesible costa, cubierta por selvas vírgenes y pantanos, donde pronto los piratas de todas las naciones encontraron su guarida. Naturalmente, los españoles jamás cedieron sus derechos y fueron los posteriores herederos quienes lograron incorporar en 1894 la Mosquitia al territorio de la República de Nicaragua; sin embargo, hasta hoy día la Mosquitia no ha sido verdaderamente pacificada, o siquiera integrada.

Había dos razones por las cuales los españoles no podían olvidar la "Costa Atlántica", a como se le llamó a la costa incluyendo su amplio territorio interior. Estas razones eran: la búsqueda de las ricas minas de oro que se suponía se encontraban en el interior del país, y la búsqueda

de la vía de comunicación entre los dos océanos, aquel “desaguadero” del que habían oído hablar, que conducía de un “mar dulce” hacia el mar del Norte. “Estrecho dudoso” llamaron ellos al supuesto angosto puente terrestre entre ambos mares.

Hubo que hacer muchos intentos, hasta que por fin el capitán Alonso Calero con su gente en 1539 logró recorrer el Río San Juan (Desaguadero) hasta su desembocadura en el Atlántico. Los indígenas que ellos encontraron deben de haber sido Güetares, Votos y Rama, pero es poco probable que hayan sido Sumu (Ed. Pérez Valle, 1977).

Los españoles estuvieron por algún tiempo en un error, creyendo que el “mar dulce” que tanto buscaban era la Laguna de Caratasca. Esto distrajo fuertemente su mirada hacia Honduras, donde de todas maneras se suponía que se encontraban grandes cantidades de oro. Esta suposición se debió a que Colón mismo había visto en la costa centroamericana indígenas con adornos de oro artísticamente elaborados y había oído decir que en el interior del país se encontraban minas de oro de dimensiones incalculables.

Desde 1524 eran conocidos los ríos que llevaban oro, es decir, sobre todo el río Guayape con sus fuentes y afluentes, y el río Guayambre, que al unirse con el Guayape forma el río Patuka.

Pero esta región, tan importante para los españoles, era accesible tanto desde el lado de la Costa Atlántica hondureña, como desde Nueva Segovia en Nicaragua, una circunstancia que pronto condujo a dificultades. Ya Hernán Cortés, el conquistador de México, había enviado a Gonzalo de Sandoval desde Trujillo hasta Olancho para que tomara prisionero a Gabriel de Rojas quien, por encargo de Pedrarias Dávila, el conquistador del Darién, estaba tratando de entrar allí por el lado Sur. El oro era una de las razones más importantes por la que los conquistadores se envidiaban mutuamente luchando por la posesión de esta comarca.

Mientras tanto, la población indígena no miraba pasivamente cómo los españoles se adueñaban de su tierra. Solamente por medio de luchas lograron los conquistadores pacificar las provincias de Comayagua (Honduras) y Nueva Segovia (Nicaragua). Sin dominar quedó una amplia franja que llegaba hasta la costa, de la cual los españoles sólo esporádicamente

habían logrado romper uno que otro pedacito. Esa franja se llamó Taguzgalpa y Tologalpa.

Aquí vivían diferentes grupos de indígenas. Los españoles no se tomaron la molestia de diferenciarlos. Para ellos todos eran “enemigos de su Magestad”, “indios infieles, bárbaros, idólatras, comegentes” y toda clase de similares epítetos que se pudo encontrar para ellos. Sin llegarlos a diferenciar fueron llamados unas veces “Jicaques”, otras veces “Lenca” y probablemente también “Ulwa” y más tarde, generalizándolos, “Caribes”.

Igualmente indefinidos eran los límites de Taguzgalpa y Tologalpa, sobre todo que de vez en cuando se logró emprender un avance y ocupar una parte de su territorio.

Pero en general se conformaban los españoles con una “línea de frontera” que ellos estaban resueltos a mantener. Era la línea que conducía desde Trujillo, pasando por Juticalpa, Danlí, Somoto, Jinotega, Matagalpa, Sébaco, Muymuy, Boaco, Camoapa, Juigalpa y Acoyapa, hasta llegar a la entretanto desaparecida Nueva Jaén. Mientras los españoles se proponían correr esta línea hacia el Este, donde les fuese posible, por el otro lado les tocaba sufrir más frecuentes asaltos a sus ciudades limítrofes. Estos asaltos se mantuvieron hasta en el siglo XVIII y al final se convirtieron en correrías de saqueos organizadas por los “Zambo-Mosquito”, quienes estaban bajo protección inglesa y que en la Costa Atlántica habían formado una especie de “Estado” propio bajo protectorado inglés. Ellos indujeron a los indígenas que vivían más cerca de los españoles, en su mayoría grupos sumu (y que los españoles llamaban “Caribes”), para que participaran en estas correrías, medio voluntariamente, medio a la fuerza. Esto lo hacían, por un lado aprovechándose de la alta enemistad de estos grupos para con los españoles, y por el otro, apoyados en su posición de superioridad que las armas de fuego les daba frente a los indígenas del interior del país, quienes estaban armados únicamente con arcos y flechas. Por esta razón hubieron algunos Caribes que preferían entregarse a los españoles, antes que sufrir bajo el cruel dominio de los “Zambo-Mosquito”, mientras que otros preferían salvar su existencia de la forma opuesta.

Como las fronteras de Taguzgalpa y Tologalpa eran fluidas, parece difícil poderlas determinar con precisión. Algunos autores opi-

nan que Taguzgalpa estaba separado de Tologalpa por medio del río Tinto (Juarros 1857). Otros opinan que era por el río Coco (Ayón 1977, II: 16), mientras que P. J. Chamorro Z. (1938) sugiere que ambos nombres designaban a la misma región. En un principio, esto resultó correcto, pero a comienzos del siglo XVIII parece que se empezó realmente a diferenciar entre la Tologalpa nicaragüense, y la Taguzgalpa hondureña. También resulta equívoco considerarlas “provincias”, a como con frecuencia se les llama, ya que desde el punto de vista administrativo no lo eran. “Provincia” se debe utilizar en este caso nada más como un término puramente geográfico.

Tienen que fracasar todos los esfuerzos por reclamar Taguzgalpa y Tologalpa para Nicaragua a como lo hace Chamorro, o para Honduras a como lo hacen otros: para los españoles era la “tierra de los salvajes”, la “tierra de nadie”, que era habitada por los indígenas aún no convertidos y que por el momento no había podido ser avasallada. Era precisamente lo característico de Taguzgalpa y Tologalpa, que no eran subyugadas, eran inaccesibles e inclusive en su mayor parte desconocidas. Como dice Ayón (1977, II: 16), los dos “territorios” eran “habitados ambos por tribus inquietas y diversas, y divididos uno del otro por el río Yare, perteneciendo el primero a la provincia de Honduras y el segundo a la de Nicaragua”. Pero la asignación a la una o a la otra provincia describe con toda seguridad ya una etapa posterior, cuando ya se conocía con mayor exactitud su naturaleza.

Más tarde fue dividida Tologalpa en dos: la parte Norte llamada “La Pantasma” y la parte Sur llamada “Chontalpa” (P. Lévy, 1965: 22). Seguro es que estos nombres, igual que los de los indígenas, se fueron modificando a medida que aumentaban los conocimientos, volviéndose más diferenciados. Pero por mucho tiempo permanecieron siendo utilizados de manera imprecisa. Basta con sólo pensar en la insuficiente cartografía de aquellos tiempos. Hasta mediados del siglo pasado, por ejemplo, no existía unanimidad entre los geógrafos acerca del curso de los grandes ríos, tales como el Siquia o el Mico. No fue mejor con la determinación de territorios ni de los habitantes indígenas. Así, por

ejemplo, se dice que el religioso de la Orden de La Merced, Fray Juan de Albuquerque, en 1606 comenzó en Taguzgalpa con la conversión de los Tawahka. Pero en todo caso, basándose en la definición de Ayón, Fray Juan de Albuquerque desempeñó sus actividades misioneras sobre todo en Tologalpa, en las cercanías de Muy Muy.

Seguro es que Taguzgalpa y Tologalpa más tarde fueron equiparadas aproximadamente con la “Mosquitia”. Esta región no tenía aún una delimitación clara y estaba habitada por indígenas y zambos que no estaban sometidos a la Corona española. Como se puede leer en los “Documentos Históricos” (cap. 22: 113) que cita P. J. Chamorro Z. (1938: 59), era “... la provincia de Thologalpa ... la tierra que avitan los Zambos y Mosquitos e ingleses piratas, desde el río de Aguán hasta el río de San Juan, Cabo Camarón, el de Gracias a Dios y Punta Gorda ...”, pero la frontera hacia el Occidente era indefinida.

Los grupos indígenas en el interior del país, que en su mayoría eran sumu y matagalpas, tienen que haber estado ya desde mucho antes en luchas duraderas con los que vivían en la costa. Pero no se sabe nada exacto al respecto. Pero desde que los piratas y los ingleses se establecieron en la costa y equiparon a sus habitantes con armas de fuego, animándolos a realizar asaltos en el territorio español, y desde que apareció una raza mixta de esclavos negros fugitivos con indígenas costeños, llamados Mískitu, y una población puramente negroide, los Zambos, que en el siglo XVII inclusive obtuvo un “Rey” por merced de Inglaterra, comenzó para los grupos del interior del país una verdadera guerra entre dos frentes.

Si los españoles daban a estos grupos nombres genéricos peyorativos tales como “Jicaques”, “Ulwas”, “Caribes”, etc., teniendo a todos estos grupos por “bárbaros”, también los Zambo-Mískitu los llamaban despectivamente “Albatuinas”, lo cual significa “gente esclava”, y, según algunos autores, los llamaban también “Sumu”, lo cual probablemente tenía el mismo sentido.

Los Prinzu, los Kukra, que en todo caso deben de ser considerados como miembros de la gran familia de los Sumu, y tal vez otros grupos pequeños, de los cuales no sabemos nada, fueron expulsados por los Zambo-Mískitu desde el Oriente.



Otros grupos afines, cuyos nombres aparecen por aquí o por allá, sin que nada más concreto de ellos se sepa, fueron víctimas de los conquistadores por el Occidente. Solamente algunos grupos Sumu resistieron esta incesante guerra entre dos frentes.

En base a los relativamente pocos documentos existentes y leyendas, se tratará a continuación de ilustrar su destino.

## II. Los Matagalpa

AL HACER UN análisis de los nombres de lugares en Nicaragua y de las regiones limítrofes con Honduras y El Salvador, llama la atención que las terminaciones “-was”, “-li” y “-aya” aparecen con mucha frecuencia. Todas las tres significan “agua”, o bien “río”. Esto dio lugar a establecer la diferencia, de acuerdo con estos típicos componentes de nombres, entre tres “tribus” o grupos lingüísticos (W. Lehmann, 1910: 719): Los Sumu, con la terminación -was; los Miskitu, con la terminación -aya; y un tercer grupo con la terminación -li. La sílaba “-li” significa también en Miskitu agua o río, pero ellos casi no la utilizan en su composición de palabras. Además, aparece en regiones donde no se cree que antes hayan habitado los Miskitu. Por esta razón pareció adecuado diferenciar este grupo, de los otros dos. Pero como no ha sido transmitido un nombre propio para este grupo, fue primero llamado “Matagalpa” por Brinton (1892: 558), quien lo colocó como un grupo lingüístico especial, después que Berendt (1874: 71) había reconocido la posición especial de su idioma (W. Lehmann, 1920: 482). Conzemius (1938: 927) indica que, antes de estos dos autores, ya Alcedo en su *Diccionario geográfico-histórico de las Indias Occidentales*, Madrid 1789, había establecido la diferencia entre los “Chontales de Matagalpa” en contraposición con los otros “Chontales”, y Palazuelos (Cuervo I, p. 343) había diferenciado como grupo especial a los “Indios de Matagalpa”, de sus vecinos.

Se ha hecho uso de esta subdivisión según las palabras características y predominantes también para otras regiones en las que se repiten determinadas palabras o sufijos. Así, por ejemplo, “-apa”, que

en Matagalpa significa piedra (en Cacaopera significa “peñazco”), o “-lique”, “-tique”, “-in” o “-quin” (según Lehmann, 1920: 625, pertenece al idioma Lenca), o también “-uina” (-güina), en el que Lehmann pretende reconocer una palabra del Matagalpa, o tal vez inclusive un sufijo muy antiguo y común de los idiomas Sumu, Matagalpa y Mískitu: “uina = gente”. Parece ser que la palabra Sumu “muh” de ahí se deriva. También algunos componentes de nombres, como por ejemplo “-tepe” (en Mexicano = cerro) o “-carán” (en Cacaopera = cerro), son característicos para determinadas regiones y, tal como se supone, también para determinados grupos étnicos o lingüísticos. W. Lehmann, precisamente, sacó de estos nombres topográficos conclusiones de mucha consideración.

Debe indicarse, sin embargo, que muchos autores consideran la sílaba “-li” como de origen mexicano: así por ejemplo, Cruz Suárez (1981, No. 40: 48) atribuye los nombres Quilalí y Yalí al mexicano. Guerrero-Soriano (1967a: 16) también lo hacen con los nombres Jumaiquí, Apalilí, Guasgualí y Susulí; pero Lehmann identifica precisamente estos nombres con el Matagalpa (1920: 603). Lo mismo hace J. Incer, 1985. Guerrero-Soriano insisten, además, en que la mayor parte del departamento de Matagalpa estuvo habitado por Chorotegas (mexicanos).

Naturalmente, no siempre tiene el sufijo “-li” el significado de “agua”. Así por ejemplo, en la palabra Sumu “ulí” = oropéndola, no debe de considerarse el “-lí” como un sufijo.

Con ayuda de este método resulta posible efectivamente separar las regiones que eran habitadas por los diferentes grupos étnicos (véase mapa de Jaime Incer, 1970: 378). Naturalmente, debe de tenerse en cuenta que la cartografía de la actualidad, apartando los nombres que ha dado en español como lengua oficial, ha colocado nombres Mískitu en lugar de los nombres Sumu originales. En los últimos tiempos, los Mískitu se han ido internando más y más en los antiguos territorios Sumu, y entonces han ido dando sus propios nombres a los lugares. Aparte de esto, muchos nombres Sumu han resultado tan mutilados, que casi no se puede reconocer su origen o su

antiguo significado, como por ejemplo en el nombre “Huapi”, que en realidad significa “wah pih(ni)” = bejuco blanco.

A veces se encuentran también tales palabras características en regiones donde uno no las sospecharía porque los grupos étnicos con los que son identificadas, nunca pudieron haberse asentado allí. Así por ejemplo, se encuentra la terminación “-apa” = “piedra” o “cerro” del idioma Matagalpa en aquella montaña llamada Kaun’apa que, según el mito del origen común de los Sumu y los Mískitu, queda entre el Río Patuka (Mutuka) y el Río Coco (Wanki) en el actual departamento Gracias a Dios. Según lo que hasta ahora se sabe, los Matagalpa nunca llegaron hasta allí. Tal vez es “-apa” una palabra muy vieja que, a como Lehmann lo supone para “-uina”, antes de su división era común a todos los grupos Chibcha de Centroamérica. Precisamente el hecho de que esta palabra aparezca relacionada en aquella región con el mito del origen de todos los Sumu y Mískitu, y de las comunes deidades, antepasados de todas las tribus, hace que esta interpretación aparezca probable.

La sílaba “-was” = “río” permite delimitar fácilmente la región de los Sumu.

Más difícil resulta con los llamados “Matagalpa” que, como grupo especial, no aparecen bajo este nombre en las antiguas fuentes históricas, ya que éste apenas fue definido por la lingüística.

De acuerdo a los nombres de lugares terminados en “-li” se puede concluir que el asentamiento central de los Matagalpa se encontraba en el actual departamento de Matagalpa, así como en los departamentos de Jinotega, Estelí, Madriz y Nueva Segovia. Pero alcanzaba, en el vecino Honduras, hasta Danlí e inclusive más al Norte hasta El Salvador, donde además se formó una especie de dialecto bastardo que, por el lugar donde principalmente se expandió, se llama “Cacaopera”. Por el Sur, el Matagalpa llegaba antes hasta la parte occidental de Chontales, donde W. Lehmann (1920: 479) lo estableció en la región de Boaco y Olama. Aquí se encontró el Matagalpa con el Ulwa. Más al Norte con el Tawahka, el Panamaka, el Yusku y otros dialectos afines. Los vecinos del Norte de

los Matagalpa eran, aparte de dialectos o grupos lingüísticos mexicanos (Chorotega-Mangue), los Lenca, Paya, Jicaque y otros más.

Establecer la diferencia entre ellos resulta más difícil debido a que, por un lado, algunos nombres como "Jicaque" y "Lenca" fueron aplicados caprichosamente por los españoles a todos los indígenas de esa región para indicar "bárbaro, salvaje, indomable" (Lunardi, 1946: 28, atribuye el nombre Jicaque a la palabra mexicana "hichah" = gente plebeya, salvaje). Por otro lado, se conocían más los nombres específicos para pequeños grupos de estos indígenas, que el nombre genérico de todos ellos. Así por ejemplo, se conocen nombres tales como "Potones", "Taulepas", "Cares", "Cerquines", etc., que de acuerdo a A. Chapman (1978: 20), en realidad todos eran "Lenca". También el término genérico "Sumu" aparece después como nombre parcial para diversos grupos pequeños de Sumu.

"Chontales", "Popoluca" y tal vez inclusive "Ulwa" eran tales términos genéricos. Pero en relación a los "Taulepas", A. Chapman debe de estar en un error, ya que este nombre está claramente relacionado con los "Tolupanes" (Torrupanes), nombre que hoy los Jicaques (Xicaques) se dan a sí mismos. W. Duncan Stron (136: 16) opina que la palabra Taulepa designa tanto Lenca, como también Jicaques. Él recuerda que el Lago Yojoa antes se llamaba Taulepa (Taulebé), a como ya Squier en 1860 lo había mencionado.

Según Conzemius (1938: 927), los Lenca se asentaron antes en Honduras central, pero el nombre se utilizó de manera muy imprecisa para designar grupos primitivos de indígenas, sobre todo, al parecer, a los Matagalpa.

No se discute que el grupo lingüístico después llamado "Matagalpa", tuvo su mayor extensión hacia el Noro-este, en la región de San Miguel en El Salvador (véase el mapa lingüístico de P. Massajoli).

W. Lehmann después de la última revisión pudo anotar un dialecto muy cercano al "Matagalpa" en un lugar en el oriente de El Salvador, muy cerca de la frontera con Honduras, llamado

“Cacaopera”. Esto le hizo suponer que anteriormente el Matagalpa se extendía a los departamentos hondureños de El Paraíso, Choluteca y Tegucigalpa, lo que ya indicaba la terminación “-li”, muy usual en los nombres de estos lugares. Esta opinión se ve corroborada por la similitud que tienen también otros nombres de diversas regiones. Lehmann encontró sobre todo en el Sur de Honduras numerosos topónimos que aparentemente no son ni Chorotega-Mangue, ni Lenca, y que más bien hacen recordar los nombres Matagalpa. Lehmann atribuye la ligera diferencia dialectal entre el Matagalpa y el Cacaopera a la invasión de otros grupos, que se introdujeron en forma de cuña entre ambos, como los Chorotega-Mangue con nombres como Nacaome, tanto en el departamento de Choluteca, como en Guanacaste y los Lenca con nombres que terminan en -tique, -in, o -quin. Por esta razón es que Lehmann interpreta a Palacio (1576), quien dice que en el Sur de Honduras se hablaba tanto el Mangue como el “Chontal”, en el sentido de que el “Chontal” de Palacio en realidad era Matagalpa-Cacaopera. Eran aquellos los mismos que también aparecen como “Chontales de Matagalpa”.

Antonio de Cibdad Real, quien en 1586 acompañó a fray Alonso Ponce en un recorrido de visitaciones, donde también fueron visitadas las regiones en cuestión, menciona en su *Relación breve y verdadera de algunas de las muchas cosas que sucedieron al padre fray Alonso Ponce en las Provincias de la Nueva España*, que los padres al llegar al Norte de Nicaragua procedentes de Honduras, visitaron los lugares Ola y Colama, cerca del Río Grande de Choluteca, después Santiago Lamaciuy y Zazacalí en Honduras, así como Condega y Somoto en Nicaragua, donde la gente hablaba “ulua”. En su viaje de regreso encontraron, frente a Amapala, en el Golfo de Fonseca, en un pueblo de tierra firme llamado Tzirama, habitantes que hablaban tanto Ulua como Potona. W. Lehmann (1910: 746, 748) considera el Poton (Ponton) como un idioma Maya, probablemente Chol, mientras que A. Chapman (1978: 20), concordando con Thompson, lo considera Lenca.



De: Jaime Incer, 1984:61. La región original de los Matagalpa.

En 1576, algunos años antes de Ponce, Palacio menciona, para la región de Choluteca, el Mangue (= Chorotega) y el Chontal (= Matagalpa-Cacaopera, según Lehmann). Para Honduras menciona el "Ulba", "Chontal" y "Pipil"; para Taguzgalpa "la lengua materna" y el mexicano; para la provincia de San Miguel (=Chaparrastique) menciona el Poton, Taulepa y Ulua. Lehmann (1920: 471, 480) le agrega la observación, de que "Ulua" y "Ulba" de Palacios probablemente son lo mismo, y que con el "Ulba" (o Ulua) de San Miguel y de Honduras, mencionado por Palacio, solamente se puede referir al Matagalpa-Cacaopera, mientras que el "Chontal", podría significar Lenca, o también Jicaque, así como también Matagalpa-Cacaopera.

En los últimos tiempos se han adherido a esta opinión W. Duncan y otros (1936: 10). Lehmann por su parte llama la atención a la relación que existe entre el lugar llamado Uluazapa, cerca de San Miguel, en El Salvador, y el nombre Ulua (Ulwa) y que Désiré Pector (1892:7) ya había observado. Uluazapa no queda muy distante de Cacaopera donde Lehmann, a como queda dicho, pudo anotar inclusive un dialecto muy afín al Matagalpa.

Finalmente, resulta de mucha significación la observación de Lehmann (1920: 699, nota No. 1), de que en el idioma Lenca de Chilanga, cerca de San Miguel, El Salvador, el dialecto Cacaopera se llama directamente "Ulua".

Naturalmente que a Lehmann le pareció extraño que el idioma de los Cacaopera y Matagalpa fuese llamado "Ulua". Se lo aclaró diciendo que Ulua y Matagalpa eran afines y que los Ulua estaban muy cerca de la frontera de la región de los Matagalpa, de tal forma que el nombre Ulua supuestamente era un término utilizado desde muy antes para designar una serie de tribus hablando diferentes dialectos (1920: 471).

Es sorprendente que Cibdad Real, mencionando tan precisamente los diferentes idiomas que se hablaban de poblado en poblado, no haya conocido un nombre para los Matagalpa, sino que los haya llamado Ulua, con el mismo nombre, pues, era el que tenían los indígenas que vivían mucho más al Sur, en el hoy departamento

de Chontales. De aquí resulta claramente, que Ulua (Ulwa) y Matagalpa eran tan cercanamente afines, que a veces pasaron bajo el mismo nombre.

Lehmann, en su clasificación de los Matagalpa-Cacaopera, no es siempre muy consecuente, ya que a veces los presenta aparte, del Miskitu y Sumu, como uno de tres diferentes troncos lingüísticos (1910: 720; 1920: 471), pero a veces lo presenta en la más íntima relación con el Sumu. Entonces, la observación arriba mencionada no puede ser entendida de otra manera, más que en el sentido de que el Matagalpa era tan afín al Ulwa (=Sumu), que también se le llamaba Ulwa. Cabe por tanto la pregunta, si Lehmann tal vez exagera cuando, de conformidad con Berendt y Brinton, subraya la distancia entre Sumu y Matagalpa-Cacaopera, en vez de considerar al Matagalpa-Cacaopera como un dialecto Sumu (o Proto-Sumu).

Lehmann corrigió más tarde su "árbol genealógico lingüístico" de 1910 en el que aparecían Ulwa y Tawahka junto al Yusku como dialectos de igual rango que el Sumu (1920: 471). Entonces introdujo el "Sumu-Ulua" como término genérico para Ulua, Yusku y Tawahka. Pero esta división provocó la protesta de Conzernius y de otros.

Si bien se pudo dejar establecido que el "Matagalpa-Cacaopera" que mencionan Cibdad Real, Ponce y Palacio también fue llamado "Ulua", ya sea porque era lo mismo, o porque eran tan afines, que nadie se tomó la molestia de establecer la diferencia entre ambos, también aparece claramente a la luz del día su cercana relación con el término "Sumu": con seguridad no carece de importancia el hecho de que el nombre Somoto sea lingüísticamente relacionado con "Sumu" [W. Lehmann, 1920: 475 (Somotingni)]; pero según Ponce y Cibdad Real, en Somoto se hablaba "Ulua" (= Matagalpa).

Los seis lugares Ola, Coloma, Santiago, Lamaciuy, Zazacalí, Condega y Somoto donde, según Cibdad Real se hablaba "Ulua", parecen haber formado una isla lingüística dentro de los otros grupos de habla diferente. Aparte de un poblado indígena en aquel tiempo abandonado, de nombre Olomega, las siguientes estaciones de Ponce fueron El Viejo, donde se hablaba "la lengua mexicana

corrupta y llamada lengua naual”, “y a los que la hablaban nauatlatos”, ya dos leguas más adelante, Mazatega, donde se hablaba “marivio” (según Lehmann, el Nagrandano de Squier), esto es, Subtiava, lo mismo que en Chichigalpa, Mianagalpa (= Pozolteguilla), Chinandega, Xiquilapa y un segundo Chinandega (habían en esta región cinco lugares pequeños con el nombre Chinandega, lo que indujo a los Guerreco-Soriano (1964 c: 100) a opinar junto con Rosalfo Cortés Castellón, que este nombre está relacionado con el “Chinampa” mexicano y que significa “construcciones provisionales” o “especie de entramadas”). Pero nuevamente, sólo un día después, se encontró Ponce en Yacacoyana con la lengua “tacacho” y en Xutibia con el “mangue”, lo que, según Lehmann, era Chorotega o Chiapaneca. Cerca del Golfo de Fonseca, en el poblado de Tzirama, se hablaba “potona” además del “ulua”: ¡una verdadera Torre de Babel!

Esto lleva a reconocer que se debe de olvidar la idea de que aquí habían colonias separadas de determinadas etnias o grupos lingüísticos. Lo cierto es exactamente lo contrario: diversos grupos de diferentes lenguas y culturas convivían juntos más o menos en paz. Falta saber, sin embargo, hasta qué punto esto se debió a las reubicaciones forzadas por parte de los españoles.

No menos difícil resulta demarcar los límites entre los Matagalpa y sus vecinos del Sur y del Sur-Occidente, que aquí naturalmente eran grupos Sumu afines. La dificultad radica en que las fronteras no eran “lisas”. También en esta zona tuvieron lugar desplazamientos de indígenas en el transcurso del tiempo, de los que resultaron diferentes grados de asimilación e, inclusive, la desaparición de algunos grupos indígenas.

En tiempos remotos esto se atribuía seguramente a varias olas de inmigrantes de diferentes grupos procedentes del Norte, quienes desplazaban a los pobladores autóctonos, o bien se metían a manera de cuña entre ellos. A la llegada de los españoles, la política de Reducción de Indios, fuera ésta en forma de “conquista militar”, o bien de “conquista espiritual”, llevó a los mismos resultados.

Lehmann (1920: 599) cita al cura de Matagalpa, Víctor Jesús Noguera (nacido en 1827), quien en 1855 había anotado vocabulario de la “lengua Popoluca de Matagalpa”, comentándolo así:

*El idioma popoluca se habla en la ciudad de Matagalpa, en los pueblos de San Ramón, Muymuy, Sébaco y otros del Departamento de Matagalpa y en los pueblos Telpaneca, Palacagüina, Yalagüina, Condega, Tologalpa, Somoto grande y en varios valles del Departamento de Segovia. Según Noguera se ha extendido en tiempos pasados aun al actual Departamento de Chontales, como lo atestiguan los muchos nombres geográficos del idioma popoluca, que allá se hallan. El nombre original de la tribu ó de la lengua no se conoce. Considerando la posición geográfica de los pueblos nombrados parece probable que estos Popoluca sean la tribu de los Chontales ó una de las tribus que en el siglo XVI fueron comprendidas bajo este nombre.*

Por lo demás, aquí se usa “Popoluca”, a diferencia de otros autores, como “lengua del pueblo”, contrariamente al español. Por muy importantes que sean los datos sobre lugares donde en aquel tiempo aún se hablaba Popoluca (aquí = Matagalpa), tanto hay que hacer resaltar que estos lugares estuvieron poblados por indígenas “trasplantados”, quienes, bajo ciertas circunstancias, pudieran haber sido llevados procedentes de muy lejos. Por lo tanto, el sitio donde originalmente estuvieron radicados los Matagalpa no necesita concordar con los lugares mencionados.

Ya fray Lázaro Guido, un religioso de la Orden de la Merced que en la primera mitad del siglo XVI había acompañado al padre Bobadilla, había pasado ocho años ocupado con la conversión de los indígenas de Sébaco, habiéndole sido posible traer a muchos de ellos desde las montañas, fundar un poblado y prepararlos para el bautismo (J. Coronel Urtecho, 1937: 33). No se sabe cómo se llamó el poblado de reducción, ni qué idioma hablaban los indígenas en cuestión. Pero es poco el margen de duda para pensar que hayan pertenecido a los Sumu (Ulwa o Matagalpa).

Según un informe del once de mayo de 1611, los religiosos de la Orden de la Merced cuidaban en la “Villa de Choluteca”, en

los poblados de Condega y Somoto, a “300 personas de confesión“; la lengua materna de estas personas era “la de Cébago, y mexicano corrupto” y eran atendidos en su propia lengua por los religiosos (Francisco A. Flores, 1974). Por lo tanto, en Sébaco se hablaba en aquel entonces la misma lengua que en Condega y en Somoto. Esta es una afirmación de gran importancia. Pero, ¿era ésta el “Ulwa” o “Matagalpa”, o un “Matagalpa” que, aunque no muy correctamente, era llamado “Ulwa”, porque, en el fondo, también era un dialecto Sumu?

Sabemos que en Muymuy, igual que Sébaco, que también pertenecía a la Parroquia de Matagalpa, por lo menos en el siglo XVIII se hablaba otra lengua que en el cercano Boaco: el famoso Capitán Yarrince de Boaco, jefe de los Ulwa (Woolwa = Ulwa), cuya lengua materna era conocida como el “Parastá”, es decir “Ulwa” puro, hablaba distinto que la gente de Muymuy, quienes eran sus subordinados. Esto se desprende de sus actas de proceso (AGCAG: A 1.12.2, Leg. 119, Exp. 4833, así como numerosas otras actas allí mismo). Esto parece apoyar la tesis de que en Boaco se hablaba “Ulwa”, mientras que en Muymuy se hablaba “Matagalpa”, igual que en Sébaco, Condega y Somoto, donde a veces también ha sido llamado “Ulwa” por ser muy afín. Hay que pensar, naturalmente, también en otros dialectos, como el “Boa”, que diferían solamente poco del Ulwa o del Matagalpa. Pero si en Boaco se hubiera hablado una lengua completamente diferente del Ulwa, que a lo mejor hubiese pertenecido a otra etnia, entonces es poco probable que Yarrince (de Boaco) hubiera sido reconocido como jefe por la gente de Muymuy. Incluso, la gente de Muymuy envió en 1781 una petición a favor de Yarrince, solicitando que fuese puesto en libertad (AGCAG: A 1. 12.1., Leg. 6056, Exp. 53, 636). Lo mismo confirma el Obispo Juan Félix de Villegas (1737-1800), quien en 1778 realizó un viaje de inspección por el Corregimiento de Matagalpa, habiendo visitado también Muymuy. En Matagalpa encontró a un indígena, a quien dio buen trato. Este indígena decidió trasladarse con su familia a Muymuy, porque los habitantes de allí

eran “de la misma lengua, y nación”. En el río Olama el obispo encontró a otro “Caribe”, quien le siguió hasta Boaco, donde se declaró dispuesto a asentarse, porque era “de la misma nación, y lengua que los Boacos, distinta de los de Muimui”(AGCAG, A 3.2, Leg. 1075, Exp. 19.570 = Rev. Cons., No. 98/1968: 24).

W. Lehmann (1920: 471) opina también: “en lo que se refiere al Yasika y Muymuy, no estoy ni siquiera seguro, si lo que realmente se quiere decir no podría ser el Matagalpa”. Conzemius (1938: 931) es también de esta opinión y tiene por Matagalpa los “Muymuyes” que menciona Gemmir y Leonart (1739-1740; *La Semana*, 1867).

Ya que la región de Sébaco y Muymuy posiblemente marcaba la extensión Suroriental de los Matagalpa, es conveniente analizarla con más detalle. Precisamente el hecho de que aquí, obviamente se topaban diversos grupos dialectales, hizo esta región especialmente interesante para los misioneros, ya que en estos puntos de encuentro era de esperar que una resistencia coordinada fuese tal vez menor, mientras que la posibilidad de aprovechar la rivalidad entre los grupos era mayor aquí que en otras partes, razón por la cual una “entrada” en esta zona prometía un mayor éxito. Por eso no debe sorprender que los misioneros reforzaran sus actividades precisamente en esta región.

En un *Informe rendido ante su Magestad por el Presidente de la Real Audiencia Alonso Criado de Castilla sobre varios asuntos y calamidades habidas en su jurisdicción* de 1608 (*Boletín*, AGGG Tomo XI/1946 Nos. 1 y 2 pp. 20-40) se habla sobre las posibilidades de emprender una “entrada” a Taguzgalpa desde el lado de Sébaco, que serían propicias, ya que la zona y sus habitantes son algo conocidos y los indígenas aquí son algo dóciles, “de condición más mansa y que an hecho buen rostro y mostrado voluntad a los españoles que por aquella tierra an andado a do el Dr. Francisco de Saude, mi antecesor, envió un capitán llamado Diego de Espinoza ...”. Pero la “calamidad” era que Espinoza había dado mal trato a los indígenas, de tal forma que él tuvo que ser llamado de regreso, “... había tornado hostiles a los indígenas de la Taguzgalpa con malos tratamientos y actos de codicia” (Durón, p. 44). Poco sirvió que él fuese castigado por sus crueldades, pues desde entonces la población

había quedado hostil. Criado de Castilla envió inmediatamente, en lugar de éste, al religioso de la Orden de la Merced fray Juan de Albuquerque a una nueva “entrada” en esta zona.

Albuquerque era Comendador del Convento de Sébaco y avanzó desde allí hasta el Río Muymuy. En su *Memoria de los Yndios de la montaña que se llama Coatacabaca en el Río Muymuy, donde entró el padre fr. Juan de Albuquerque, comendador del convento de Cebaco* se habla de un “pueblo montaña adentro 25 leguas de dicho convento” y de un cacique de nombre Xilin (AGCAG: A 1.11.15, Leg. 5802, Exp. 48962 de 1607/1624). Albuquerque tuvo algún éxito, a como lo informa el Presidente Criado:

*el qual por buenos medios y con orden mía ha tratado la conversión de algunos indios silvestres de la montaña Tabavaca hacia la Taguzgalpa ... y estos son gente muy robusta y crecida en cuerpo y estatura y muy desiguales a los demás indios de estas provincias y aunque su lengua no podía ser entendida, el dicho religioso como mejor pudo con la experiencia que tenía del tiempo que an estado en su compañía, entendiéndoles algunas palabras, referla que los dichos indios daban nuevas de aver mucha gente en aquellas montañas ... (Boletín, AGGG. Tomo XI, Nos. 1 y 2, p 33).*

Estos indígenas que vivían en las montañas detrás de Sébaco y Muy Muy, que no se diferenciaban de los otros solamente en la estatura, sino que también en la lengua ¿eran Tawahka (¿podría estar relacionado con esto Tabavaca, Coatacabaca?), o bien Ulwa, ¿o tal vez Matagalpa? Esto no se puede decir con precisión. Queda por analizar los aproximadamente 50 nombres de hombres y mujeres que anotó Albuquerque en la Ranchería Coatacabaca en el Río Muymuy (AGCAG: A 1.11.15, Leg. 5802, Exp. 48.962). Pero como Fray Juan de Albuquerque es mencionado varias veces como misionero de los Tawahka, parece ser que los robustos habitantes de las montañas eran, pues, Tawahka. Debería de suponerse que los mi-

sioneros, entre tanto, habían aprendido un poco de Matagalpa, pues era la lengua que se hablaba en Sébaco, donde ellos tenían la sede del convento, mientras que pocas oportunidades habrían tenido para aprender los dialectos Tawahka o el Ulwa. Parece igualmente factible que hayan sido Ulwa, los que hablaban el dialecto que después se llamó “Parasta” y que también era de esa zona. Pero en todo caso deben de haber sido Sumu (en el más amplio sentido de la palabra) y, como se entendían algunas de sus palabras, su lengua tiene que haber sido afin a la de Sébaco y Muymuy; esto valdría tanto para el Ulwa, como para el Tawahka.

Según una “tradicción bien constante” que menciona Francisco de Mora y Pacheco (*La Semana*, No. 33, 1867), el lugar llamado Muymuy fue fundado por el misionero Juan Luis de Girón a mediados del siglo XVII, quien con el mayor esfuerzo quería convertir a los indígenas paganos de las montañas, pero que “sólo pudo conquistar unos pocos que son los que compusieron el pueblo de Muymuy”.

Fray Rodrigo de Jesús Betancour fue el fundador del Hospicio de Propaganda Fide en Granada, el cual después estuvo en las manos de la orden de los Franciscanos. Fray Rodrigo de Jesús Betancour trabajó en Muymuy a finales del siglo XVII, tal como se desprende de un escrito, desgraciadamente desaparecido, que llevaba como título: *Tratado de las supersticiones de los indígenas de Matagalpa y Xinotega, Muimui y otras del Partido de Sébaco, y de los diferentes enredos con que el Demonio engaña a los que se llaman Brujos*. (E.G. Squier, 1861: 24).

La destrucción de los sitios sagrados de los indígenas por parte de religiosos fanáticos como el franciscano Antonio Margil, quien también tomó gran parte en la aniquilación de los Lacandones, provocó espanto y resistencia de los aborígenes:

*En febrero de 1703 volvió fray Antonio Margil de Jesús a Nicaragua habiendo detectado gran número de brujos, hechiceros, agoreros e idólatras en la región de Sébaco y Matagalpa. Pasados apenas algunos días, cuenta uno de sus compañeros, “empezó a vomitar todas sus abominaciones del infierno” debido a la tenacidad del misionero, quien hacía*

*que los indios le entregasen sus instrumentos "maléficos", reduciéndoles a cenizas y concluyendo su tarea con procesiones de penitencia. "No satisfecho con esto su celo —añade uno de sus biógrafos— recorrió días enteros en compañía de algunos indios y del corregidor de Sébaco la espesura de los montes a fin de hallar los ídolos y objetos supersticiosos, haciendo grande acopio de ellos y quemándoles en la plaza pública."* (Arturo Aguilar, 1927: 67).

Por ello no debe sorprender que los indígenas reducidos, que a los ojos de los demás compañeros de tribu eran traidores y renegados, después fuesen blanco de frecuentes ataques por parte de los que se habían resistido a la misión. La Corona poco podía proteger a los recién convertidos cristianos. Informa Francisco de Mora y Pacheco en 1743, que los pobladores de Muymuy, hasta hace pocos años, tenían que pagarle un tributo a los "Caribes" porque muchísimos años atrás habían traído a la fuerza a unos 20 "Caribes" desde las montañas para convertirlos al cristianismo. Entonces los indígenas paganos les exigían 30 pesos por cada uno de ellos y los amenazaban diciéndoles que, si no cumplían, les asaltarían y saquearían el poblado. Los habitantes de Muymuy Nuevo pasaron pagando once años este tributo paradójicamente a los indígenas, mientras que estaban exentos de pagos a la Corona, pues ésta los había dispensado por haberse convertido voluntariamente al cristianismo. Entre tanto, ya se habían mestizado hasta tal grado, que ya en 1743 se podía decir de ellos y de los de Camoapa:

*Y no tienen rastro de gentilismo por la sangre cariba, por que con casamientos y diurnidad del tiempo les ha salido la raza y antes son enemigos acérrimos de los caribes, y además de esto, han experimentado varias extorsiones de estos bárbaros, y por esto están con ellos como el diablo con la cruz. (Francisco Mora y Pacheco, La Semana, Na. 33, 1867).*

El poblado de Muymuy fue trasladado a mediados del siglo XVIII a su sitio actual "por ser les su temperamento y serr (ilegible) ... io mui nocibo a la salud, y por esta razón morirse muchos de sus

naturales, como al presente está sucediendo, expecialmente en las criaturas“, a como don José de Luna y Estrada en 1731 (1695?) lo había solicitado como Representante del Común del pueblo de San Juan Muymuy (AGCAG, A 1.10 Leg. 4043, Exp. 31193). Pero según fray Agustín Morel de Santa Cruz (1967: 22), la razón para trasladar Muymuy en 1748, que en aquel entonces estaba habitado solamente por indígenas, eran las repetidas invasiones de los “zambos-mosquitos”.

En un informe de 1731 (Col. Doc. C.R., Tomo 9 p. 189) que cita W. Lehmann (1920: 480) aparecen mencionados como “Pueblos de indios mansos“ en la Provincia de Sébaco: Palacagüina, Mosonte (Musun-tepe), Concepción, Ciudad Vieja, Pantasma, Ginotega, Lisnagüina, Matagalpa, Muimui, Boaco, Comalapa, Camoapa, Tiustepec, Juigalpa, Lóbago y Lobigüisca. Una parte de los lugares mencionados corresponde al departamento de Chontales y a la región de los Ulwa. El Corregimiento de Matagalpa y Chontales estaba antes compuesto en varios Partidos, los cuales estaban habitados en su mayoría por “Matagalpa” de la siguiente manera: Matagalpa con Sébaco, Muymuy, San Ramón y Jinotega, así como Palacagüina con Condega y Telpaneca, mientras que en Teustepe con Boaco, Camoapa y Comalapa probablemente vivían los Ulwa. Los Tawahka que aparecen allí parecen haber llegado únicamente como consecuencia de la política de reubicación por parte de la Iglesia.

Hasta allí, pues, habían sido ya cristianizados o hispanizados los indígenas; pero sus poblados, aún para las condiciones de aquel tiempo bastante miserables, estaban expuestos a la inclemencia de los frecuentes ataques por parte de los indígenas no convertidos, sobre todo desde que estos se habían aliado con los Mískitu y los Zambos, quienes tenían el respaldo de los ingleses. Los españoles casi no se atrevían a ir más allá de la “frontera” porque necesitaban todas sus fuerzas para poder rechazar los ataques de los “Caribes y Zambos-Mosquitos“.

Los españoles, para poder tener una zona pacífica o, mejor aún, deshabitada a lo largo de su “frontera“, donde el enemigo no pudiese

encontrar un punto de apoyo, trataron de sacar del otro lado de esa frontera la mayor cantidad de indígenas que pudieron, y ubicarlos a su lado. Así es que fueron fundados los pueblos de reducción, tales como Lovigüisca, San Ramón y otros; igualmente de esa forma fueron recuperados otros antiguos pueblos de reducción situados detrás de la "frontera", como por ejemplo Boaco, que cambió de sitio no menos de cuatro veces. Primero se encontraba en el Río Murra, después fue trasladado hacia donde hoy se encuentra Boaco Viejo. Después de haber sido destruido por los Caribes y Zambo-Mosquitos en el año 1749 fue trasladado hacia donde hoy se encuentra Boquito; por último fue trasladado en 1764 hacia donde hoy tiene su asiento. Parecido sucedió con Camoapa, Teustepe y otros lugares (Guerrero-Soriano, 1964 a: 21, 25 y ss., 30).

En una "instancia presentada por el Fiscal de la Real Audiencia para que las misiones sean más activas" de 1801 (*Boletín AGGG*, Tomo VII, No. 3/Abril 1942, pp. 119 y ss.) sobre la "Conquista espiritual, o reducción de los indígenas mozcós, y demás naciones de indígenas caribes que habitan en varias partes de la montaña, y en la costa desde el partido de Segovia hasta la provincia de Costa Rica ..." se lee lo siguiente:

*Y por los años 49 y 50 del siglo decimo octavo, a pedimento del señor Don Alonso Fernandez (Fernández) de Heredia, Gobernador entonces de esta Provincia, se des-pacharon a los padres Fray Antonio de la Aguila, Fray Antonio Cáceres y Fray Casimiro del Sacramento, que empezaron sus reducciones por Matagalpa y Chontales.*

*Efectivamente el primero formó el Pueblo de San Ramón cerca del mismo Matagalpa; el segundo estableció él de San Antonio no distante de Boaco Viejo; y el tercero en tierra de Lubigüisca. De estas tres poblaciones solamente prevaletió y existe la de San Ramón...y se agregó al curato de Matagalpa. Es verdad, que en diferentes tiempos se han formado reducciones de caribes en aquellas partes; por el padre cura don José Lozada y Zomoza, cerca de Lóbaga por el Capitán de Conquistas don Antonio*

*Vargas, en inmediaciones de Juigalpa; por Fray Sebastián Orozco, no distante de Jalapa; y por el padre cura de Ometepe, en la misma isla; y que así los caribes de estas poblaciones como las de las dos antecedentes se han vuelto a la montaña y también unos de ellos, que se habían poblado en Camoapa Viejo en tiempo de mi antecesor el Ilustrísimo Sr. Don Juan Felíz de Villegas; pero a sí mismo es verdad, que cuando fué cura de Tuistepe, se estableció don Carlos Yarrince, en Alama Real, con algunos de sus parientes, y otros que dependían de él; y sin embargo de lo acaecido al expresado don Carlos subsisten hasta ahora los descendientes de él y de los otros en el mismo paraje concurriendo al pueblo de Buaco donde traen sus hijos, a que se les bautizen, y se han pedido al Padre Cura les envíe ministra... (ibid. p.124).*

El objetivo de las reducciones, que condujeron a considerables desplazamientos, era soltar a los indígenas de sus nexos naturales a fin de hacerlos más dóciles a las nuevas doctrinas.

Es de notar que en documentos de aquella época se menciona con frecuencia el cargo de un “Capitán de Conquista” o “Capitán de Guerra” (por ejemplo AGCAG: A 1, Leg. 119, Exp. 4826 = *Boletín* AGGG, Tomo V, 3 p. 220 y ss.). Parece que en el siglo XVIII las “entradas” fueron más bien “militares” que “espirituales”, aunque las “Compañías de Conquista” también tenían que proteger a los indígenas bautizados contra los ataques de sus hermanos no bautizados.

Según W. Lehmann (1920: 481), la sumisión de los “Caribes de Matagalpa” comenzó hasta en 1750 y condujo a la fundación de San Ramón, Boaco Viejo, Olama y Aguasca. Resulta interesante la observación de Lehmann (ibid.), con relación a que la población indígena de Matagalpa se consideraba a sí misma por mucho tiempo “Karibdis”, que proviene del nombre “Caribes de Matagalpa”, el cual llevaron en el siglo XVII. Parece que Lehmann erróneamente menciona a Boaco Viejo en este contexto.

En Matagalpa, los habitantes del “Barrio indígena de Guanuca” se mantuvieron separados de los demás habitantes indígenas de la ciudad. Según J. y L. Guerrero (1967 a: 180), quienes en asuntos de

detalles casi siempre son confiables, habían sido traídos desde las montañas de Matiguás y del Cerro Musún por los misioneros alrededor de 1760, y ubicados en la reducción de Guanuca. No fue sino hasta a finales de la época de la colonia que ellos se asentaron en un barrio especial de la Ciudad de Matagalpa, pero tampoco entonces se mezclaron con la población local y conservan hasta el día de hoy numerosas costumbres y usos. Supuestamente eran Ulwa o Tawahka, los que, a pesar de la cercana afinidad con los Matagalpa, se mantuvieron separados de éstos.

No se sabe si la reducción de Guanuca fue obra del misionero Sarria, pero es posible. De él se dice:

*En 1760 el padre Francisco Antonio Sarria —criollo nacido en León— llevó a cabo una empresa misionera en las Montañas del Atlántico, auspiciado por las autoridades, amigos y familiares. Con los indígenas que logró extraer de esa zona pudo formar un pueblo para convertirlos al cristianismo e incorporarlos a la pax hispánica. (Arturo Aguilar, 1927: 302, traducción del autor)*

Se sabe que Sarria fundó la reducción Aguasca, la cual después fue trasladada a otro sitio; permanece incierto, sin embargo, si se trata de la misma mencionada arriba. El término “Atlántico” que se usa aquí no debe de inducir a buscar la reducción verdaderamente cerca del Atlántico; “Costa Atlántica” era antes, y sigue siendo aún hoy, para el nicaragüense orientado al Pacífico, toda aquella zona que queda más allá de la antigua “frontera” de la época colonial.

Sarria no tuvo, en efecto, un éxito duradero, pues los habitantes de su pueblo de reducción se sublevaron contra él. Pero esto no obstaculizó su afán: “...y aún a principios del siglo XIX se dedicaba a la evangelización de los indígenas de las montañas de Matagalpa, San Ramón y Chontales, a quienes enviaba al pueblo de Guadalupe para aumentar su población” (Arturo Aguilar, 1927: 302).

Por la misma época fundó el padre Cepeda el pueblo de Lovigüisca, pero otras fundaciones fueron víctimas de los ata-

ques de los “caribes de la montaña”, con quienes los recién convertidos muchas veces hicieron causa común, como por ejemplo en Boaco Viejo, donde fue asesinado fray Antonio Cáceres. Para proteger a la población cristianizada, fueron fusionados por el gobierno varios pueblos, como por ejemplo Olama y Aguasca, cerca de Jinotepe. Pero muchos de los habitantes huyeron de ahí, por lo que la misión fue suspendida por algún tiempo, hasta que en 1786 el obispo J. Antonio de la Huerta la reanudó. Pero sus esfuerzos acarrearón poco éxito, de tal forma que volvió a ser suspendida por otro período. No fue sino hasta en 1806 que se volvió a iniciar, porque allí se “cifrabán grandes esperanzas en un copioso fruto”. Fue encargado fray José Ramón, quien peinó las montañas de Matagalpa en busca de indígenas y fundó dos reducciones. Pero en 1811 se planeó la reubicación forzada de estos dos pueblos hacia León. Debido a una epidemia de la que resultaron víctimas 112 personas, fueron reubicados los demás habitantes de ambos pueblos “a pocas cuerdas de Chichigalpa y 6 leguas de León”. El nuevo pueblo contaba con 121 personas y fue llamado Guadalupe. Aquí pudo W. Lehmann todavía en 1909 anotar algunas palabras de su lenguaje, que era Ulwa (1920: 576). Hoy ahí solamente existen ruinas, conocidas bajo el nombre “El Pueblito”. fray José Ramón fundó la reducción San Ramón y tal vez también la reducción “del encuentro de Agua Zarca y Espina Blanca” que hoy se llama San Dionisio.

En 1830 sucedió la expulsión de los franciscanos de Nicaragua y todos los conventos de la Orden de San Francisco, Merced y Recolectión fueron prohibidos por la Constitución.

Su actividad misionera había causado que se destruyeran los nexos naturales y que se mezclaran arbitrariamente los diversos grupos étnicos, con lo que se perdió su identidad.

No se sabe cuánto tiempo el Matagalpa se pudo mantener en Matagalpa mismo, en Jinotepe, Sébaco y Muymuy.

A como se deduce de una escritura de nombramiento de febrero de 1728 para un nuevo religioso de la Orden de la Merced en San Pedro de Matagalpa (AGCAG: A 1.24, Leg. 1586, Exp. 10230,

fol. 97 ss.), se hablaba allá, en ese entonces, “la lengua pupuluca”, la cual el nuevo cura bien dominaba. Esta no puede haber sido otra que el Matagalpa, que también generalmente era llamada “pupuluca” o “popoluca”, a menos que no haya sido el Mexicano mal hablado, que también era llamado así (W. Lehmann, 1920: 482). Conzemius (1938: 933) dice a esto: “Ce nom est appliqué quelquefois aux Matagalpa de l'intérieur du Nicaragua. Ce terme ... fut donné par les Nahuatl ... aux tribus étrangères parlant une langue différente de la leur et ayant una culture inférieure ou moins différente ...”.

De acuerdo al informe de Luis Díez de Navarro (1850: 32) del año 1745, el Corregimiento de Matagalpa estaba compuesto todavía de puros indígenas. “Son salidos de las montañas inmediatas y vecinos á los Sambos Mosquitos” (citado según Lehmann, 1920: 480). Del ya mencionado informe del Obispo Juan Félix de Villegas de 1778 se desprende que en aquel entonces los indígenas de Muymuy, Boaco y Olama todavía hablaban su lengua (Matagalpa o Ulwa).

Berendt, unos 80 años después, había podido obtener del Reverendo Víctor Noguera (1855), párroco de Matagalpa y San Jorge, unas 94 palabras y unas cuantas frases del “Matagalpa”. Brinton las publicó tomándolas de las obras póstumas de Berendt (1896: 403-415). En 1909 Walter Lehmann investigó y buscó infructuosamente en Jinotega y alrededores vestigios de la lengua Matagalpa, pero tuvo que contentarse con una pequeña lista de palabras que había recogido Alfonso Valle (Lehmann, 1920: 599 y ss.)

Resulta extraño que ninguna fuente informe cuál era la lengua que hablaban los indígenas que hicieron la llamada “Guerra de Indios” en 1881 en Matagalpa, guerra inútil en la que valientemente lucharon por sus derechos. Inclusive personas de edad, como don Alberto Vogl y don Carlos Hayn, quienes pasaron su juventud en Matagalpa y pudieron vivir lo bastante para ver esta última sublevación indígena, no recuerdan en qué lengua hablaban los indígenas entre sí. Es posible que ya hubiesen perdido su propia lengua, o que la ocultasen frente a los extranjeros, a como lo hacen muchos sumu aún hoy.

Esto habría que considerarlo, si Fröbel (1862: 51) había escuchado que en su tiempo, todavía se encontraban vestigios de lenguas indígenas en Matagalpa y Segovia, mientras que, por el otro lado, Scherzer (1857: 163, 165) en esa misma región no pudo escuchar nada de eso, porque supuestamente los indígenas de esa zona ya hablaban español. Pero Scherzer permaneció allí muy poco tiempo, razón por la cual sus resultados obtenidos no pueden considerarse como decisivos. Sapper hace la observación de que el Matagalpa fue extinguido a finales del siglo XIX, y que solamente en el Oriente de El Salvador (en Cacaopera y Lislique) todavía vivía un dialecto especial del Matagalpa. A esta afirmación agrega Conzemius (1938: 928) los pueblos Uluazapa (se observa la primera parte "Ulua"), Comacarán, Jocoro, Polorós e inclusive Anamorós, que queda un poco más lejos. Thomas Belt (1874: 311) encontró todavía en Olama indígenas puros, que W. Lehmann considera Matagalpa, lo cual es dudoso. Es más probable que hayan sido Ulwa, pues a mediados del siglo XVIII el capitán Yarrince, que hablaba Ulwa (Parasta), vivía precisamente aquí. El hecho de que según Lehmann el nombre Olama pertenezca a la lengua Matagalpa, no cambia en nada el hecho de que aquí, a finales del siglo XVIII, se haya hablado Ulwa. Por lo demás, en ese lugar Guillermo Kiene (1962) tomó nota de una lista de palabras Sumu, que son Ulwa.

E. Möller y Bruno Mierisch encontraron, todavía en 1892, en el tercio superior del río Tuma en la Hacienda de Luis Sierra, indígenas que hablaban Matagalpa (W. Lehmann 1920: 481).

De los "Ulua" de Cibdad Real o de Ponce (que en todo caso realmente eran Matagalpa), en el territorio limítrofe nicaragüense-hondureño, más tarde no se menciona nada en los documentos. No se sabe si ya todos murieron, o si ya se habían "castellanizado" tanto en la lengua como en las costumbres, a como ya decía Antonio Vázquez de Espinoza de los habitantes de El Viejo: "todos los indígenas de este pueblo y provincia son ladinos" (1975: 182), o también, si tiene validez lo que el obispo Morel de Santa Cruz informaba ya en 1751 acerca del pueblo de Somotillo (1967: 29):

“los indios se extinguieron enteramente y así se compone sólo de mulatos”.

De Sébaco se dice incluso:

*Este pueblo en lo antiguo fué muy numeroso; asegúrase tenía trece parcialidades con otros tantos Alcaldes, y que en él residía el corregidor, que hoy se intitula de Matagalpa: Y últimamente que los indígenas con sus malas artes y venenos mortíferos se quitaban unos a otros la vida: sea lo que fuere; lo que ciertamente corre es que hoy en día viene a ser una poquedad: redúcese a treinta y seis bobios de indios y dos de ladinos.<sup>1</sup>*

Si bien el obispo no quería dar mucho crédito a estos informes, según los cuales los indígenas se quitaban la vida para huir de la esclavitud, bien es cierto que esto cabía dentro de lo posible y que correspondía a su mentalidad.

Es cierto que precisamente los habitantes de Sébaco y Matagalpa se rebelaban constantemente en contra de la represión por parte de la autoridad o de algunos funcionarios.

J. y L. Guerrero informan de un tal “levantamiento” en Sébaco en el año 1693 (1982: 75 y ss.; véase también: *Los mismos*, 1967 a: 60 y ss., 76 y ss.): Sébaco comprendía entonces hasta 14 “parcialidades indígenas” con alcaldes propios. Debido a los repetidos asaltos de los “Mískitu y Caribes”, el Gobernador de la Provincia, Gabriel Bravo de Hoyos, había ordenado reclutamientos forzados entre los indígenas, obligándolos además a trabajos exagerados. A las invasiones de los Mískitu, sobrevino la corrupción del Gobernador, lo cual condujo a la decadencia de toda la región. El levantamiento de Sébaco duró varios meses.

Más corta fue una nueva rebelión en el año 1713, cuando hubo un pleito entre el Corregidor Echeverría y el Capitán Manuel Grosso en León. Echeverría movilizó tropas indígenas contra su adversario y se fue con ellas hacia León (ibid., p. 76).

<sup>1</sup> Véase p. 36, donde se habla de la gente de Paraca, que eran enemigos de los Fantasma, que se mataban “con hechizos”.

En 1801 la Capitanía General de Guatemala elevó los tributos de los indígenas, de tal forma que muchos de ellos tuvieron que vender sus tierras para poder pagar las cuotas per cápita. Muchos huyeron entonces hacia las montañas (ibid., p. 77).

En 1844 fueron movilizados “400 flecheros indígenas de Matagalpa” para dar apoyo a las tropas del gobierno en contra del presidente salvadoreño Malespín que había invadido Nicaragua (ibid., p. 77). Pero en los dos años siguientes, y dirigidos por los hermanos Alvarez, se rebelaron los indígenas en Matagalpa en contra del gobierno, aprovechando el desorden general que reinaba en el país como consecuencia de la invasión de Malespín. Se dice que pasaban incendiando y saqueando.

En noviembre de 1855 hubo en Matagalpa nuevamente una rebelión de los indígenas, quienes lograron tomarse la guarnición. William Walker y Patricio Rivas, quienes en aquel tiempo estaban en el poder en Nicaragua enviaron al Coronel Frey Cameriano para que reforzara las tropas del gobierno. Pero antes de que se llegara a los combates, se interpuso como mediador el Padre Juan Manuel Laredo: la guarnición abandonó la ciudad y los indígenas se replegaron (ibid., p. 79). En la Guerra Nacional contra William Walker, los indígenas de Matagalpa tomaron partido en contra del usurpador y dieron apoyo al presidente General José Dolores Estrada. Pero esto les fue muy mal pagado. El 30 de marzo de 1881 hubo una nueva rebelión en Matagalpa. La razón fue el empadronamiento familiar con fines militares, la introducción de estadísticas de alumnos y el registro de la propiedad utilizada en la agricultura, la venta de terrenos propiedad de las “Comunidades indígenas”, la prohibición de fabricación de “chicha”, y finalmente el cobro de impuestos por la matanza doméstica de animales, todo lo cual constituía una considerable y sensible ingerencia del Estado en la vida de los indígenas. Este último gran levantamiento se dió cuando, sumado a lo anterior, los indígenas fueron obligados por la fuerza a trabajar, sin paga, para tender las líneas de cable telegráfico. El levantamiento estuvo bien organizado por los jefes José Lorenzo Pérez, Pantaleón Guido y Carlos Mendoza. Pasó a la historia como la “guerra de los indios” de 1881 en Matagalpa. Después de fracasado el levantamiento, las fuerzas de los indígenas de Matagalpa quedaron rotas definitivamente.



El río conswtituye el hábitat de los indígenas Sumu:  
Río Waspuk.



De: Jaime Incer. Territorio donde se hablaba el idioma Sumu.

### III. Los Ulua (Woolwa, Ulwa)

CUANDO JULIUS FRÖBEL en mayo de 1851 en Chontales, cerca de la cabecera del río Mico (Ruswas), anotó algunas palabras de la lengua que hablaban los aborígenes del lugar, no sabía dónde ubicarlas. Poco después, el doctor Carl Bernhard, después Cónsul General del imperio alemán para Centroamérica, quien había acompañado a Fröbel un trecho en este viaje, pudo constatar que también los indígenas de Lóvago comprendían estas palabras. Fröbel había transmitido su lista de palabras a E. G. Squier, quien también las publicó en 1853 y 1856, siendo el primero en llegar a la conclusión que se trataba de palabras de la lengua “Woolwa” (Ulua). Squier (1853: 100) en un principio creyó que esta lengua tenía “little affinity to any of the languages spoken in other parts of the country, on the coast, or in the interior”, por lo cual él primero la llamó “Chondal”, por el departamento donde era hablada. Pero más tarde descubrió una notable similitud con la lengua que hablaban las tribus indígenas que vivían más al Norte y Noreste de Nicaragua, e inclusive con la de los indígenas que vivían cerca del río Patuca (Mutuca) y sus afluentes en Honduras, a quienes él, sin embargo, llamaba “Lenca”. Fröbel, por su parte, concluyó de aquí, que los “Lenca” de Squier eran los mismos “Chontales”, “Chondal” o “Chontaleños” de los cronistas, en especial de Oviedo (Fröbel, 1978: 75 y ss.).

Como centro de la región de los Ulua (Woolwa, Ulwa) debe considerarse la parte media superior del Río Grande de Matagalpa, sobre todo la región donde nace el Río Escondido (Boswas, Baswas

= tres ríos) con sus afluentes Siquía y Mico (Ruswas), una región, por tanto, que abarca partes de los actuales departamentos de Matagalpa, Boaco, Zelaya (Región Atlántico Norte y Sur) y Chontales. Aparece en antiguos documentos, con frecuencia, "Provincia de los Chontales".

En tiempos remotos los Ulwa se habían extendido obviamente bastante hacia el Norte, sin que se pueda determinar con exactitud por dónde pasaban las fronteras que los separaban de los Tawahka, Panamaka, Matagalpa y de otros grupos.

Tal como se explicó en el capítulo anterior acerca de los Matagalpa, el nombre "Ulwa" aparece también completamente al Norte de Nicaragua, e inclusive en las zonas limítrofes de Honduras y El Salvador. Walter Lehmann opinaba primeramente que los Ulwa podrían tener algo que ver con el río Ulúa que en Honduras pasa no lejos de San Pedro Sula y Puerto Cortés, pero más tarde se corrigió. Debe prestarse atención a la diferente acentuación de ambos nombres. Para el nombre del río, recae la acentuación sobre la última "u", mientras que para el nombre de los indígenas recae en la primera. La diferencia se hace visible, por tanto, solamente en la palabra hablada, pero no en la escrita. Por esto es que las equivocaciones solamente aparecieron cuando se empezó a escribir el nombre.

Squier (1856: 154), igual que Fröbel, llegó entonces a la conclusión de que los indígenas que él había llamado "Lenca" se llamarían ahora "Wulwas", y que eran los mismos que Juarros había llamado "Gaulas" o "Waulas" y Peláez "Uluas". Al reconocer esto, Squier y Fröbel empezaron a dar pasos por el camino correcto, después de haber andado a tientas por mucho tiempo en el laberinto de nombres no claramente definidos.

Sin embargo, el nombre Ulua con diferentes flexiones, como por ejemplo Oldawes, Oldwawes, Oldwaw, Ulbas, Wulwas, Woolwas, y otras más aparece bastante temprano. W. Lehmann lo encontró ya en 1699 en el autor anónimo W. M., pero los ya mencionados Antonio de Cibdad Real y fray Alonso Ponce habían encontrado la lengua "ulua" en 1586, en su recorrido de visita, en diversos pueblos en la región fronteriza entre Honduras y Nicaragua.

En general se acepta la opinión de W. Lehmann (1920: 471, 624), en el sentido de que esta "Ulua/Ulba" debe de ser considerada como una lengua de la gran familia Chibcha, que está íntimamente ligada con el Sumu y el Mískitu.

Ya en el capítulo sobre los Matagalpa fueron tratados los problemas sobre si -a excepción de algunas pequeñas variaciones- existió un dialecto Sumu "Ulua" unitario que se habló desde El Salvador, pasando por Honduras hasta llegar al Río Escondido, o si los españoles llamaron "Ulua" a diferentes lenguas afines, como por ejemplo "Matagalpa-Cacaopera", "Ulwa" y tal vez otros. En éste capítulo no se tratará de los indígenas en El Salvador, en la frontera honduro-nicaragüense, en Matagalpa y Sébaco, quienes probablemente hablaban Matagalpa, sino solamente de aquellos Ulwa (Woolwa) que estaban asentados en la región entre el río Tuma y el río Mico o el río Siquia, y que no hablaban "Matagalpa".

La extensión sur de los Ulwa (Woolwa) parece haber alcanzado hasta el valle del Río Mico/Escondido, donde probablemente lindaban con los Voto o con los Melchora, los cuales poblaban los sistemas fluviales del San Carlos y del Sarapiquí, o con los Guatuso, a quienes Lehmann (1920: 375) llama también "wild Rama" y que deriva de los antiguos Corobicí.

Por el lado de Occidente parece haber sido la línea divisoria de las aguas entre el Pacífico y el Atlántico la línea fronterizas de los Ulwa (Woolwa), sin excluir que alguna vez hayan llegado más al Occidente, hasta el Gran Lago de Nicaragua, siempre y cuando su más primitiva región de origen no haya estado, inclusive, en el istmo de Rivas.

Por el Occidente, más allá del río Siquia, los vecinos de los Ulwa eran otros grupos Sumu, tales como Kukra, Prinzu, Panamaka y Tawahka. La extensión norte, en dirección a los Matagalpa, es difícil trazar, pues aquí precisamente el nombre "Ulwa" obviamente se utilizó a veces también para designar a los Matagalpa. W. Lehmann (1920: 471) dice: "...resulta que el Ulua estaba bastante extendido y todavía lo está. Llega muy cerca de la región de los

desaparecidos Matagalpa, quienes se supone estaban muy cercanamente emparentados con los Ulua.”.

Sería erróneo suponer que los Ulwa o los demás grupos ocuparon una zona bien definida. Ellos se asentaban a lo largo de las orillas de los ríos. Sin embargo, no todas las cuencas de los ríos aparecen habitadas con la misma densidad: algunas de ellas fueron más pobladas, tal vez por su pesca abundante, o tal vez porque quedaban estratégicamente más favorables. Otras, al contrario, permanecieron prácticamente deshabitadas. Con seguridad los más poblados eran aquellos ríos, con cuyos nombres los españoles llamaron a ciertos grupos indígenas, como por ejemplo los “Bulbul”, los “Caraca”, los “Murra”, los “Mico” y otros.

Los “Bulbul” fueron convertidos por los padres Recoletos y después ubicados en San Isidro y Guadalupe de la Conquista, donde perdieron su idioma (Conzemius, 1938: 918).

Aún hace unos cien años los Ulwa debieron ser muy numerosos, mientras que en la actualidad solamente viven muy pocas familias esparcidas sobre todo en el río Murra, en el curso medio del Río Grande de Matagalpa (Kiwaska) y en los ríos Siquia y Mico (Ruswas). Hoy prácticamente todos hablan solamente español y niegan tener conocimiento alguno del idioma Sumu.

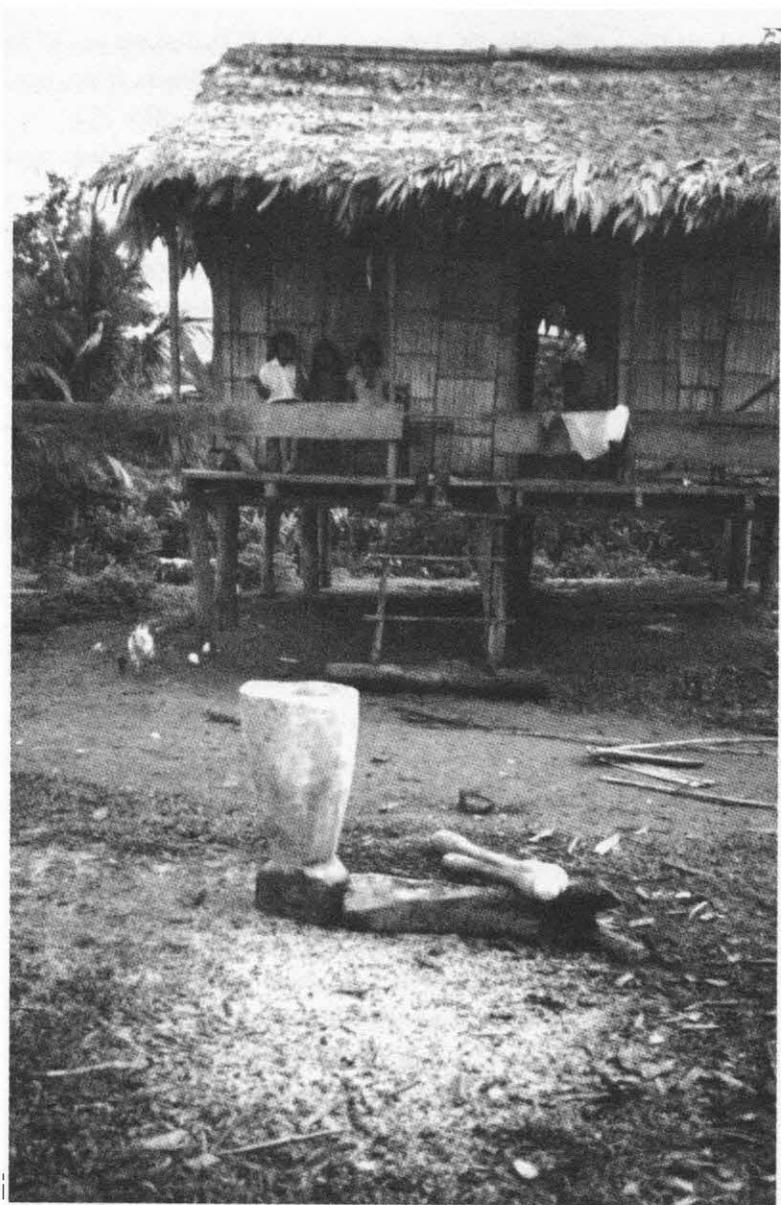
Esto lo tuve que constatar en un viaje de reconocimiento en el río Siquia en 1982, tanto en su curso superior, a la que se llegó por Santo Domingo, como también en la región de los ríos Huapi (Wahpih), Pilan e Inquis. Aquí ya solamente viven unas pocas familias, a quienes sus vecinos se refieren con el nombre de Sumu —en su mayoría llamados despectivamente “Sumitos”— y quienes, según su fenotipo, son Sumu sin lugar a la menor duda, pero que poca o ninguna afinidad sienten por esta etnia. Ya Fröbel, quien en 1851 llegó hasta donde nace el río Mico, en aquel entonces una empresa muy difícil para un europeo, encontró a los indígenas del lugar “to be agriculturists, partially civilized, and generally speaking the Spanish language” (Squier, 1853: 100). Sin embargo, le fue posible anotar una pequeña lista de palabras que representa una

mezcla de Ulwa y Tawahka (W. Lehmann, 1920: 572). Todavía en 1870, Paul Lévy encontró indígenas en “Mataka-falls”, río Siquia abajo, que hablaban una mezcla de Ulua-Tawahka (W. Lehmann, 1926: 573).

Hay varias razones que son las responsables del rápido crecimiento de la población Sumu en aquella zona de los Ulua:

El avance de algunos europeos, en su mayoría comerciantes y agricultores ingleses, así como de “huleros”, buscadores de oro y madereros de todos los países del mundo; por último, de grandes empresas madereras, compañías mineras y empresas bananeras que, desde Bluefields, Laguna de Perlas y otros sitios costeros, han ido estableciendo sus plantaciones o “camps” desde principios del siglo XIX, a escalas siempre más fuertes, desde los grandes ríos hacia arriba, en especial del Río Escondido y sus afluentes Siquia y Mico. La plantación “Bellmont” de Stanislas James Bell, el superintendente británico en la Mosquitia y de su hijo Charles Napier Bell, autor del libro *Tangweera*, es solamente uno de los muchos ejemplos de esto. “Bellmont” quedaba algo más arriba de Kisilala, cerca de “Mataka-Falls” y fue visitada en 1847 también por los primeros misioneros moravos Pfeiffer y Reinke. Hoy se encuentran allí “fincas de españoles”, pero antes vivían allí todavía los Ulwas. No fueron expresamente desplazados por los colonos, quienes más bien preferían mantenerlos como trabajadores. Pero como se quedaron sin tierras —ya sea porque se las quitaron o porque las vendieron descalaveradamente— se fueron retirando más y más.

El avance de colonos procedentes de la costa del Pacífico hacia el Oriente, que en gran escala tuvo lugar después de 1894, es decir, después de la “Reincorporación” de la “Reserva Mosquitia” por parte de Nicaragua. El vecino Chontales hace unos 50 años ya era considerado como una zona de asentamiento preferida. El gobierno dio títulos de tierra gratuitos a los colonos blancos, especialmente procedentes de Europa, de tal forma que numerosas familias blancas se mudaron hacia el Oriente, desplazando así a la población Sumu, la que también se retiraba



Una alternativa fue vivir en la montaña.

hacia el Oriente, donde en parte fue acogida y reubicada por la Iglesia Morava, como por ejemplo en Karawala. Algunas familias Sumu se establecieron en aquella época aún más allá del Río Escondido en el río Plata o en el río Mahogany.

Ya a mediados del siglo XIX la zona minera cerca de La Libertad y Santo Domingo había alcanzado su apogeo y, tanto nicaragüenses como numerosos extranjeros, habían desplazado a los Sumu que vivían allí. Uno de estos ejemplos es la mina "El Jabalí" que administró Berthold Seemann. También aquí los indígenas, aunque no fueron directamente expulsados, se sintieron perturbados y estrechados en su hábitat, por lo que se replegaron hacia la montaña.

. Las enfermedades que importaban los forasteros que se asentaron allí afectaron a los indígenas. Los indígenas no habían desarrollado anticuerpos contra esas enfermedades. Seemann (Pim-Seemann, 1869: 403) menciona, por ejemplo, que los Ulwa en Chontales hasta "hace poco" tuvieron que soportar una fuerte epidemia de cólera. Los extranjeros no eran solamente los plantadores, buscadores de oro y hule y los madereros, sino que también los soldados que durante las constantes guerras civiles del siglo XIX pasaron por esas regiones. Sobre todo la guerra de 1909-1910 llevó tropas, tanto del General Emiliano Chamorro como de su adversario, por el río Siquia hacia arriba, donde también los Ulwa sufrieron mucho. Esta guerra fue lo que probablemente acabó con ellos.

La actividad de los misioneros, en especial de la Iglesia Morava, quienes en parte convencieron a los indígenas para que se mudasen "más cerca de la iglesia", en parte también ayudaron a los Ulwas (según Conzemius en su mayoría del río Liswai = Lisawi), desalojados por los "españoles" y ladinos, para que se asentaran en las cercanías de la costa, como por ejemplo en Karawala.

Nietschmann (1971: 6) considera exagerado calcular en 400

ó 500 personas el número de Ulwas en la actualidad. En viajes que hice por el río Siquia y el río Plata y Mahogany en 1974 y 1982 y en base a las informaciones que recogí, pude constatar yo mismo que solamente en pocos lugares viven allá unas cuantas familias Ulwa (Houwald-Jenkins, 1975a: 79).

Conzemius (1938: 924) menciona aún un pequeño poblado Ulwa en el Caño Fruta de Pan, arriba de Mataka-Falls, una región que antes estuvo muy habitada por Ulwa, pero donde hoy en día ya no viven más Sumu. Aún hace poco más de cien años los ríos Mico y Siquia con sus afluentes estaban poblados por numerosos Sumu, aunque ya en aquel entonces existían diferentes opiniones acerca de su cantidad.

Walter Lehmann (1920: 468 y ss.), quien presenta una extensa lista de palabras del dialecto Ulwa, da a conocer solamente cifras de habitantes para algunos sitios, como por ejemplo 200 “ulwas paganos” en el río Mico, quienes ya por su tiempo hablaban todos español.

Carlos Cuadra Pasos, al narrar la marcha a través de Chontales durante la guerra de 1909-1910, menciona todavía la presencia de los Ulwa (“Guajayos”) en el río Siquia.

Bovallius, quien estuvo en Centroamérica de 1881 hasta 1883 da fe de saber de la “ciudad más importante” de los Sumu con el nombre “Bolahis” que dicen que se encontraba a medio día de camino del río Ruswas (= Uruswas = Mico) arriba y la cual le fue descrita como muy grande, de tal forma que los Sumu la consideraban como su capital. Pero probablemente le exageraron mucho al investigador sueco.

También Frederick Boyle sabía de oídas de una “ciudad” (town) de los Sumu (Woolwa) (I, 1868: 267): “The most important of their (Sumu-)towns, that is, of which anything is known, lies about 3 leagues from Consuelo”. Resulta innecesario acentuar que no hubo una “ciudad” tal, sobre todo que los Sumu siempre han preferido vivir muy dispersos. Es posible que se cometió el error de traducir la palabra Sumu “tawan” (del inglés “town”) que

denomina para ellos cada población incluso el más pequeño caserío como "town/ciudad". Sin embargo, es de suponer que en la zona en cuestión efectivamente hubo numerosos Sumu (Ulwa). Así parece más acertado el informe de Boyle, de que hubo dos poblados con los nombres Muros y Carcas, de cuyo tamaño no se sabe nada. El poblado "Muros" quedaba supuestamente en el río Murra; los "Carca" eran los habitantes del río Carca (Kahka, Caxca) que ya no aparece registrado en los mapas oficiales de hoy (así por ejemplo en: 2-IGN, ND 16-16, Hoja Juigalpa 1:250.000, Serie E 503), pero que sí aparece en el mapa de "Texaco" de 1978 y que es mencionado en antiguos documentos como una importante vía fluvial hacia el Atlántico. Pablo Lévy (1873/1965 No. 60: 49) dice que a los pobladores de La Libertad les gusta pasarse el verano "entre los Caribes" a orillas del río Siquia, y que persisten en llamarlo "Carca", lo cual, dice, es un error. Dice que efectivamente existe un río Carca más hacia el Norte, como afluente a la izquierda del Siquia. Aquí el geógrafo parece equivocarse. Efectivamente, él llama a los "Carca" también "Siquia" o "Ulwa" (Woolwa) en el río Mico superior (ibid., No. 61: 121).

También Thomas Belt (1874: 106, 147, 328) menciona a los indígenas "Carca", que eran Ulwa, a 7 millas de Santo Domingo. Ya Berendt en 1875 y, antes que él, Maximilian von Sonnenstern en 1863, habían identificado como Ulwa a los habitantes del río Carca (Kahka). Este último había extendido el nombre "Carca" también para referirse a los indígenas de río Siquia arriba, con lo cual despertó la impresión de que se trataba de una "tribu" especial. Como Conzemius lo indica, Brinton (1891: 162) confunde no solamente el río Mico con el río Siquia (y él no es el único que los confunde), sino que también confunde el "Carca" con el "Kukra".

Wickham (1872, II; 1895: 208) menciona como los más importantes poblados de los Ulwa en el "Blewfields River (aquí = río Siquia) los siguientes: "Kaka on the upper river, Woukee and Moroding, situated on the high banks below the falls of the same names, and in the lower, Kissalala and a settlement beyond a hill

called Assan-uka.” Wickham (1895: 221) había oído hablar de Kaka (Kahka, Carca), que era el último poblado Sumu en el Río Escondido (correctamente: Siquia) y que los demás poblados quedaban en suelo español cerca de Consuelo y Libertad hacia donde se dirigían los senderos de los indígenas desde Kaka. Pero más adelante dice que su suposición, de que los Woolwas se extendían por el Occidente aún más allá de Kaka, fue corroborada por un oficial que había investigado esta región y que había encontrado, todavía más al Occidente, en las montañas, un poblado indígena que, según la descripción, tenía que haber estado habitado por Ulwas. También Pimm y Seemann (1869: 417, 420) mencionan el sitio llamado Carka, “an Indian village on the right bank of the river, about 6 miles from Javalí mines”. Ya no es posible identificar Woukee y Moriding; Kissalala (más correctamente: Kisilala) es un pequeño afluente del margen derecho del río Siquia más abajo de los Raudales Mataka. Paul Lévy en 1870 recogió en el “Rancho Mattack-Falls” una parte de sus palabras Ulwa. Pimm-Seemann (1869: 418 y ss.) mencionan también Woukee y opinan que no es tan grande como los poblados más arriba, pero que las casas son mejor construidas que por ejemplo en Kisilala; que el poblado se extiende a ambos lados del río. Los autores mencionan además dos o tres “very respectable Indian villages on the banks”, pero que los pobladores con frecuencia no estaban en casa porque tienen la costumbre de irse a los pequeños Creeks que desembocan en la parte superior del río (Mico, incorrectamente = Siquia).

Maximilian von Sonnenstern (1863) dio a los Sumu que vivían allí incluso el nombre especial de “Micos”, lo cual Conzernius (1938: 929) acertadamente considera como superfluo. Berthold Seemann (Pim-Seemann, 1869: 125) ya opinaba: “You still see pure Indians in the Chontales Mountains, but they are not numerous, and are retiring into the solitude of the forest as fast as the white man, or the more numerous half-casts, approach. Twenty years ago there are said to have been many Indian families about Libertad, but there are now a few only. Earlier still, centuries, ages ago,

there must have been a large Indian population in the grassy districts of Chontales.”

Ya Pfeiffer y Reinke (1848) mencionan “Kisse-Lala” (en Sumu: kisi lalah = peña, amarilla) y las “Mattak-Falls”. Igualmente lo hacen Pim y Seemann (1869: 412) quienes dan cuenta de unos “200 indios de Kisilala”, últimos vestigios de una tribu que una vez fue muy numerosa en el río Bluefields: “A short distance beyond the Mico (correctamente Siquia) –near Kisilala– we came upon an Indian Camp, of 6 families, on the left bank; it was a very temporary establishment, the only shelter being a lean (roof) - to for each family. There were two men, two women, a young girl and a baby present, but they were very shy, being afraid, that we were bringing the cholera amongst them. Their tribe had suffered severly some short time before ... These Indians had nothing with them to show that they had ever been in contact with Europeans, except the possession of a few beads ...” Más arriba de “Kisilala rapids”, cinco minutos después, Pim y Seemann encontraron un verdadero pueblo Woolwa, en el que solamente se encontraban dos hombres y cinco mujeres porque los otros habían huído hacia el monte. Un hombre que daba la impresión de ser muy inteligente, pero que era Miskitu, parecía ser el que mandaba, mientras que el hombre Woolwa se comportaba como el esclavo de éste (1869: 402 y ss.).

H.A. Wickham (1895: 208) viajó en 1866/67 por esa región y pudo conocer todavía el Río Escondido con su antiguo nombre “Woolwa-River” y el río Mico como “Rusewas” (también Uruswas, de urus o rus = mico). Parece estar relacionado con esta palabra el nombre “de una poblazón pequeña de Yndios Carives llamada Urrasguan” en el río Mico, de la cual informó el veintiuno de diciembre de 1557 “el Corregidor y Theniente de Capitán General de los Partidos de Sévaco y Chontales, Mathias de Oropesa” (E. Pérez Valle, 1978: 33). Pfeiffer y Reinke (1848: 208) llamaron Boswas al río Mico, que era el nombre original del Río Escondido y que, según Fröbel (1978: 76) significa “tres ríos” (bas = 3 y

was = río). Efectivamente, el Río Escondido está formado por la confluencia de los tres ríos Siquia, Mico y Rama.

Wickham (1872, II) menciona una tragedia que sucedió en Kissalala (Kisilala = peñas amarillas) poco antes de que él llegara y que, con toda seguridad, no es un caso aislado: Habían llegado de Honduras algunos españoles a buscar hule, y habían construido casas y desmatonado los campos. Los indígenas (Ulwa) reclamaron pago por ello, a lo cual los españoles se negaron. Se llegó a la lucha, y los "Woolwa" la perdieron. Después, los indígenas asaltaron sobre seguro a los españoles, matándolos a todos. En este caso, los Sumu pudieron defenderse, aunque después probablemente tuvieron que huir y perdieron así su tierra). ¡Pero cuántas veces habrá sucedido lo contrario! Una historia que cuenta Carlos Cuadra Pasos (1976, I: 284) refleja la manera en que los "españoles" trataban a los indígenas: uno de los soldados de la compañía con la que Cuadra anduvo por Chontales en 1909/10 fue mordido por una toboba, pero fue salvado por uno de los indígenas Ulwa, quien le dio a beber un atol de hierbas. El médico acompañante, doctor Mateo Guillén, trató por las buenas de sacarle el secreto al indio, pero sin lograrlo. Sin embargo, a como se informó, el Gobernador Intendente de Zelaya, doctor Telémaco López una vez torturó a un indio con el fin de extraerle un secreto similar, pero no logró hacerlo hablar.

Fröbel (1978: 74 y ss.) describe el acoso del cual por ambos lados han sido objeto precisamente los Ulwa, es decir, por un lado, por los españoles o "ladinos" respectivamente, y por el otro, por parte de los Miskitu. En la cabecera del río Mico, donde él recopiló sus primeras palabras del Ulwa, supo que "la tribu completa" constaba de 400 hombres adultos bajo un "caudillo". Ellos se sentían como vasallos del "Rey-King", es decir, del "Rey Mosco", quien hasta allí ejercía su poder, de tal manera que como ellos al principio creían que Fröbel era un enviado del Rey, lo recibieron con gran timidez. El "hijo del Rey-King" acostumbraba arrebatar con violencia a la gente de allí para llevársela a la costa,

razón por la cual los indígenas se habían adentrado más en las montañas. La familia Ulwa que Fröbel encontró había conservado muy poco del estilo de vida tradicional, pero decían que esto “por dentro” era diferente. Pero Fröbel aún encontró que tanto hombres como mujeres andaban completamente desnudos y que vivían en una choza que constaba solamente de un techo grande (ibid., p. 74 y ss.).

Orlando W. Roberts escribe sobre los aborígenes en su *Narración de los viajes y excursiones en la costa oriental y en el interior de Centroamérica* (1827/1966: 23):

*Los Indios Cookra y Woolwa son tribus que se han establecido en las riberas de este río pero a una distancia considerable en el interior, y son pacíficos, serenos y se llevan bien con los Ramos y con los habitantes de la Laguna de Bluefields. Carecen de mucha energía y debido a ello a menudo son hechos esclavos o asesinados por los Indios que viven en el Río Grande (“Great River”)...*

Juan de Zavala, en su descripción del Puerto de Bluefields, de la Provincia de Nicaragua y de la Costa Mosquito, que presentó para el periodo de 1791 hasta 1804, incluyó la copia “de la Descripción y Explicación que del Puerto de Bluefields hizo el Inglés D. Guillermo Pitt Hogdson” en la que se lee : “... se cree es el río Mico, que nace próximo a Chontales, habitadas sus orillas por la numerosa nación Ulua” (*Revista Conservadora* Nr. 57/1965: 45).

El destino del gran caudillo de los Ulwa, Yarrince, quien a mediados del siglo XVIII primero se puso de parte de los ingleses, pero que después se pasó al lado de los españoles, de quienes recibió al principio altos honores, pero después cayó en desgracia y murió finalmente en la cárcel, es un ejemplo trágico de como individuos, igual que todo el pueblo, han estado amenazados con ser aniquilados entre dos frentes. Sobre Yarrince se tratará adelante más ampliamente.

A mediados del siglo XVII los ingleses habían consolidado

de tal manera sus posiciones en la Costa Atlántica, que los españoles seriamente tuvieron que temer la pérdida definitiva de una gran parte del territorio en el istmo.

*Los establecimientos británicos de la costa eran numerosos, ... pues los había desde Punta Blanca , corriendo toda la costa, hasta el Cabo de Gracias a Dios al Norte, y siguiendo después al Noroeste, hasta Cabo Román, frente a la isla de Roatán. No se encontraba una sola boca de río, ni una isleta en donde no hubiera ingleses en constante trato con los zambos y mosquitos, que tenían sus residencias en toda la extensión de la costa...*

así reza la declaración que cita Ayón (III: 101), de un esclavo negro que se escapó a los ingleses. Con la ayuda de los Zambos y Mosquitos, quienes a su vez se servían de los "Caribes", es decir, de los grupos Sumu que aún no se habían convertido al cristianismo, los ingleses comerciaban hasta muy adentro del territorio español. Los españoles consideraban esto como ilegal además de las considerables pérdidas económicas que ello les provocaba. El temor de los españoles, de perder la provincia completamente, se vio alimentado por la acción de los ingleses que proveían a los Zambo-Mosquitos con armas de fuego, con las cuales continuamente cometían asaltos en el territorio de la "frontera" española, saqueaban e incendiaban las ciudades fronterizas y se llevaban consigo a sus habitantes con el fin de venderlos como esclavos en Jamaica. En esto los ingleses, a como es su costumbre, no aparecían ellos mismos en la escena, sino que dejaban que otros luchasen por ellos, mientras aparentaban estar únicamente interesados en el comercio pacífico. Naturalmente, ellos se sentían con derecho a hacer ataques ellos mismos mientras durase la guerra declarada entre Inglaterra y España (hasta 1763). En 1687 el Gobernador de Jamaica, Duke of Albemarle, otorgó a un jefe de los Zambo-Mosquitos el título de "Rey", pero fue hasta a partir de 1740 que los ingleses intentaron seriamente integrar a su imperio colonial la Costa Mosquita; mientras tanto, a los comerciantes ingleses

e inclusive piratas les estaba permitido, naturalmente que en su mayoría con ayuda oficial, expandir aquí su influencia.

El Gobernador de Jamaica, Trelawny, dio a Robert Hodgson, Representante de la Corona, el cargo de “Superintendente” de la Costa de los Mosquitos. En 1744/1748 los ingleses se estaban preparando para enviar tropas a la Costa Mosquita con el fin de anexarse formalmente el territorio. Cuando los españoles comenzaron a tomar medidas, los ingleses cedieron. Se llegó a una de las conclusiones de la Paz de París (1763). Pero los españoles no pudieron evitar que continuara la influencia de los ingleses en ese territorio que ellos, los españoles, jamás habían podido realmente dominar.

Infructuosamente trataron los españoles de proteger mejor la “frontera”, para lo cual habían ampliado o reparado las fortalezas fronterizas, como por ejemplo el Castillo en el Río San Juan; también habían enviado tropas. Pero se les terminaron los medios. En todo el Reino de Guatemala, al cual pertenecía también Nicaragua, disponían únicamente de dos ingenieros, Luis Díez Navarro y Antonio de Murga, para dar mantenimiento a las fortalezas (Ayón, III: 66).

Bajo estas circunstancias resultaba fácil a los ingleses hacer sus negocios adentrándose en la región española, para lo cual se aprovechaban de los muchos ríos que conducían desde la costa hacia el interior del país, como por ejemplo el San Juan, el Escondido con sus afluentes Siquia y Mico, el Prinzapolka, el Río Grande de Matagalpa, etc. También se servían de los Miskitu y “Caribes” (Sumu). Con suficiente frecuencia se encontraron los ingleses con funcionarios españoles corruptos que les servían de aliados en sus fechorías. Así, una delegación de ingleses viajó en agosto de 1756 por el río Lóvago hacia arriba, a fin de proponer al Corregidor de Matagalpa y Chontales, Matías de Oropesa, que les concediera una licencia de comercio para los lugares que estaban dentro de su distrito. El Gobernador de la Provincia de Nicaragua sospechó que el Corregidor podría ser

cómplice de los ingleses y ordenó una investigación, por medio de la cual se comprobó que efectivamente los ingleses ya habían instalado en el río Lóvago una verdadera bodega de mercadería clandestina.

A pesar de las largas y fatigosas travesías en barco, aguas arriba y entorpecidas por numerosos saltos, estos viajes siempre valían la pena.

*De la villa de Acoyapa á la Laguna de Perlas, había un mes de camino de ida, y de vuelta tres meses, por venir contra la corriente y tener los río de Punta Gorda y Mico como veintiún saltos, algunos de ellos muy difíciles de subir. Menos tequioso era el viaje verificándolo por el río de Matina, que va á dar á Costa Rica ó por los de San Juan y Segovia de esta Provincia... (Ayón, III:102)*

Por su parte, los españoles, por medio de la conversión al cristianismo y las reducciones de los indígenas que vivían en las montañas más allá de la “frontera”, trataban de contener el avance de los ingleses, esforzándose por conseguir una “zona franca”, libre de gente. Ayón escribe (III: 89):

*Entretanto, las autoridades de esta Provincia no desmayaban en el laudable propósito de civilizar á los caribes y reducirlos á poblaciones formales, convencidas de que el sistema de conquista pacífica era el único capaz de producir resultados felices y de utilidad permanente y el que más se adaptaba al espíritu que caracterizaba las costumbres de la época. Interesábanse, pues, no solamente en reducir á la obediencia del Gobierno español las tribus salvajes que hasta entonces habían servido de auxiliares á los ingleses; sino igualmente en proporcionarles las comodidades necesarias y los medios de mejorar su condición, para que de ese modo se afianzasen cada día más en el deseo de permanecer bajo la dependencia de autoridades que ejercían sobre ellos un poder protector y benéfico.*

Pero estos intentos no siempre tenían el efecto esperado, pues los indígenas reconocían que en las reducciones españolas perdían muy pronto su identidad. En la ya mencionada “Relación” del Co-

rregidor del Partido de Sébaco y Chontales de 1743 (Gemmir y Leonart, No. 33 del 20.10.1867) se habla de las reducciones existentes entonces, en la cual a la vez se describe también aproximadamente la “frontera” de la zona de influencia española:

*Las reducciones: estas han sido cortas, y sólo se ha logrado desde bien atrás dos pueblos que ellos voluntariamente se dieron, los demás nombraré aquí y de camino los que componen este partido. 1. Matagalpa, 2. Molaguina, 3. Solingalpa, 4. Sébaco, 5. Ginotega, 6. Muymuy nuevo, 7. Boaco, 8. Camoapa, 9. Tiostepe, 10. Juigalpa, 11. Labaga, 12. Lobugüisca, 13. Comalapa, 14. Elislagüina. De estos, los dos llamados Muymuy nuevo y Camoapa, son inhibidos de tributo, por haberse ellos dado al cristianismo voluntariamente y ya no tienen rastro de gentilismo por la sangre cariba, porque con casamientos y diuturnidad del tiempo les ha salido la raza y antes son enemigos acérrimos de los caribes.*

Los padres Aquilar y Cepeda habían sufrido reveses entre los Zambos y Miskitu en Tologalpa. Y también el solícito padre Vidaurre, quien había sido enviado en su lugar, bien fue respetado por los indígenas, “pero en cuanto a la conversión que éste deseaba, sólo le ofrecían esperanzas y capciosos aplazamientos” (Ayón, III: 55). Después de la muerte de Vidaurre ensayó el padre Francisco Sarria y pudo fundar la reducción Aguasca “con los indios que sacó de la montaña”, mientras que a la vez el padre Cepeda fundaba el pueblo llamado Lovigüisca. Pero ambos poblados fueron asaltados y destruidos por 120 Miskitu el veinte de febrero de 1762, llevándose como esclavos a 20 de los habitantes indígenas. Los sobrevivientes fueron ubicados en Cuistepe, a 7 leguas de Masaya. Así se pudo salvar la vida de los habitantes, pero a la vez se debilitó la “frontera”. Al fin se comprendió “el poco ó ningún fruto que darían las misiones en las montañas de Tologalpa”, y el mismo obispo Morel sugirió que era mejor colocar tropas más fuertes en los poblados (Ayón, II: 57).

Si bien es cierto que hubo muchos esclavos, en especial ne-

gros, que se pasaron de los ingleses a los españoles, donde esperaban tener buena acogida. También muchos cristianos, ya fuesen Criollos, Ladinos o “indios” que habían sido raptados por los Mískitu, trataron de huir. Pero “una de las principales causas que impedían el que muchos cristianos cautivos y negros de los establecimientos británicos llegasen a estos dominios, cuando lograban huir del poder de los ingleses, era la presencia de los caribes en las orillas de los ríos Carca y Mico” (Ayón, III: 101). Estos eran aquellos Ulwa que hicieron causa común con los Mískitu, seguramente actuaron con frecuencia bajo la coerción. Pues también “los Caribes” mismos buscaban frecuentemente refugio entre los españoles para liberarse del peso de los Mískitu. Naturalmente, de algunos de ellos se sospechaba que habían sido enviados por los ingleses como espías o para que causaran disturbios.

Esta desgraciada situación de los Caribes (entre ellos siempre hay que entender Sumu-Ulwa) entre dos frentes, condujo a que entraran en desacuerdo entre ellos mismos. Naturalmente, los españoles atizaban esta discordia hasta donde podían. La forma como esto sucedió, puede verse en el claro ejemplo que presenta la “Relación” de 1743 del Corregidor del Partido de Sébaco y Chontales, Francisco de Mora y Pacheco (Gemmir Y Llonart, No. 35 del 7.11.1867):

*Por el presente tengo trabajado bastante en reducir la primera nación que es la del río de las Aguilas, y ya Dios me tiene ayudado en el empeño para lograr mi trabajo. Se habrán poblado 52 personas en 14 casitas, y una ermita que les he mandado hacer, y no tengo miedo que me engañen, respecto a que cuando entré en la montaña los llevé de batidores contra los demás adentro, y cuando di a los de las Aguilas, crimen tan pesado entre ellos, que les durará a los demás adentro por muchos años la espina de la venganza; con lo que están precisados por esa máxima a recostarse a nosotros. Son hoy en día las mejores atalayas que tengo en el partido, para indagar movimientos del enemigo por esa parte...*

Se puede ver con qué medios, que con su fin creyó “santificar”, fueron soliviantados los indígenas unos contra otros, e inclusive los armó para que luchasen entre hermanos. El resultado fue la división y después la decadencia de todo el grupo. Los unos se hicieron más del lado de los Mískitu y de los ingleses, a quienes medio voluntariamente, medio obligados por la fuerza, ayudaron a correr sus fronteras más aún hacia el Occidente. Los otros se pusieron, también a media voluntad, bajo la protección de los españoles, donde creyeron encontrar el mal menor.

Preguntado el día nueve de septiembre de 1768 el capitán Yarrince en León por el Gobernador español de Nicaragua, pudo aclarar que existían dos “Castas” de “Yndios Caribes”, una de las cuales era mansa y estaba bajo el mando del capitán Yarrince y que vivían “en la costa de la montaña, cuya frontera mira a esta provincia”.

La otra eran Caribes salvajes alzados, también llamados “Caribes Sumies” y vivían “desde el centro de la montaña” hasta la región de los “Zambos y Mosquitos”, con quienes eran aliados y que estaban bajo el mando de un “Yndio Zambo” llamado capitán Failes (*Boletín AGGG*, V, 2: 122).

Así se presentó en 1770 un Caribe donde don Francisco Antonio Ugarte, vecino de Granada y que poseía grandes haciendas en Chontales. Este Caribe, que se llamaba Ambrosio, se presentó como jefe de un grupo de 50 a 60 personas y le pidió permiso a Ugarte para poder asentarse cerca de su Hacienda Quimichapa. Ugarte solicitó la autorización oficial, pero resultó que Ambrosio era “apóstata de la religión católica y el mayor enemigo de los españoles”, que tenía sobre la conciencia muchos robos y asesinatos de cristianos, y que se había llevado arrebatados a muchos cristianos para vendérselos como esclavos a los ingleses. Su cuñado Luis, con sus gentes, había atacado a muchos “indios mansos” que se habían pasado de los ingleses a los españoles para convertirse al cristianismo [Ayón, III: 95; AGCAG: A 1.12-7, Exp. 2478, Leg. 117 (1776)].

Estos de ninguna manera eran fenómenos aislados. Ayón presenta varios ejemplos de éstos. Así en 1772 el Capitán de Conquista José Antonio Vargas había fundado en Chontales entre los ríos Juigalpa y Quixala (Kisala) un caserío con 40 Caribes, “conquistados por él mismo en las montañas de la costa (del lago) de Granada”. También éstos pueden haber sido Ulwas. Pero la zona del nuevo poblado resultó ser insalubre “por los pantanos que lo rodeaban, y por la abundancia de zancudos de que estaba infestado” (Ayón, III: 90). Por esta razón, Vargas solicitó la autorización para trasladar el poblado a un sitio llamado “Aguacaliente” o también “Subaza o Sobasco”. Debido a esto se sospechó naturalmente que lo que él quería era tener a los Caribes cerca de su hacienda para explotarlos con su trabajo. Pero finalmente se le concedió la autorización.

A finales de 1775 o a principios de 1776 se había fugado un grupo de más de 65 personas del establecimiento del inglés Henri Corrin, habiendo llegado a territorio español. Los ingleses exigían la entrega. Por eso el inglés Patricio W. Harg de Laguna de Perlas se dirigió a Juan Bautista Ballandoe en Acoyapa y le ofreció a la vez un contrato de intercambio de mercaderías en cuero, sebo, añil, dinero y otras cosas y que, en el caso de que no considerase conveniente realizar el transporte con bueyes o mulas, que él mismo abriría un camino por su propia cuenta. Los españoles interceptaron esta carta y los esclavos fugitivos fueron llevados primero a León y distribuidos entre diferentes conventos y personas particulares “para que los instruyesen en la doctrina cristiana y en las reglas elementales de la vida social. Después pasaron a establecerse en diversas poblaciones, según la raza á que pertenecían, pues entre ellos había 18 negros, ...22 jóvenes, unos también negros y otros zambos, nueve caribes y seis indias”(Ayón, III: 100, así como AGCAG: A 1.12-7, Leg. 117, Exp. 2478).

El día 28 de julio de 1768 apareció un grupo de “47 Caribes de lengua Parrasta” en la Hacienda Apompuá del “Capitán de Conquista de la Compañía de Infantería de Pardos de el pueblo

de Juigalpa” José Antonio Vargas, temiendo “de los otros caribes, si quisieran venir a vengar”. Como ellos habían llegado “con sus redes, jícaras y piedras de moler”, es decir, con todas sus pertenencias, Vargas les creyó que querían quedarse. Les puso un alcalde, al que equipó con bastón y sombrero como señas de honor “para que estas gentes tengan algún género de obediencia y sugestión para el trabajo”. También les puso nombres, ya que no tenían. Los refugiados fueron ubicados provisionalmente a un cuarto de legua de la Hacienda, separados los negros de los indígenas. Después había que ubicarlos en otra parte “porque nunca es combeniente fundar pueblecitos de tan corto número de indios, porque quedan expuestos a las irrupciones de los bárbaros, como porque hay menos esperanza de civilizarlos, y la experiencia tiene acreditada la insubsistencia destas poblaciones cortas ...” (AGCAG: A 1.4826-119).

El día 24 de mayo de 1777 se presentaron nuevamente varias “familias de caribes”, en total 21 personas, ante el Capitán de Conquista Antonio Vargas, “manifestándole que hacía ya algunos meses vagaban por las orillas de la montaña, huyendo de las persecuciones con que los acosaban otras de su propia raza, y que informadas del buen trato que daban los españoles a los indígenas convertidos, habían resuelto abrazar la fe católica y someterse al dominio del soberano español. Fueron agregadas al pueblo de la Santísima Trinidad, en donde moraban otros de la misma raza”.

El día 1 de julio de 1777 se presentaron nuevamente ante el Capitán Vargas 24 Caribes y querían que --se les ubicara en Lóvago. También esto fue autorizado y los indígenas sin lugar a duda eran Sumu-Ulwa - fueron equipados con vestidos, alimentos y artefactos, a costas de los habitantes, hasta que ellos pudieron encontrar trabajo y mantenerse por sí mismos (Ayón, III: 108).

Este continuo llegar de Caribes, y también de Mískitu y Negros provocó naturalmente algunas sospechas. El capitán Vargas recibió instrucciones de informarse exactamente acerca de la procedencia y

del carácter de los forasteros, ya que se habían tenido muchas malas experiencias, sobre todo donde habían sido ubicadas “tribus recién civilizadas” en poblaciones “ya formales y sujetas de antiguo al dominio español”. Ya muchas veces se había experimentado que “un buen moro nunca puede ser un buen cristiano” (Ayón, III: 104, 211).

Uno de los más famosos Sumu-Ulwa que se habían pasado de las filas de los ingleses a las filas de los españoles era el capitán Carlos Matías Ignacio José Antonio Yarrince (Llarinse, Arrinsi, etc.). El doctor Julián N. Guerrero y su esposa la doctora Lola Soriano, infatigables en su recolección de datos históricos, en sus *100 Biografías Centroamericanas* erigen a Yarrince un monumento, tal vez demasiado entusiasta, como gran indígena y como mártir de la época colonial. En el Archivo General Centroamericano en Guatemala (AGCAG) existen acerca de él numerosos documentos que aún no han sido evaluados. Yarrince es un ejemplo típico de cómo los Sumu-Ulwa, al estar entre dos frentes, fueron aniquilados. Yarrince era “natural de Olama cerca de Boaco”; su lengua materna era “Parrasta”, el Sumu-Ulwa, que se hablaba en la región de Boaco, Acoyapa, Juigalpa, Comalapa y Lovisco, pero no en la región de Muymuy, cuyos habitantes eran, por cierto, sus súbditos, pero que hablaban otro idioma, supuestamente Matagalpa (*Boletín AGGG VI, 3: 193*). Carlos Antonio Yarrince, a como abreviadamente se le llamó con frecuencia, estuvo al principio al lado de los ingleses. Parece ser que allí había amasado una considerable fortuna, pues según la relación del padre Barrueta que Ayón cita (III: 222), poseía, entre otras cosas, una “mansión” en Agualtara en Laguna de Perlas, “situado en las inmediaciones del Ynglés Abraham Yonocoston ” (*Boletín AGGG V, 2: 115*). Es de suponer que él había participado en el comercio ilegal en territorio español. Esta podría haber sido una razón por la que su cambio de lado era tan bien recibido por los españoles, además de que ellos más tarde con facilidad podían utilizarlo en contra de él. En Chontales poseía él y su familia una considerable cantidad de ganado, que en su testamento aparece cifrado en 350 cabezas, las cuales, a como es natural,

requerían el correspondiente suelo para el pastoreo. No se sabe cuáles fueron las razones que motivaron a Yarrince para abandonar a los ingleses y jurarle fidelidad al rey español. Puede ser que haya considerado que sus haberes en la parte detrás de Boaco estaban mejor protegidos por los españoles, y que haya considerado como una amenaza las continuas invasiones de los Mískitu y Caribes. También el “Gobernador Mosco”, que se llamaba Bretón o Bretot, que era subordinado del Rey Mískitu, y que tenía su residencia en Tubapi o Alabara y que todavía en 1782 había asaltado Juigalpa, buscó pocos años después la amistad de los españoles y se hizo bautizar con el nombre Carlos Antonio de Castilla. Pero después apostató cuando estuvo harto del amor por la esclava cristiana que él había raptado de Juigalpa, con quien se había casado eclesiásticamente (O. Quintana Orozco, 1972: 83 y ss.). Hasta el mismo “rey mosco” Jorge o Quin viajó hasta Cartagena y declaró “yo procuraré estar con unos y con otros”, esto es, tanto con los ingleses como con los españoles (Ayón, III: 228). A los españoles resultaban muy provechosos estos acercamientos y Yarrince, con sus excelentes conocimientos geográficos pudo servirles con valiosas noticias acerca del hacer y deshacer de los ingleses en la Costa Mosquita. Yarrince había además tomado prisionero al “rebelde Pangil, caudillo de los Sambos y Mosquitos” que había incendiado el pueblo de Camoapa (AGCAG: A 1.12-1, Exp. 53.632, Leg. 6056). Pero también había matado a varios jefes de los “Caribe Sumi”, es decir, a su propia gente. Sus servicios fueronpreciados de manera tan alta, que por medio de un documento firmado por el Rey mismo, le fue otorgado el rango y las insignias de “Capitán Gobernador de los Indios Caribes de su Parcialidad”, o también “Capitán Portero de las Fronteras”. También fue invitado a Guatemala, la Capital, donde fue atendido de la manera más cordial. En una declaración que Yarrince dio en León el día 9 de septiembre de 1768 para que constara en actas ante el Gobernador de la Provincia de Nicaragua (*Boletín* AGGG V, 2: 121 y ss.) se lee a la pregunta

*¿cuánto número de caribes tendrá el Capitán Yarrinsen ... a su mandatta, para siempre y cuando fuese menester, hacer guerra? ... que podrá juntar basta quinientos hombres de los Caribes de su mando, y que entre ellos no hay más Capitán que él, y solo tiene para distribuir sus órdenes, una porción de Sargentos ...*

Después de muchos años de trabajar con los españoles, en el transcurso de los cuales abrazó finalmente el cristianismo y fue bautizado en Granada por el obispo mismo, fueron esparcidos los rumores, obviamente por parte de gente que le tenía envidia, diciendo que él mantenía contacto secreto con los ingleses, que estaba implicado en el comercio ilegal, que traidoramente entregaba armas a los ingleses y los incitaba a que hicieran más invasiones. Después se le imputó el asesinato de un inglés. Hubo suficientes envidiosos que le acosaran y Yarrince, que probablemente sí de alguna manera se había mantenido en contacto con los ingleses, sin que esto fuese con intenciones de traición, fue tomado prisionero en Granada el 6 de febrero de 1780 y llevado ante los tribunales en Guatemala. Mientras todavía duraba su interrogatorio, murió el 26 de septiembre de 1780 después de casi ocho meses de prisión en el calabozo. Yarrince había desmentido todas las acusaciones que se habían alzado en su contra, habiendo dado razones bastante sólidas, como por ejemplo, que él poco podía haber alentado a los ingleses y Miskitu para que asaltaran el pueblo de Boaco, pues su familia allí vivía. La familia Yarrince que estaba compuesta por tres hijos, una hija casada y numerosos otros parientes, también sufrió las consecuencias de su encarcelamiento: les fue confiscado todo el haber y los parientes habían huido hacia el interior del país. La prisión y la muerte de Yarrince produjo considerables disturbios en la población, que lo admiraba. Durante su prisión, los habitantes de Boaco (AGCAG: A 1.12.1, Exp. 53.638, Leg. 6056), de Camoapa (ibid., Exp. 53.637, Leg. 6056) y de San Juan de Muymuy (ibid., Exp. 53.636, Leg. 6056) habían solicitado su libertad, señalando sus méritos. Cuando ocho años después de la muerte de Yarrince el obispo de Nicaragua, Juan Félix, hizo una inspección del

Corregimiento de Matagalpa y Chontales, se encontró con muy vivos recuerdos del gran caudillo, a quien la población se refería “como restaurador, o autor de la paz, y tranquilidad” porque él había logrado que nadie más, como antes, fuese molestado por los Miskitu y Caribes, después que él los había perseguido y exterminado. En todas partes el obispo se encontraba con la pregunta intranquila, de dónde está Yarrince, que si está con vida o que si está muerto, lo cual casi nadie quería creer. Se prefería creer que Yarrince había viajado con el Gobernador hacia México, a la corte del Virrey. El obispo sugirió al gobierno que la familia de Yarrince fuese bien tratada, que se les restituyeran los bienes confiscados y que la rehabilitaran, ya que de lo contrario resultaría prácticamente imposible continuar con la conversión y reducción de los indígenas de la “Montaña del Norte”, en lo que todos tenían interés; que resultaba más fácil conseguirlo si se lograba volver a ganarse a la familia Yarrince. Además, continuó diciendo el obispo, la población de los Caribes en la montaña ha disminuido mucho (“gastado decían”), en parte debido a las guerras, que los habían obligado a abandonar sus poblados, huir a las montañas donde muchos habían muerto de hambre, pero en parte también por las grandes inundaciones de los ríos, en cuyas riberas vivían, por lo que sus plantaciones habían sido destruidas y la gente había caído en desgracia. Pareciera, opinaba el obispo, que ahorita es el momento más oportuno para convertir a los Caribes. Como era un principio de la Corona, realizar las reducciones con los medios más suaves, el obispo sugirió una amnistía general para todos aquellos Caribes que antes se hubiesen hecho culpables de ataques contra los vasallos del Rey; él exigió el pronto establecimiento de nuevas estaciones misioneras.

En un dictamen formulado de manera jurídicamente brillante con fecha 10 de julio de 1788, el Fiscal aprobaba por razones de Estado las sugerencias del obispo, es decir, la devolución a la familia Yarrince de los bienes que les habían sido confiscados; que fuese el obispo mismo quien efectuara esta devolución, a quien

después resultaría de lo más fácil convertir a los indígenas. En una "Consulta del Ill. señor obispo de Nicaragua sobre la Reducción de los Caribes de la Montaña de Matagalpa" (AGCAG: A 1.12-1, Exp. 2482, Leg. 118) se habla en el folio 8 del "perdón general", que concedió el presidente Joseph Estachería el día 23 de julio de 1788 a los "Indios de la nación Jicaque (Jicaque significa aquí pagano) pobladores de las montañas que circundan el Partido de Matagalpa y Chontales", "que en calidad de aliados, o con otro cualquiera respecto habitasen con ellas, ... y específico de los grandes delitos que en sorpresa de armas y extracciones de ganados u otros bienes hubiesen cometido contra la tranquilidad de los habitantes del Partido de Matagalpa...".

A la familia Yarrince le fue concedida una amnistía especial. Se menciona que ellos, en venganza por el encarcelamiento del capitán, habían traído a los Mískitu para que asaltaran los pueblos de Juigalpa y Lovigüisca.

El 24 de noviembre de 1788 le fueron devueltos todos los bienes a los numerosos parientes de Carlos Antonio Yarrince (en los documentos se menciona siempre la palabra "parciales"). El éxito esperado pronto se pudo ver: una parte de la familia se trasladó nuevamente a Boaco, donde los habitantes del lugar les construyeron dos casas.

Inmediatamente se comenzó con la Conquista pacífica y la reducción de los Caribes en Matagalpa y Chontales, labor que fue encomendada al Colegio de Cristo Crucificado (de Propaganda Fide) de Guatemala. Pero resultó difícil encontrar los misioneros apropiados. Pronto se presentaron algunos indígenas que declararon que querían ser cristianos. Pero en cuanto recibieron regalos, sobre todo vestidos, volvieron a desaparecer. El padre Codina, que ya había trabajado en Talamanca, y que después había asumido la misión en Chontales, declaró totalmente desesperado, que él no estaba en condiciones de realizar este trabajo. Si él esperaba a que los indígenas llegaran donde él, entonces le pasaba lo que acaba de decir. Si él iba a buscarlos a

las montañas, entonces se le escondían y no los podía encontrar. Finalmente se dio por vencido y se regresó a Guatemala. El mismo obispo llegó a convencerse que los “Caribes” tenían mucho temor de convertirse al cristianismo y volverse partidarios de los españoles porque, al hacerlo, se exponían a los ataques de aquellos de su tribu que no eran cristianos, así como de los Mískitu y de los Sambos. Entonces, lo importante era ganarse a los caudillos más importantes de los paganos Caribes, Sambos y Mískitu. Por eso el obispo mismo se dirigió a uno de ellos, al Caribe Juan de Dios Robleto, antiguo confidente y primo del capitán Yarrince.

Pero los esfuerzos de los españoles en esa zona permanecieron sin éxito duradero, y se dejaron a sus habitantes indígenas más o menos a su propia suerte, haciendo únicamente de vez en cuando algunos “reconocimientos”, para estar por lo menos informados de las actividades de los ingleses. El Gobernador de Nicaragua ordenó en 1795 uno de estos viajes de reconocimiento por el Río Coco y el Río Grande de Matagalpa. Desgraciadamente no se ha conservado ningún tipo de documentos acerca de los resultados, lo cual ya Ayón ha lamentado (III: 310). Para los españoles era de mucha importancia estar informados acerca de las rutas que los Mískitu, Sambos e Ingleses utilizaban para llegar hasta muy adentro del interior del país. Ya Yarrince había sido preguntado en el curso de su conversación del 9 de septiembre de 1768 con el Gobernador Domingo Cavello en León, sobre cuáles eran los caminos que conducían hacia los “Zambos Mosquitos” y “Caribes Sumi”. Él había contestado “que por la jurisdicción de Matagalpa, y por el Valle del Gícaro de la de Segovia ... por camino bastante franco, yendo a busca del Río de Buca, que desagua en el de la Pantasma, por donde se va al Pueblo que llaman de Sandebé!” Esta ruta era la que había tomado el indio Anastasio Hernández desde Camoapa, cuando intentó libertar a su mujer que había sido llevada por la fuerza durante el asalto de Camoapa. En otra parte Yarrince había declarado

*que el río de Mettapa, que viene a dar al Pueblo de Mxymuy, en el Corregimiento de Matbagalpa; Quacittuapa, que viene a parar al Pueblo de Lobaga del expresado Corregimiento; el río de Mico, que para en el Pueblo de Lobigüisca, en la jurisdicción de Chontales; y el río de la Pantasma que para su cavezera en el Valle del Gícaro, en la jurisdicción de la Segovia, por todos los cuales pueden subir, desde la Orilla de la Mar del Norte, basta esta Provincia, canoas, que puedan caber en cada una veinte hombres... (Boletín AGGG, V, 2: 121, 123; AGCAG, A 1.12.1; Leg. 410, Exp. 8569, fol. 10-17 v.).*

Los Mískitu y también los Zambos --que según Yarrince eran más numerosos y también más valientes-- habían alcanzado en la Costa Atlántica, con ayuda de los ingleses, una forma de Estado, el “Reino de la Mosquitia” que después se llamó “Mosquito Shore”, “Costa Mosquitia”, más tarde “Reserva de la Mosquitia”, o cosa parecida, la cual se mantuvo hasta que fue anexada por Nicaragua en 1894. Por el contrario, los “Indios Caribes”, es decir, sobre todo los Sumu-Uluá y Kukra, habían sido abandonados a su suerte y estaban sujetos al mando que ejercían los Mískitu sobre grandes porciones del territorio sin fronteras occidentales fijas. Por el otro lado, fueron expulsados por los “españoles” que se infiltraban procedentes del Occidente. No podían resistir por largo tiempo la presión que se les ejercía por ambos lados. Los Sumu-Ulwa, que antes eran tan numerosos, han quedado reducidos hoy a su mínima expresión.



Indigenas Sumos en Musawás.

## IV. La misión de "Pantasma y Paraca"

POR EL RÍO del mismo nombre, los españoles llamaron "Pantasma" a un grupo de indígenas que, según Walter Lehmann (1920: 481), "lo más probable" es que fuesen Matagalpa. El río Pantasma es, junto con otros, uno de los grandes afluentes del Río Coco que nacen en su mayoría en Nueva Segovia. Por esta razón también ha sido llamado "Río de Segovia y Pantasma", pues se le tenía por el curso superior de la gran corriente. Pero no es de excluir que pertenecieran a los Sumu-Tawahka, o que estuvieran compuestos por diferentes grupos étnicos. Precisamente en esa región se encontraron obviamente grupos de gente, lingüística y, tal vez también, étnicamente diferentes, de forma que el nombre a principios del siglo XVII fue traspasado primero a la zona de la misión, y después también a sus moradores indígenas, sin hacer diferencias ni tomar en consideración la filiación étnica.

Parece ser que se quería dar a la región de la misión, que después fue ampliada y llamada "Pantasma y Paraca", un nombre especial para indicar claramente que ya no pertenecía a "Taguzgalpa y Tologalpa", aquella amplia zona de indígenas paganos que no tenía fronteras fijas. Así pues, "Pantasma y Paraca" era el territorio que los misioneros, gracias a su actividad misionera, habían logrado arrancar del país de los paganos, precisamente de aquel "Taguzgalpa y Tologalpa", donde lograron, o trataron de lograr por medio de sus

reducciones o reubicaciones, que se convirtieran en “vasallos leales de su Magestad”.

Sin embargo, esta zona de misiones, que había sido consignada a los franciscanos, no se limitaba únicamente al valle del río Pantasma, sino que comprendía toda el área drenada por el Río Coco superior (Wanki, Wanks), y sus afluentes. Supuestamente no era el río Pantasma, sobre todo no su inaccesible curso superior, el verdadero centro de actividad de los misioneros, sino que más bien tal vez solamente su límite oriental.

Conzemius (1927/1928: 25) dice directamente que fray Esteban Verdelete, el primer misionero de la zona de Pantasma, viajó en 1603 el Río Coco aguas abajo para realizar su misión. Entonces, él iguala aparentemente, lo mismo que sucedió antes, el río Pantasma con el Río Coco superior. Con el poco conocimiento geográfico que entonces tenían los españoles, seguro que no resultaba fácil dar los nombres correctos. Cuando se considera que la zona de misión pronto se extendió hacia el Noroeste, lo que sale a la luz con la adición del nombre “y de Paraca”, resulta aún más probable que el actual río Pantasma no era del todo el centro de las actividades de los misioneros.

Como “Paraca”, un nombre que ahora se ha perdido, puede venir al caso uno de los otros afluentes del Río Coco, tal vez el río Jícaro, que también era conocido como río San Andrés. Esta suposición se ve respaldada por una “Certificación extendida por los alcalde de Nueva Segovia acerca de que fray José Osorio (OFM) ha practicado reducciones entre los Pantasmas y Paracas, Año 1711.” [AGCAG, A 1.12.9 (Nicaragua) (5) - 32 - 296], en el que, en relación con el sitio donde se encuentra el río Paraca, se lee: “... ha entrado con muchísima frecuencia a instruir. ... a los yndios resién conbertidos que están poblados en el Valle de la Ciudad Vieja de la otra banda del río de Paraca ...”. La actual “Ciudad Vieja”, fundada por el Capitán Benito Hurtado supuestamente poco después de 1527, queda no lejos de donde desemboca el río Jícaro en el Río Coco (J. y L. Guerrero, 1967, b: 51).

En el Archivo General de Centroamérica en Guatemala

(AGCAG) se encuentran numerosos documentos relacionados con la misión de Pantasma y Paraca. A continuación se presentarán solamente tres, que pueden ser útiles para determinar la ubicación de los lugares:

*11.6.5.1681: R.P. En vista de lo expuesto por Fr. Cristóbal de Miranda (OFM) encargado de la reducción de los Xicaques que poblan la montaña de Paraca y Pantasma, jurisdicción de Nueva Segovia, asentados en el valle de Jalapa, ordena la Audiencia que tales indígenas, recién convertidos, no sean obligados a ir a mandamientos de servicio (A 2.23, Exp. 10210, Leg. 1566, fol. 95).*

*28.11.1690: Asigna a Fr. Melcho de Santa Cruz (OFM) encargado de la misión de los Xicaques de las montañas de Pantasma y Paraca desde la misión de San Pedro Alcántara y pueblos de Panamacas, Boalies y Apaxinas, cierta ayuda de costo, los mismos que al Capitán de Conquista don Francisco Meléndez. (A 3.1, Exp. 14832, Leg. 800 fol. 33 y ss.).*

*1772: 45 indios 'caribes' de un lugar llamado "Apalunqui" que había sacado de la montaña el mulato Bartolomé Reyes por orden de Fray Sebastián Orozco llegan a Ciudad Vieja para ser reducidos lo que desean por miedo de los Zambos Mosquitos. Apalunqui está cerca de Quiquili. (A 1.12.1, Leg. 117, Exp. 2476).*

Conzemius (1938: 932) se ha puesto a analizar las explicaciones de diversos autores acerca de los nombres Pantasma y Paraca. Así por ejemplo, él menciona a Maximilian von Sonnenstern, quien había viajado a lo largo del Río Coco en 1869, habiendo llegado a ser de la opinión que "los Pantasma" hablaban la misma lengua que "los Coco". También aquí se ve que los ríos Pantasma y Coco son puestos en relación muy cercana el uno con el otro. Entre "los Coco", pobladores del Río Coco, se entendían probablemente diferentes grupos Sumu, esto es, los Tawahka a la izquierda, y los Panamaka a la ribera derecha del río y, sobre todo en la vertiente

superior los Matagalpa (Conzemius 1938: 921).

Berendt (1875) supuso que “los Pantasma”, aparte de estar asentados en el Río Coco, también se encontraban en la región de Olama, en la parte media del Río Grande de Matagalpa, y que entendían la lengua de los “Balbules”. Esto ya por razones geográficas parece poco probable y Conzemius lo considera un error, el cual él cree que se debe a una posible confusión hecha por Berendt de las palabras “Pantasma” y “Parasta”. Si Berendt llegó a su suposición basándose en el nombre, entonces Conzemius con toda seguridad tiene razón. Pero si llegó a la suposición por medio de comparaciones lingüísticas, entonces la afirmación de Berendt merece mucha atención, pues los “Balbules” (por el río del mismo nombre) deberían de haber sido Ulwa, igual que los “Parasta”. En este caso, también “los Pantasma” deberían de ser tenidos como Ulwa. No es muy seguro que los Ulwa hayan llegado hasta el río Pantasma, pero tampoco debe de excluirse esa posibilidad. El río Pantasma puede haber sido la frontera noroccidental de su territorio. Pero si lo que Berendt solamente quería decir era que los “Pantasma” entendían la lengua de los “Balbules”, pero no que eran idénticos a ellos, entonces esto resultaría evidente, pues ellos en todo caso hablaban la misma lengua, aunque tal vez otros dialectos.

Conzemius mismo opina que la palabra “Pantasma” es una mutilación del nombre “Panamaka”, quienes, según sus indagaciones, habitaban toda la ribera derecha del curso superior del Río Coco. Conzemius considera también la palabra “Paraca” como una mutilación del nombre “Panamaka”. En ambos casos resulta difícil seguir la idea de Conzemius, aparte de que en algunos documentos aparecen ambos nombres uno al lado del otro. (así por ejemplo en AGCAG: A 3.1, Exp. 14832, Leg. 800, fol. 33 y ss.).

Walter Lehmann (1920: 475) quien, además, ubica a los Yusku en las cercanías del río Pantasma (lo cual Conzemius, por su parte, considera un error) remite a una palabra del Mískitu, para él desconocida: tasma (pantano), así como a la similitud casual de las

palabras "Pantasma" con el español "Pantano". Sin embargo, él no quiere relacionar tasma ni pantano, ni tampoco la palabra Mískitu tasba (tierra) con Pantasma, aunque en esa zona hay "pantanos verdaderamente horribles". Él considera que es posible que la palabra Pantasma provenga de la lengua Matagalpa. Resulta más que cuestionable que aquí pueda aparecer una palabra del Mískitu, pues, de acuerdo con todo lo que se sabe, los Mískitu estuvieron asentados aquí hasta muchísimo más tarde, cuando desalojaron a los grupos Sumu del lugar. Así también debe cuestionarse la aclaración de Alfonso Valle (1965: 36), quien intenta derivar la palabra "Pantasma" del Mískitu pamne (denso) y tasma ( fango).

En relación a la palabra "Paraca", Lehmann opina que está relacionada con el saludo "parastá/parrastah". Esta palabra se deriva del verbo parasnin (saludar), y es utilizada por todos los Sumu. Pero por algún tiempo se consideraban como Parasta en especial a los Ulwa. La aclaración de Lehmann parece ser bastante buscada, y sería evidente, solamente si la pronunciación fuese Paracá, es decir, con la acentuación al final de la palabra, a como es el caso del saludo "parastá/parastah". En todo lo que se ha podido ver, aparece la acentuación Paracá solamente una vez en Melgarejo, a quien W. Lehmann (1920: 481) cita. Aunque en los documentos españoles de esta época por regla general no se ponía el acento, debe de sostenerse que la entonación normal es Paráca, por lo que resulta difícil confundirla con Parastá.

El que se hayan hecho estos tan diversos intentos de aclaración, donde se ha trabajado mucho con similitudes de palabras o mutilaciones de las mismas, tiene su origen en el hecho de que no existe hoy en día ningún pueblo, o montaña, o río, que se llame Paraca. Un establecimiento con el nombre de San José Paraca que fue fundado en 1678 junto con otros pueblos de reducción de los franciscanos, como Nuestra Señora de la Asunción de Pantasma y San Francisco Nanaica, desapareció, igual que estos, sin dejar huellas (Guerrero-Soriano, 1965 b: 168).

Parece ser que el nombre de "Pantasma y Paraca" proviene apenas

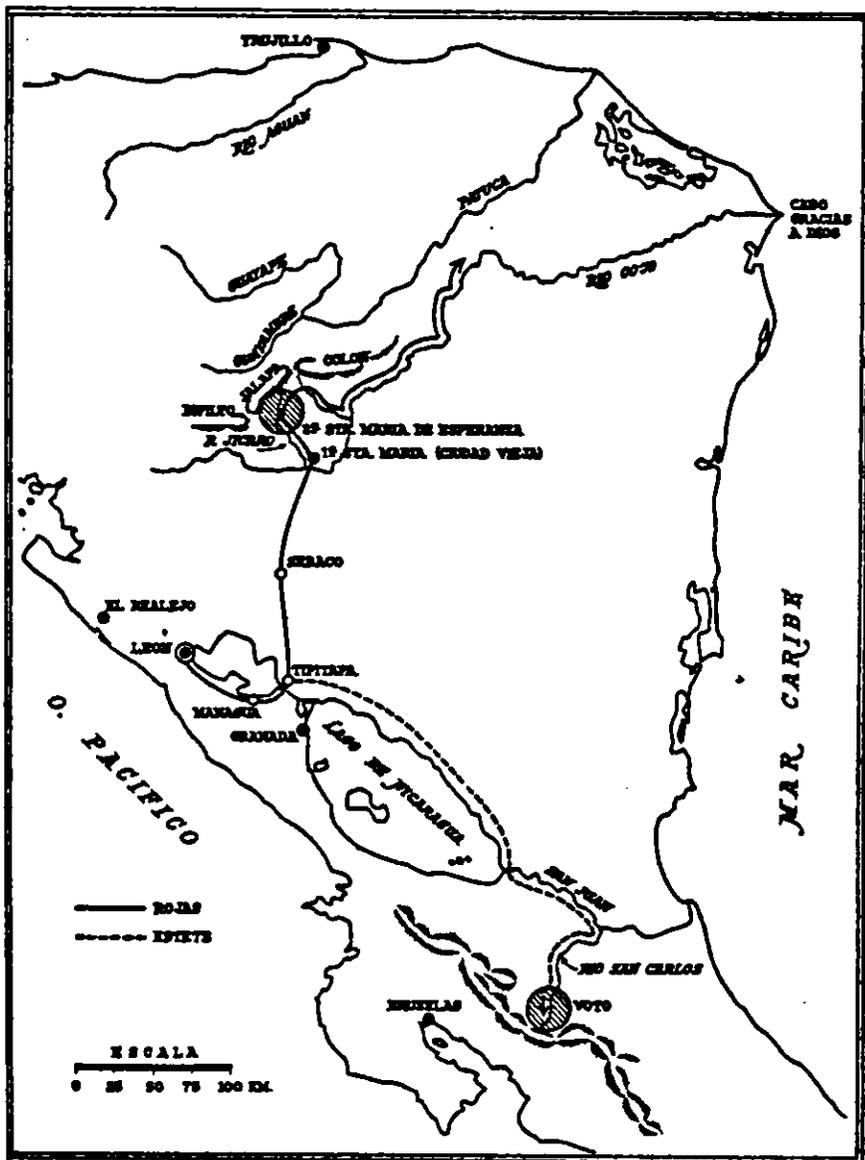
desde esta época, pues cuando comenzó la misión del padre Estaban Verdelete a principios del siglo XVII, solamente se hablaba de la conversión de los indígenas de "Taguzgalpa".

Los primeros españoles que se adentraron en esa zona no eran de ninguna manera monjes, sino más bien conquistadores de las primeras olas, en busca de oro y en busca sobre todo del "Desaguadero del Mar Dulce", que en parte se suponía que se encontraba en el Cabo Gracias a Dios (Pérez Valle, 1977: 47).

Por encargo de Pedrarias Dávila, el capitán Bartolomé de Celada había fundado con algunos españoles la "Villa de Cáceres de la Frontera" en el "Valle de Olancho", con el fin de explotar el oro que había sido encontrado allí. Después, por orden de Pedrarias, el nombre fue cambiado por el de "Villa Hermosa".

Los indígenas de esta región se aprovecharon de las discordias que también allí tenían lugar entre los españoles y que resultaron de las rivalidades entre Cortés y Pedrarias; asaltaron el pequeño poblado el 21 de enero de 1527 y mataron a todos los españoles, entre ellos al capitán Benito Hurtado y otros 19 cristianos más. En las cercanías, sus víctimas fueron otros 16 españoles, a los que también pertenecía Johan de Grijalva, quien se había destacado en el descubrimiento de Yucatán. Obviamente, este "Valle de Olancho" no tiene nada que ver con el actual departamento de Olancho en Honduras; Pérez Valle (1977: 50, 56), apoyándose en Oviedo (Lib. XLII, Cap. XII), ha tratado de determinar más exactamente la ubicación del lugar llamado Cáceres de la Frontera, después llamado Villa Hermosa, en el valle de Olancho. Como Oviedo dice que Villa Hermosa quedaba a cuatro leguas al Norte de Telpanega, el cual a su vez estaba a cuatro leguas del río Guayape, Pérez Valle lo busca en las faldas del Norte de la Sierra de Jalapa en Honduras.

Poco después envió Pedraria Dávila a Gabriel de Rojas hacia el valle de Olancho para que se adelantase a Gonzalo de Sandoval, quien por órdenes de Cortés, viniendo desde el Norte trataba de alcanzar los ríos portadores de oro, Guayape y Guayambre. Parece ser, efectivamente, que Rojas no adentró muy lejos. Más bien encontró, no lejos de la



Mapa de Eduardo Pérez Valle, mostrando las primeras rutas definidas por los españoles en busca de oro.

recién destruída Villa Hermosa, otras minas de oro. Naturalmente, lo que antes fue llamado minas de oro no eran vetas de oro en la roca, sino que únicamente erosiones auríferas en la arena de los ríos (Pérez Valle, 1977: 51).

Como la localización de las minas de Rojas es controversial, resulta también difícil decir qué grupos indígenas habitaban en esas zonas. Si, a como supone E. Pérez Valle (1977: 61 y ss.), los poblados que fundó Rojas, Santa María, que después se llamó Santa María de Buena Esperanza, y que primero se llamó “Pueblo de las Minas” y que, según J. y L. Guerrero (1967b: 52), hay que buscarlos en la región de Juanamostega, al sur de la cordillera de Jalapa, es decir, en el Nicaragua actual, entonces se trataría de Matagalpa o Ulwa. Si se supone que quedaban más al norte, en el Honduras actual, entonces se trataría de Matagalpa o Tawahka, en todo caso, lo más probable es que se tratase de Sumu en el más amplio sentido de la palabra, si bien es cierto que en el Norte también Lenca y Jicaques podrían haber avanzado hasta esa región. Es de suponer que la región era parte de la que después se llamó Misión “Pantasma y Paraca”.

Sin tomar en cuenta de cuáles grupos indígenas se trataba, seguro es que fueron sometidos a los mayores sufrimientos por parte de los españoles codiciosos de oro, y que, consecuentemente, trataron de defenderse. Oviedo escribe relacionado con esto:

*Las minas de oro están a treynta é çinco leguas de la cibdad de León, é son buenas é de buen oro de más de veynte quilates, en el río que se diçe Sanct Andrés y en un pueblo que se llamó Sancta María de Buena Esperança. É como esta grangería no les agradaba á los indios, porque avia de redundar en más trabaxo suyo, dieron sobre los chripstianos que allí se hallaron, é quemaron al pueblo é hirieron á algunos españoles, é los indios quedaron con la victoria é las minas despobladas ó quasi. Esto fué año de mill é quinientos é veynte y nueve; pero non obstante esso tornaron á poblar, é hay buenas minas allí y en otras partes de aquella gobernación. É quinze leguas de*

*aquel pueblo avia primero otra población de chriptianos, que se llamó Villahermosa (en Valhermoso), á par de un río rico de oro...*

Las minas de Rojas siempre fueron atacadas por los indígenas, pero pudieron ser defendidas exitosamente. Se dice que una india traicionó a su gente al informar a los españoles acerca de un ataque que estaban planeando. La represión de los indígenas fue tan cruel que Ayón (1977, I: 213) dice:

*En León el descontento de los indios aumentaba también de día en día. Su horror hacia el sistema colonial los llevaba hasta el extremo de abstenerse de la procreación, por no ofrecer más esclavos a la codicia de los castellanos.*

El día 16 de diciembre de 1562 se publicó una Real Cédula al Gobernador de Honduras, licenciado Alonso Ortiz de Elgueta, con la orden de realizar la "reducción y pacificación de los indios de Taguzgalpa", pero parece ser que a estas instrucciones no siguieron hechos dignos de mención. El día 16 de abril de 1585 fue repetida la orden. En aquel entonces, un miembro de la conocida familia Ponce de León se declaró dispuesto a realizar una "entrada" tal, pero para hacerlo solicitó del Rey que se le concedieran las mismas ventajas que le habrían correspondido también a otros gobernadores. Tomás Ayón (1977, II: 16) dice relacionado con esto:

*Desde 1594 llamaba seriamente la atención de las autoridades coloniales y aún la de los monarcas de España, la conquista de los territorios de Taguzgalpa y Tologalpa, situados á lo largo de la costa del mar del Norte, habitados ambos por las tribus inquietas y diversas, y divididos uno de otro por el río Yare, perteneciendo el primero á la provincia de Honduras y el segundo á la de Nicaragua.*

El 2 de julio de aquel año envió el Rey nuevamente una Cédula a la Audiencia de Guatemala, en la que él amonestaba que "el descubrimiento, pacificación y población" de Taguzgalpa, del que se había oído decir que eran tierras ricas y pobladas por abo-

rígenes, no se había realizado “por no se tener entera claridad de lo que es aquella tierra”. El Rey exigió más información acerca de esa región:

*quiero ser ynformado de la relación que se tiene de ella, y del estado en que está, y qué orden podría aver, para la entrada, y pacificación de ella, y en caso que conviniese hazerse este descubrimiento con qué condiciones, gracia y comodidades ... (AGCAG: A 1.23-1594-1513-10.065, publicado en el Boletín del Arch. Gen. del Gob., Tomo V, 2: 149/1940).*

El Presidente-Gobernador y Capitán General de Guatemala, doctor Alonso Criado de Castilla, quien en 1598 había sustituido en sus funciones al doctor Francisco de Saudé, informó en 1608 que él había enviado dos expediciones contra los “Xicaques”, una bajo el capitán Ponce, y la otra bajo el capitán Romero. Ambos habían podido exitosamente sacar a muchos indígenas de sus lugares, y reducirlos (*Boletín AGGG*, Tomo XI Nos. 1-2: 20-44/1946).

En otra parte se dice que Alonso Criado redujo a un grupo de “Jicaques”, “que confinan con la de Taguzgalpa” y los ubicó en el valle de Olancho, en un lugar llamado Río de las Piedras (Durón, 44). Aquí se está refiriendo nuevamente al ya mencionado “Valle de Olancho”. Romero debía ubicar otros indígenas hacia Nueva Segovia, desde donde él había iniciado su “entrada”. Deben de haber sido Matagalpa o Sumu-Tawahka quienes, a consecuencia de la política de reducciones de los españoles, fueron trasplantados a otras regiones.

Estas acciones en apariencia puramente militares --pues no escuchamos nada de que hayan ido acompañadas por religiosos-- prepararon el terreno para los misioneros. Poco tiempo después, esta región, que era de especial importancia económica y estratégica, fue encomendada para la misión a la Orden de los Franciscanos, la que después erigió aquí su “Misión de Pantasma y Paraca”. Se trataba en su mayor parte del actual departamento de Nueva Segovia en Nicaragua, así como tal vez también, al Norte, partes

del departamento El Paraíso en Honduras, el cual no solamente tenía importancia por sus riquezas auríferas, sino que también por sus vías de comunicación: por medio del río Guayambre, que más tarde se une con el río Guayape para formar el poderoso río Patuka, existía una favorable comunicación entre Honduras y Nicaragua y hacia el Caribe, la cual no podía ser remplazada por el Río Coco.

En el año 1603 había sido nombrado fray Esteban Verdelete Guardián de Comayagua. Él había aceptado este puesto con la idea de indagarse él mismo sobre las posibilidades de una cristianización de las regiones limítrofes, para después realizarlas personalmente. Ayón (1977, II: 16) dice: "Y al poco tiempo logró entrar en tierra de los jicaques, por el río Yare o de Nueva Segovia". Iba acompañado por fray Juan de Monteagudo. Pero ahora resulta que Yare o Río de Nueva Segovia es solamente otro nombre para el Río Coco, sobre todo que en su curso superior, y es por esto que es de suponer, los aquí llamados "Jicaques" en realidad eran o Matagalpa, o más bien eran Sumu-Tawahka o Sumu-Panamaka.

Mientras tanto, esta "entrada" fracasó porque los guías que acompañaban a los misioneros se extraviaron en las montañas. Alvarado García (1938: 29) dice a esto: "En 1604 penetró el P. Verdelete con fray Monteagudo a predicar por la tierra de los taguacas después regresó a Guatemala, porque los indígenas le dejaron sin guía, alimentos ni socorro alguno, pues huyeron ..." Pero Verdelete no se dió por vencido. El 17 de diciembre de 1607 fue promulgado un edicto del Consejo Supremo que facultaba a Verdelete para que, en compañía de ocho religiosos, reiniciara la conversión de los "Jicaques" (AGCAG: A 1.23, Leg. 4575 fol. 520 v.). En octubre de 1609 salió Verdelete nuevamente en compañía de Monteagudo y de los padres Juan de Vaide, cura de Olancho (Honduras), Andrés de Marcuellos y otros, así como del capitán Alonso de Daza y otros tres españoles, rumbo a Nueva Segovia, para desde allí adentrarse, a finales de enero, "por el río Guayape" en las montañas. La empresa no resultaba de ninguna manera libre de peligros, pues "llegados a Comayagua supieron que los

mexicanos estaban en guerra con los taguacas” escribe Durón (45). Aquí se encontraron, por lo tanto, los “Taguascas” (Sumu-)Tawahka con “Mexicanos” (indígenas que hablaban un dialecto mejicano, tal vez corrupto, pero no se sabe a qué etnia pertenecieron). A pesar de esto, los religiosos se atrevieron a entrar en esta intranquila zona. Interesante es la observación de Alvarado García (1938: 31) de que Verdelete se dedicaba a los “Mexicanos”, mientras que Monteagudo predicaba a los “Taguascas”, lo que, a como dice Vázquez, “tenían un idioma que simbolizaba con el mexicano”. El padre Marcuellos se ocupó de los “Lenca” “que tenían un intrincado idioma y de natural alevoso e inconstante”.

*Estalló por ese tiempo la discordia entre los lenca y los mexicano; mas el Padre Verdelete, formando de ambas tribus dos reducciones separadas, logró que la guerra no estorbara por entonces sus trabajos evangélicos. Estos, sin embargo, no alcanzaron todo el buen resultado que se proponían, porque los indios no convertidos, declarándose enemigos de la conquista, se empeñaron en hostilizar a los españoles y aun terminaron por dar fuego á los ranchos en que vivían. Con tan bárbaro propósito hicieron salir secretamente á los lenca y taquacas, y poco á poco fueron ausentándose los que frecuentaban el trato con los religiosos... (Ayón 1977, II Lb. VI, Cap. 1).*

Verdelete, después de este nuevo fracaso, retornó, pero volvió a salir nuevamente a finales de 1610 y llegó en Abril de 1611 a las fronteras de Tologalpa. En un documento del 16 de julio de 1611 se lee así:

*R. C. (Real Cédula). Indícase al Presidente y Oidores de la Audiencia que en vista de lo expuesto por Fray Estevan Verdelete (OFM) en carta de 11 de mayo de 1610 que para consolidar la conquista de la Taguzgalpa comprendida entre Honduras y Nicaragua deberían permitirse a los misioneros hacerse acompañar por guarniciones, las cuales deberían permanecer en la reducción hasta que esta estuviese firme. (AGCAG: A 1.23, Leg. 1514 fol. 201)*

El rechazo a las actividades de los españoles por parte de los

indígenas consistía en replegarse hacia las montañas, lo cual para los españoles ya parecía un "bárbaro propósito". Verdelete, viendo esta situación, había solicitado la ayuda militar. Los Franciscanos siempre la habían considerado necesaria, contrario a los dominicanos, hacerse proteger por medio de soldados.

Con la ayuda de algunos Lenca ya convertidos, partió Verdelete hacia las montañas y comenzó con sus intentos de reducción. Los misioneros habían fundado con los Lenca, a quienes consideraban fieles, algunos poblados y rancherías en el río Guayape, y decidieron ahora adentrarse en el territorio de los Taguacas (Durón, p. 45 ss.). En la confluencia de los ríos Guayape y Guayambre fue fundado el poblado "Encuentro", "a los confines de Tologalpa", como escribe Ayón (1977: 19). Pero "había algo que sobresaltaba la quietud de los nuevos cristianos y era la enemistad de las naciones vecinas, especialmente de unos indomables indios salvajes, los Taguacas ..." (Alvarado García). Debido a los lentos avances, el capitán Daza se puso impaciente y determinó proceder con la fuerza de las armas. De primero, los indígenas se mostraron pacíficos, pero se fueron volviendo más y más hostiles en la medida en que los españoles se adentraban en sus territorios. Allí sucedió que un "indio valerosísimo", un Tawahka que los españoles habían tomado prisionero, se defendió y golpeó a uno de los soldados. Este, ciego de furia, clavó al indio, de la mano derecha, con ocho clavos contra un árbol.

*...traía prisionero a un indio valerosísimo que venía desabogando su enojo en términos muy duros. Un soldado de los de Daza lo reprendió, y el indio por toda respuesta dió al soldado una fuerte bofetada. El español, ciego de furor, y auxiliado por uno de sus compatriotas, forcejó con el indio hasta lograr atarle la mano izquierda a la cintura y clavarle con ocho clavos la derecha a un árbol, del cual lo dejó colgado. Cuando los Taguacas encontraron muerto a su compañero llenáronse de odio contra los españoles y determinaron valerse del engaño para tomar venganza, Así narra Ayón (1977, II: 19 = Lib. VI, Cap. I) lo sucedido:*

Los Tawahkas, por medio de enviados, aseguraron a los padres de sus intenciones de paz y que no sabían nada de las crueldades de Daza y les invitaron venir a su poblado. Estos se subieron sin malicia a los siete botes que los indígenas les habían enviado. “Al principio de la navegación, ninguna novedad experimentaron; pero cuál sería su horror cuando al trasponer una colina divisaron colocada en una alta lanza la cabeza de Daza, y en otras los miembros de cuerpos humanos”. De la misma manera fueron muertos después también Verdelete, Monteagudo y sus acompañantes. Era el 16 de enero de 1612. “Al día siguiente, los indios celebraron un gran banquete ... (Juarros 1857, Tratado V, Cap. 17). Este fue el fin interino de la Conquista en Tologalpa y Taguzgalpa en esta región. Fue reanudada hasta más de 50 años después.

Resulta interesante aquí que, en el radio de acción de Verdelete, Monteagudo, Marcuellos y otros franciscanos, que comprende hoy poco más o menos el departamento de Nueva Segovia en Nicaragua y de El Paraíso en Honduras, según los documentos, vivían “Jicaques”, “Mexicanos”, “Lencas” y “Taguascas”, o, dicho más correctamente, que los españoles llamaban así a los indígenas que allí vivían, lo que no quiere decir que estos eran sus verdaderos nombres y etnias.

En lo que a los Taguacas se refiere, hay que aceptar la opinión de Lehmann, quien no ve ninguna razón que se oponga a tenerlos verdaderamente por Tawahka, es decir, por Sumu. Pero debido a la frecuencia con que aparece la terminación “-li” en los nombres topográficos precisamente en esta zona (por ejemplo Danlí, Cuyalí, Oropolí, Morocelí), podría pensarse en que eran Matagalpa, a lo cual se inclina Conzemius (1938: 932). Pero también es posible que ya en aquel tiempo se hubiesen infiltrado los Tawahka en las regiones antes habitadas por los Matagalpa. Los “Mexicanos” deben haber sido indígenas nahautizados de uno o de otro grupo, o tal vez eran Chorotegas u otros inmigrantes del Norte, a como lo aseguran los Guerrero-Soriano. Pero no existe la

menor duda de que en esa región estaban asentados diversos grupos de indígenas, o que, debido a las misiones, hubiesen sido reubicados allí, y que entre ellos se encontrasen también Sumu (Tawahkas).

*La conquista de Tologalpa, abandonada en 1612, ... volvió a ocupar la atención de la Orden Seráfica, (que con santo celo y laudable decisión y a costa del martirio de dos de sus ilustres hijos la había proyectado y dádole principio.) ... Sesenta y dos años después, en 1674, los mismos indios de Pantasma y Paraca, con nuevas convicciones, con el conocimiento del distinto trato que á los naturales daban las autoridades, se dirigieron á Guatemala, á suplicar al Padre Fray Fernando Espino viniese á doctrinarlos y reducirlos á poblaciones...*

Así describe Ayón (1977, II: 138) la reanudación de las actividades misioneras de aquella zona, que ya prácticamente habían cesado.

*...porque de 1612 á 1674 habían variado enteramente las circunstancias, cesado las hostilidades y extorsiones y cambiándose la aspereza militar de la conquista en la dulzura evangélica practicada por los religiosos en las comarcas de Segovia...*

Continúa diciendo Ayón, el padre Espino se consiguió el respaldo de las autoridades estatales y religiosas para reiniciar la labor misionera en Paraca y Pantasma, la que había sido prohibida después de la muerte de Verdelete y de sus compañeros.

Hasta después de siete años fue que, esta vez por el lado de Trujillo, comenzaron una nueva "entrada" los padres: Cristóbal Martínez de la Puerta, Luis de San José o Betancourt, Juan de Vaena y Benito de San Francisco. El padre Cristóbal conocía la lengua de los indígenas del lugar, que era probablemente Jicaque, Paya, o Lenca. Pero los misioneros parecen haberse encontrado con "Albatuinas", quienes supuestamente eran Sumu (Tawahka): "vinieron unos indios a pedirles que fueran a predicar entre los Albatuinas. Ellos accedieron; pero sin esperar los indios la llegada de los misioneros salieron a encontrarlos y les dieron cruel muerte; sucedió esto en 1621" (Durón, p. 48 ss.). En 1623 fueron

encontradas las sepulturas de los asesinados en el Río de Guani, que ahora se llama Río de los Mártires.

En 1657 comenzó fray Baltazar de Torres una misión cerca de Cabo Gracias a Dios y logró bautizar a más de 100 indígenas, pero no se sabe de qué tribus eran.

Ya en 1661, algunos indígenas recién bautizados que el capitán Bartolomé de Escoto había llevado a Guatemala, solicitaron al padre Fernando Espino que fuese a predicar a la región donde había sido asesinado el padre Verdelete. Espino salió en 1667 hacia Santa María, en el río Guayambre, donde el capitán Escoto había reducido una cantidad de indígenas.

Un poco antes de 1699 habían logrado los franciscanos padre Pedro de la Concepción, fray Raimundo de Barrientos y fray Rodrigo Betancourt, traer a 100 indígenas desde las montañas de la "Mosquitia" y fundar con ellos el pueblo llamado Dolores en la confluencia de los ríos Guayambre y Guayape. Pero los "caribes infieles" asaltaron el poblado y secuestraron a los padres y a los indígenas cristianos. Los padres pudieron ser liberados, pero más no se podía hacer porque faltaban armas en el distrito de Danlí. Todos estos fueron intentos desde Comayagua, o desde la costa hondureña (Durón, p. 57 ss.).

Desde Segovia se comenzó la misión de nuevo hasta en 1674. Aquí estuvo fray Pedro Lagares para que asistiera al padre Espino. Lagares era nacido en Nueva Segovia y no vaciló en iniciar sus albores allí, donde le estaban esperando "cerca de dozientas (almas)", a como escribió Espino (fray Fernando Espino, 1977: 39). En el escrito de Espino: "Razón del estado en que se hallan las reducciones de los indios infieles ... en la Provincia de la Taguzgalpa, en los parajes de Xicaques y Jamastrán, del Obispado de Comayagua, como en la de Nueva Segovia y parajes de la Pantasma del Obispado de Nicaragua ..." se describe más detalladamente la zona de las misiones, que se extendió en la zona fronteriza entre Nicaragua y Honduras. La ciudad de Nueva Segovia, donde los franciscanos fundaron un hospicio, es descrita como situada a

“veinte leguas antes de entrar en las montañas de la reducción de la Pantasma”. El padre Lagares había fundado a “cinco leguas fuera de las montañas, en el valle de la ciudad Vieja, llamada Culcali” una reducción llamada San José Paraca, así como otro pueblo, al que dio el nombre de San Francisco Nanaica.

Obviamente se habían obtenido entretanto más exactos conocimientos de las tierras, pudiendo entonces utilizar nombres más diferenciados para los lugares y para la gente.

El ampliado nombre “Pantasma y Paraca” aparece ahora y proviene apenas de la época de la misión del padre Lagares.

Hasta qué punto era desconocida hasta hace poco más de 100 años la región en cuestión, queda demostrado con el mapa de Squier, de 1852, corregido en su edición *Nicaragua, its people ...* de 1860, en la que el río Siquia aparece como igual a Boswash, Pantasma, Río Escondido o Bluefields y, además, aparece en parte confundido con el Río Grande de Matagalpa.

Pero por otro lado, el siguiente pasaje que escribe fray Fernando Espino muestra cómo vivían los diferentes grupos étnicos de aquella región, conviviendo densamente unos al lado de los otros, y que tal vez hayan sido las reducciones de los misioneros las que los confundieron, de tal manera que ya en aquel tiempo debe de haber resultado difícil dar el nombre apropiado, haciéndolo casi imposible hoy día. Espino celebró misa el Jueves Santo en la reducción San Buenaventura que él había fundado cerca de Danlí:

*hubo su procesión, disciplináronse muchos Jicaques, y ellos mismos con sus flechas y arcos rondaban el pueblo, temerosos no viniesen los de la tierra adentro (que estábamos cerca de unos indios caribes llamados Taguacas), y hubo cantidad de españoles, mulatos y negros.*

Poco antes dice Espino que él fundó la reducción San Buenaventura, que solamente estaba a 7 leguas de Santa María en el río Guayambre, porque algunos de los indígenas que él había ubicado en Santa María (unas 20 personas) querían irse de allí: “éstas temen mucho á estos de Santa María, porque dicen, que

estos son hechiceros y que les matan a sus hijos”. Es de suponer que en Santa María habían sido ubicados indígenas recién convertidos, de otra procedencia lingüística o étnica, en lo cual los fervorosos padres, que solamente distinguían entre cristianos y no cristianos, no se habían fijado. Cuando el padre se ausentó por algún tiempo de San Buenaventura, a su regreso lo encontró abandonado, porque todos los habitantes habían salido huyendo hacia las montañas por temor a la gente de Santa María (fray Fernando Espino, 1977: 20, 23).

De la “Razón del estado en que se hallan las reducciones de indios infieles que están a cargo de los religiosos de N. P. S. Francisco desta santa provincia del santísimo nombre de Jesús de Guatemala” (*Boletín AGGG*, V, 4: 287) se deduce que San Buenaventura era un pueblo de los “Indios Yaras”, “los quales tienen diferencias con la nación Paya”. Conzemius (1938: 941) dice que San Buenaventura quedaba en el valle de Agalta, en el país de los Paya. Pero el informe de ese tiempo precisamente los diferencia de éstos. Los datos sobre los “Yaras” que presentan Ovalle, Juarros y otras escasas fuentes, son muy imprecisos. Según Conzemius, el nombre podría estar relacionado con el “Río Yare”, a como antes también se llamaba al Río Coco. En este caso, habrían sido Sumu (Panamaka o Tawahka), lo cual parece plausible. El hecho de que se relacione a los “Yara” con Segovia, se debe al siguiente documento:

En AGCAG: A 1.12.10, Exp. 626-77 se habla de “Diego Rodríguez Menéndez en n° del P° Fr. Josef María Malespina, misionero apostólico de los Lenca, Payas y Yaras en la jurisdicción de Segobia, Comayagua y Thegucigalpa, religioso de la horden del Seráfico P° S° Francisco ...”.

El trabajo de los misioneros en “Pantasma y Paraca” condujo a la fundación del poblado Nuestra Señora de la Asunción de Pantasma que el padre Lagares formó de 40 familias. Perduraba hasta finales del siglo XVIII y se supone que fue abandonado cuando los franciscanos, por órdenes de su convento en Guatemala,

se retiraron de la zona. El poblado estaba situado probablemente en lo que hoy es el "Valle de la Virgen", en el departamento de Jinotega. Las otras reducciones que fundó el padre Lagares eran los ya mencionados pueblos San Francisco Nanaica y San José Paraca, que ya desaparecieron sin dejar huellas. No existen ni señales ni indicios de dónde estuvieron ubicados estos pueblos, a pesar de que se conocen detalles precisos acerca de su conformación. Se sabe, por ejemplo, que para mejor protección y auxilio mutuo, estaban localizados únicamente a media milla el uno del otro, que cada uno de ellos contenía 40 familias indígenas, que según el estilo español "fueron trazadas a cordel, con calles y avenidas amplias, con estampa auténtica de pueblos, diferentes de parcialidades o poblados con viviendas dispersas entre la espesura de selvas o montañas", y que, conforme a esto, tenían "su gobierno civil y militar".

La "Misión de la Pantasma y Paraca" fue continuada por el Orden de los Franciscanos después de la muerte del padre Lagares el 24 de julio de 1679. Pero no se conocieron los nombres de los sucesores de Lagares.

Más o menos desde 1702, y por razones organizativas, se diferenció dentro de la Orden de los Franciscanos, entre la Misión de la Pantasma y Paraca en el Tologalpa nicaragüense, y la Misión de los Jicaques en Olancho, Jamastrán y Cuscateca en el Taguzgalpa hondureño (Carlos Molina Argüello, 1977: XXV ss.).

El poco éxito que a largo plazo tuvieron los esfuerzos que por décadas hicieron los franciscanos, la velocidad con la que volvió a desaparecer y cayó al olvido lo que habían logrado, queda demostrado no solamente por el hecho de que los pueblos de las reducciones pronto desaparecieron por completo, sino que también por el hecho de que, a pesar de repetidos intentos por reanudar las misiones, no se hizo nada más en serio. Esto se desprende de un documento que está contenido en una voluminosa acta en el Archivo General de Indias en Sevilla [AGI (Guatemala), 385] y que tiene por título: *Testimonio de los Autos hechos por el Correx<sup>o</sup> y Capitán a*

*guerra del Partido de Sébaco y Chontales sobre el pedimento presentado por el M. R. P. Fr. Juan Nieto, Misionero App<sup>o</sup> del Colegio de Christo Cruzificado de la Ciu<sup>d</sup> de Goathemala, Comisario visitador de las misiones de Talamanca, y Tologalpa en razón de que se tomase cierta confirmación, y certificaciones dadas por el vicario, Tbeniente de Cura, y Religión de Nra. Sra. de las Merzedes de dho Part<sup>o</sup>.*

Allí está contenido un cuestionario con 10 puntos, de cuyas respuestas dependían las medidas oportunas para la reducción de los indígenas. En el punto 7 se hace la pregunta si los métodos que hasta ahora habían utilizado los misioneros continuaban prometiéndolo éxito, o si era más aconsejable proceder de otra manera. El punto 10 dice: “¿Qué naciones habitan inmediatas a los pueblos reducidos; quales están confinantes; qué núm.<sup>o</sup> de individuos tendrá cada una de estas Naciones; con qué providencias se consiguiera su reducción, y en qué naciones han trabaxado desde el principio los misioneros?” En particular se trata de los pueblos San Antonio de Abay en la población de San Ramón y Nuestra Señora de Guadalupe de Lobigüisca viejo.

La Pregunta 10 fue contestada por don Joseph Luis Lanzas, “Capitán vibo de la Compañía de Conquista de esta plaza”, de 34 años de edad, de la siguiente manera:

*que las naciones que sabe habitan en estas fronteras son “Pupulucas” y “Parrastras” las que confinan con el Mosquito y se componen de estas dos naciones 14 parcialidades, que el número que le parece, podrá bauer de estas dos naciones, según á reconocido en las entradas que ha becho a la montaña, y por la que le han dicho algunos carives, pasan de dos mil, sin mucho mas que estan poblados assi a la Fantasma, y otra nación, que llaman Solemtiname, que estos bauitan assia al Río San Juan.*

La misma pregunta fue contestada por el capitán Josef Mexía, de 67 años de edad, diciendo que aparte de los “Pupulucas” y “Parrastae” todavía están los indígenas que viven en el “Río Fantasma”, de los cuales él no sabe cómo se llaman, así como los

"Solentiname" en la frontera del Castillo de San Juan.

Alférez Joseph de Araúz, de 31 años de edad, contestó: "que las casas que los infieles tienen son de familias grandes, y que así mismo sabe que el Río de la Fantasma está habitado por infieles, pero que él no sabe cómo se llaman".

No se sabe a ciencia cierta cuándo y por qué fue abandonada la misión de Pantasma. Ayón cree que esto se debió a los continuos ataques de los Zambo-Mosquitos. Carlos Molina (1977: XXXV) dice medio lamentando "que no me haya ocupado de precisar hasta cuándo con exactitud" duró la misión. Guerrero-Soriano (1965 b: 168) hablan de mediados del siglo XVIII. Contrariamente a Ayón, ellos llegan a opinar que las reducciones franciscanas de San José Paraca, San Francisco Nanaica y Nuestra Señora de la Asunción de Pantasma "desaparecieron por el abandono de ellos de parte de los frayles misioneros en las dos últimas décadas del siglo XVIII, en virtud de órdenes recibidas de los Conventos y Provincias Religiosas de Antigua Guatemala".

En un documento (AGCAG: A.3.2 Exp. 19570, Leg. 1075) de 1761 se habla ya de las "doctrinas canceladas ... incluyendo las de Paraca y Pantasma". A pesar de esto, el mismo documento contiene un "presupuesto". Otros documentos muestran que la misión continuó. Todavía en 1771, casi 100 años después de la muerte del padre Lagares aparece fray Sebastián de Orozco y de Zavala con el extraordinario título de "Comisario de las Conquistas de Patasma y de Paraca" (Guerrero-Soriano, 1965 b: 43 s., 168 ss.). Debe de haber resultado muy difícil tomar la determinación de cancelar la misión, por lo que puede ser que por lo menos por un tiempo se haya tratado de mantenerla con vida, aunque fuese por formalidades. Las razones para la cancelación pueden en realidad haber sido de diversa índole. Los Guerrero-Soriano, aunque sin decirlo, parecen inclinarse a ver una de estas razones para el abandono de los pueblos de la misión, en el extremo mal trato de que los indígenas fueron víctimas por parte de las autoridades locales del actual departamento de Jinotega. Ayón presenta muchas

pruebas de esto. Ayón mismo, después de haber descrito energicamente la dureza con que las autoridades procedían al cobrar los tributos en mora, dice: “en tales cosas, exasperados y vejados los hijos del pueblo, tomarían el partido de emigrar”. Lo que aquí se dice de los “naturales de Jinotega” se aplicó con toda seguridad en escala más fuerte a los poblados indígenas que se encontraban aún más lejos de los órganos de control estatales y eclesiásticos, y que estaban dependientes enteramente de los todopoderosos locales.

La disolución de las misiones de los franciscanos se debió efectivamente a un decreto real sobre “la extinción del convento de Franciscanos de esta Provincia (Nicaragua) y su agregación de la capital del Reino” (Ayón, 1977, III: 509). La razón que se dió fue: “motivada por ciertos pleitos y disturbios, que desde el año de 1802, mantenían entre sí aquellos religiosos, originados por el quebrantamiento de algunas de sus reglas, relativas a la legitimidad ó ilegitimidad de sus capítulos”. Aunque por intercesión del obispo y del Presidente Bustamante esta orden se anuló por Real Cédula del 13 de agosto de 1819, supuestamente ya habían sido retirados los misioneros del río Pantasma o no fue posible mantenerlos allí por más tiempo. Los órganos gubernamentales parecen no haberlos fomentado mucho. En tiempos en que se vislumbraban ya los movimientos independentistas, hubo en Nicaragua suficientes adversarios a la Corona y a la Iglesia (Ayón, 1977: 509 ss.). Una de las muchas razones que se presentaron en contra de la influencia de la Iglesia puede haber sido la que el mismo Guardián Urcullo presentó en su informe de 1763, esta era “el poco ó ningún fruto que darían las misiones en las montañas de Tologalpa” (Ayón, *ibid.* 57).

De todas maneras, los poblados de la misión de Paraca y Pantasma quedaron desiertos, de tal manera que hoy no han quedado ni las más pequeñas huellas de ellos. Los habitantes habrán muerto, o se habrán regresado a sus montañas, o habrán sido absorbidos por la población mestiza española-indígena. Aquellos indígenas que no se habían dejado persuadir de trasladarse a las reducciones de los misioneros, o aquellos que en la primera

oportunidad que tuvieron se fugaron hacia sus montañas, a como sucedía con frecuencia, habrán llevado allí una vida desapercibidos por los españoles, si no fue que los Miskitu los tomaron como avanzada, participando en sus saqueos e invasiones en las regiones más allá de la “frontera”, las que duraron hasta finales del siglo XVIII. Hoy, la zona de Pantasma, apartando algunos ranchos indígenas aislados y algunas fincas y haciendas de ladinos o criollos, está casi completamente deshabitada.

## V. Los Panamaka

EN ALGUNOS MAPAS de Nicaragua de los siglos XVIII y XIX aparecen, aparte de los "Towckas" y los "Woolwas", también los "Panamaka". Así por ejemplo, en el mapa de Th. Jefferys, (Londres, 1792), aparece su nombre atravesado sobre el río Wanks (Coco), de tal manera que se supone que la zona que habitaban era a ambos lados del río. Lo mismo sucede con los mapas de H. Pinkerton de 1818 y de J. Thompson, Edimburgo 1816. Strangeways, Edimburgo 1822, anota los Panamaka en la ribera izquierda del Wanks. Suponerlos en esta ribera no es correcto, pues en todas las otras fuentes aparecen ubicados, hasta donde se sabe, siempre en la ribera derecha, al Sur del Río Coco. Pero en todo caso, las anotaciones en estos mapas muestran que los Panamaka han sido considerados como un grupo específico de los Sumu. Naturalmente, esto no es indiscutido, pues Lehmann (1920: 470, 472) los tiene por "Sumu-Tauxca". Otros autores, como Spinden, Conzemius y Nietschmann, los consideran también como una de las "tribus" de los Sumu, es decir, como una de las últimas tres, de las muchas que hubo, que han podido sobrevivir hasta en la actualidad. Esto significaría que los Panamaka tomaron una posición lingüística o tal vez hasta políticamente específica frente a los demás grupos Sumu y que han tenido una existencia propia, aunque haya sido mínima. Hasta donde es posible ver, G. Grossmann (1917) es el único que los llama "Pansamak-Sumus".

En el mito del origen de los Mískitu y los Sumu (véase Capítulo I) que transmitieron Heath y Lehmann (1910: 716 y ss.) no se

mencionan los Panamaka. Naturalmente, esto se podría deber a la incompleta transmisión del mito, pero también podría significar que los Panamaka no pertenecían a las “tribus” originales, sino que ellos desarrollaron sus singularidades como grupo más tarde, tal vez gracias a algún gran caudillo, como podría haber sido el legendario Sukia Panamaka, de quien más adelante se hablará. En este mito del origen de las tribus se habla de que los Yusku (Yosco) se volvieron malos y cometieron impudicias, por lo que los otros Sumu les hicieron la guerra y los aniquilaron, dejando únicamente un resto pequeño, el cual abandonó sus viviendas en el Prinzapolka y Bambana, huyendo, para vivir en “alguna parte en las fuentes del Wanks-river (Río Coco), cerca de los españoles”. Lehman observó en el lugar mismo, que el dialecto de los Yusku (a quienes él tiene por Ulua) en aquel tiempo solamente se hablaba en el río Tuma y que había sido desplazado por el dialecto de los Panamaka (1920: 463). Es posible que esto haya sucedido como consecuencia de las guerras contra los Yusku, que se mencionan en el mito citado, y tal vez existe alguna relación con la leyenda de “Panamaka Almuk” que más adelante se narrará.

Es de observar también que los Panamaka, por lo general, prefieren ser llamados “Tawahka” o “Sumu palni”, los verdaderos Sumu, a como yo mismo lo pude comprobar en el río Bocay, y a como ya Lehmann y Conzemius lo confirman.<sup>1</sup>

<sup>1</sup> Juan Carlos Martínez, un voluntario español, durante la Cruzada Nacional de Alfabetización en 1980, en manuscrito realizado al final de la jornada “Informe de un viaje efectuado por los ríos Bocay y Wina (departamento de Jinotega, Nicaragua)”, fechado el 02. 05. 1981, llegó a resultados totalmente diferentes; lo mismo refleja la “Organización de la Educación de adultos en la Zona IV del municipio de Bocay (Jinotega). Informe de reuniones efectuadas durante los meses de marzo y abril de 1981 (Viceministerio de Educación de Adultos (Videma, Subdirección Departamental de Jinotega)”. Martínez menciona como un problema grave durante la alfabetización en el río Bocay las diferencias lingüísticas entre los “brigadistas” de Musawas y los habitantes de Bocay, los cuales llamaron a los maestros “Tuaskas” y aparentemente no entendieron el dialecto. Yo estuve en 1981 también en el río Bocay donde encontré algunos “Brigadistas” de Musawas, pero no escuché ni de ellos ni de

En varias oportunidades me han afirmado que la palabra “Panamaka” sirve para denominar a las personas “que no hablan claramente, con claridad”, a lo que Lehmann (1920: 477) agrega que los “Tawahka” se tienen por “los nobles, los primogénitos”.<sup>2</sup> El nombre Panamaka, por lo tanto, parece tener algo despectivo.

Los Panamaka y los Tawahka difieren lingüísticamente muy poco los unos de los otros, lo que con frecuencia ha conducido a confundirlos o inclusive a considerarlos iguales; Conzemius (1938: 931) le reprocha esto inclusive a Lehmann. Falso es, con toda seguridad, cuando Carlos Alemán Ocampo (1978: 29) llama al Panamaka “la lengua sumo más importante”, aparte de que él siempre habla de ellos llamándolos “Panamá”, lo cual es completamente infundado y que solamente puede provocar confusiones. Según él, el Panamaka es el dialecto que está más cerca del Miskitu y que contiene la menor cantidad de palabras españolas, pero que en cambio ha tomado algunas palabras Nahuatl. Pero esta afirmación necesita ser comprobada todavía. Aparte de tener un vocabulario parcialmente diferente y algunas variaciones gramaticales, el Panamaka y el Tawahka se diferencian sobre todo en que en el primero se intercala con frecuencia una vocal entre dos consonantes, o bien se agrega una vocal al final cuando una palabra termina en consonante. Con frecuencia se introduce, en el Panamaka, una vocal apenas perceptible después de un sonido fricativo velar, como por ejemplo en *nub<sup>h</sup>ni*, *Maisab<sup>h</sup>na* y otros. Esta diferencia en el dialecto se encuentra aún hoy entre la gente de Musawas y Kwabul, situado a medio camino entre Bonanza y Musawas. En Kwabul decían, por ejemplo, *ama* en vez de *am*; *sulu* en vez de *sul*; *malaka* en vez de *malka*, etcétera.

---

los pobladores semejantes quejas. Al contrario, pude constatar en diferentes ocasiones, como por ejemplo durante las Asambleas de la ANCS, que no existían problemas de comunicación y entendimiento.

<sup>2</sup> Según Conzemius (1938: 938) existe en Miskitu la palabra “tawakya = primogénito”.

Conzemius (1929: 67) igualmente pudo constatar esto y agregó que una expresión en Panamaka, cuando varía del Tawahka, generalmente coincide con la correspondiente palabra en Ulua; que esto es especialmente cierto cuando se trata del Panamaka que se habla en el río Bocay, donde posiblemente había una mezcla de ambos dialectos. Según Conzemius, quien presenta largas listas del Panamaka, algunas palabras de esta voz no se asemejan en nada con alguno de los dialectos Sumu.

La zona en que habitan los Panamaka, igual que la de los otros grupos Sumu, es difícil de delimitar, ya que, aunque no eran seminómadas (lo cual siempre ha sido sostenido), eran móviles en la selección de los sitios para asentarse. Es casi seguro que para los periodos de siembra se construían pequeños ranchos cerca de las plantaciones, ya que estas normalmente quedaban lejos del lugar donde vivían. Enfermedades, catástrofes naturales, guerras y otras causas han contribuido con seguridad a frecuentes cambios de domicilio. Estas mudanzas resultaban más fáciles en una región poco poblada y poco accesible, en la que solamente se habitan las riberas de los ríos. Por esta razón es que no se puede hablar de un hábitat con límites bien definidos y fijos de los Panamaka o de los demás Sumu. Faltaban también delimitaciones políticas y, finalmente, faltaban considerables diferencias culturales y lingüísticas y, por eso, resulta muy difícil establecer límites territoriales definidos para los diferentes grupos de Sumu. Tal vez estos grupos aparentemente basados en su linaje formaban pequeñas unidades separadas por obstáculos geográficos o debido a que tenían enemigos comunes, pero que se mantenían unidas gracias a centros culturales y ceremoniales comunes.

En general se considera que los Panamaka vivían en el curso superior del Waspuk, en el río Bocay y en la zona del río Tunki (Nietschmann 1971: 6). Conzemius designa con "Panamaka" a una tribu Sumu en la región entre los Tawahka y los Ulua, en los afluentes por la diestra del Río Coco. Según él, se han mantenido relativamente puros en el río Bocay [exceptuando el Hamaka (Amaka),

afluente que está habitado por los Tawahka], así como en los afluentes del Waspuk, es decir, en el río Pispis y el río Kwabul. Conzemius continúa diciendo que después de la fundación de la Mosquito-Reservation en 1860, muchos Panamaka emigraron hacia el curso superior del río Prinzapolka, donde se mezclaron con los Tawahka que venían de Honduras; que después algunos de ellos, por influencia de los misioneros, se trasladaron a Karawala, fundado por los misioneros, donde se mezclaron con Tawahka y Ulua; que los Panamaka que se quedaron en el Prinzapolka, pudieron conservar su propio dialecto y que los Panamaka del río Tunki, también debido a la influencia de los misioneros, se mezclaron con los Bawihka y fundaron el poblado de Wasakin. También en Musawas, que en el tiempo en que viajó allí Conzemius consistía en unas pocas casas, los misioneros de la Iglesia Morava asentaron, poco más o menos mitad Panamaka y mitad Tawahka. Por esta razón es que Nietschmann considera Musawas como el lugar más grande de los Panamaka, cuya población él, en todo el país, calcula entre 1.500 y 1.700 habitantes. Los datos de este tipo, que se basan únicamente en cálculos brutos, parecen ser bastante aventurados. Esto también debe de decirse de los datos que presenta Bovallius (1977: 192), quien juntando caprichosamente a los Panamaka con los "Wookras" (Kukras), calcula su población total en 1,000 habitantes.

La joven generación en Musawas —lo mismo que en Karawala y Wasakin— poco se interesa por tales diferencias. Los viejos, a lo sumo, se mantienen separados y, a como me dijeron, los viejos Panamaka en Musawas prefieren vivir separados de los Tawahka, a como era costumbre desde la fundación del poblado: Los Panamaka tenían sus casas arriba de la iglesia que era el centro, los Tawahka abajo. Parece ser que hasta mediados de los años 30 existía una definida separación de ambos grupos, pues el misionero Karl Bregenzer en 1930 tomaba lecciones en ambos dialectos, pero después abandonó el Panamaka. En la actualidad ciertos grupos políticos interesados en debilitar a los Sumu como grupo étnico tratan de reanimar —desafortunadamente con poco éxito— antiguas divisiones.

No se sabe hasta dónde los Panamaka se extendieron hacia el Sur. Conzemius (1938: 917) menciona como sus lugares de habitación los siguientes: la zona occidental de Siuna con los poblados Wailauás (Waylawas), Labú, Ulí, Waní y Yauya. A consecuencia de los repetidos desplazamientos resulta dudoso si se trata en estos casos seguramente de Panamaka o Tawahka y, en vista de las tan pequeñas diversidades y de la poca significación que tienen hoy estas diferencias, no se debería dar tanta importancia a esta división. Así, Conzemius no decide claramente sobre la pregunta de qué eran los "Bocayes" que menciona Gemmir y Leonart (1739-40) y opina que, si no es que se tienen que considerar como una tribu especial, eran Panamaka o Yusku. Conzemius considera que los "Coco", es decir, los habitantes del Río Coco (que hoy en día está habitado casi exclusivamente por Miskitu), que por primera vez fueron mencionados por Sonnenstern y después también por Berendt, son tanto Panamaka como Tawahka, por lo que él propone que se evite el nombre de "Cocos". De los habitantes del río Lakus, a quienes Lehmann llama "los Lakus" dice Conzemius (ibid., 926) que ahora son Tawahka que siguieron a los Panamaka que antes ahí vivían, habiéndose después mezclado nuevamente con los Panamaka de Bocay y Waspuk, lo cual se nota en algunas palabras del Panamaka en su dialecto. Conzemius opina que los llamados "Silam" (W. Lehmann 1910: 720, 1920: 470 ss.) en los ríos Kuringwas, Bambana y Río Grande, quienes, según Lehmann, pertenecen a los Ulwa, son indígenas que originalmente vivían en el río Waspuk, donde después fueron absorbidos por los Panamaka, si no es que ellos mismos eran Panamaka. No obstante, él reconoce que algunos escritores consideran el Silam como un dialecto especial. Es muy incierto si los moradores del río Tunki (Lehmann llama así también a los moradores de los ríos Kunkun, Kukalaya y Waspuk) son Panamaka o Tawahka (ibid., 937). Conzemius tiene razón al oponerse a la gran cantidad de nombres, que en realidad no designan grupos verdaderamente distintos, como por ejemplo los «Uasabane» o «Uasabalna», quienes Lehmann presenta como habitantes de los ríos Waspuk, Waní y Kahka. Según

Conzemius, está claro que en el curso inferior del Waspuk vivían Tawahka, en el superior Panamaka, lo mismo que en el río Waní. Por lo demás, hoy ya no existen más Sumu en el río Waní. El único poblado Sumu en esa zona es Palomar, el cual, igual que la mayoría de los poblados Sumu, fue destruido por los Sandinistas durante la reubicación forzada.

No debería de sorprender que en los documentos antiguos y en la literatura antigua se hable raramente y bastante tarde de los Panamaka, ya que éstos vivían en el interior del país y que entraron hasta después de los demás grupos Sumu, en contacto con españoles y otros blancos.

Conzemius encuentra que Gemir y Lleonart mencionó el nombre ya en 1739-1740, mientras que Lehmann, según Peralta (1898, 59), menciona una población que el Obispo Garret y Arlovi en 1711 llama “Panamacá”. También se denomina “Río Panamaka” a un afluente del río Bocay, lo cual obviamente es una confusión con el río Amaca.

En el Archivo General de Centroamérica en Guatemala (AGCAG) se encuentran algunos documentos fechados en 1690 (A. 3.1, Exp. 14832, Leg. 800, fol 33v ss.), en los cuales aparece el nombre Panamaka.

El misionero fray Melchor de Santa Cruz, que trabajó en las “montañas de Paraca y Pantasma” y tenía su sede en el pueblo de San Pedro de Alcántara (el cual hoy ya no se puede localizar), le envió el 5 de octubre de 1690 una solicitud al Presidente Gobernador de Guatemala, don Jacinto de Barrios Leal, pidiéndole ayuda personal y financiera para su obra misionera. En esa carta detallaba que en su última “entrada” había descubierto: “siete pueblos grandes de jentiles, llamados Panamacas, y otros dos que llaman Boalies y Apaxinas” (...) “que tienen gran suma de indios”. En la zona de la misión de Paraca y Pantasma, que en todo caso incluía toda la cabecera del Río Coco (Wanks, Yare, Segovia, Pantasma), vivían en aquel tiempo entonces, aparte de los Boalies (en el valle del río Bocay) y Apaxinas, también numerosos Panamaka.

Por lo demás, la solicitud de fray Melchor fue resuelta positivamente y fray Gabriel de Mosquera, también de la Orden de los Franciscanos, fue enviado como su auxiliar. Así, ambos pasaban a ser los sucesores de los misioneros franciscanos Esteban de Verdelete, de Juan de Monteagudo, quien fue asesinado en 1612 y, después, de fray Fernando Espino y de fray Pedro Lagares, quien murió en 1679.

En la pintura alegórica ya mencionada "cuadro de la reducción y conquista de Paraca y La Pantasma..." de 1679-1680, publicada en 1977 por C. Molina Argüello, aparece, bajo la letra F: "Río Vocay, donde bajan los indios panamacas ...".

De primeras, no se puede decir mucho acerca del origen y significado del nombre "Panamaka". Conzemius (1938: 931) opina que les fue dado por los otros Sumu, y que no les gusta mucho por lo que significa algo despectivo. En su "Interpretación de nombres geográficos indígenas de Nicaragua", Alfonso Valle (1965: 36) menciona que Panamaka es el nombre para "cierta parte de la cuenca del río Waspuk (...) que han ocupado unas tribus de indios poco del Sumo, del Ulúa, del Yaoska y otros derivados del Sumu-Ulúa". Aun cuando no existen bases sólidas para pensar que los Panamaka eran una mezcla de diferentes grupos Sumu, podría ser cierto y entonces esto aclararía porqué es que no aparecen mencionados en el mito del origen de las diferentes tribus que ha sido mencionado arriba. Tal vez Valle está pensando en los pobladores de Kwabul y de otros poblados de la región, los que son tenidos por Panamaka.

Es importante observar lo que Alfonso Valle, apoyándose en Heath, dice un poco antes (28): el nombre Makantaka, que se refiere a un río y a una vasta región entre el río Prinzapolka y el Río Grande de Matagalpa, en realidad debería de llamarse *Panamakatakan* (Panamaka apareció). P. Lévy (1965, No. 60: 49) lo llama efectivamente: *Panamaka-Tuckan*. Los Sumu, dice Valle, sobre todo los Tawahka, creían supuestamente en ciertos espíritus llamados *Panamaka*, que posiblemente quiera decir "hombre fuerte", y que Panamaka también fue un héroe legendario, un rival de Yaluk, el legendario héroe Miskitu. Ahora: resultaría muy extraño construir el nombre de un poblado o de

toda una región, en la forma de “Panamaka apareció”. Todos los nombres topográficos Sumu son formados de manera completamente diferente, de tal forma que la interpretación de Alfonso Valle parece ser muy dudosa. Tampoco se conoce un héroe Mískitu con el nombre de “Yalok”. Apparently Alfonso Valle se equivocó confundiéndolo con el cerro Yaluka, venerado por los Sumu.

En Musawas pude en 1980 anotar la siguiente leyenda sobre *Panamaka Almuk*, el viejo jefe de los Panamaka:

*Panamaka Almuk (el viejo) tenía varias mujeres y a cualquiera que se atrevía a molestarlas, lo mataba para comérselo. Para vencer a otros hombres usaba una lanza hecha con colmillos de tigre. Fue muy respetado entre su grupo. Panamaka viejo tenía dos sobrinos a los cuales quería matar. Para realizarlo, se convirtió en una serpiente grandísima y se los tragó. Después se fue al otro lado del mar, donde los dejó en forma de excremento. Pero los dos sobrinos estaban todavía con vida. Entonces, comenzaron a hacer flechas, con el fin de cazar unos patos, cuyas plumas, después, querían usar para hacer alas que les permitieran cruzar el mar y llegar hasta el cerro de Yaluka, donde estaban los demás familiares de ellos. Hechas las alas, practicaron cómo volar. Una vez seguros, amarraron las alas en sus brazos y su cuerpo y salieron volando. Duraron varios días en cruzar el mar, pero, finalmente, llegaron hasta el cerro Yaluka. Este día, la madre de ellos estaba en el río y vió sobrevolar dos grandes palomas pero, sólo mucho más tarde, se dió cuenta que eran sus hijos.*

*En el cerro Yaluka encontraron a otro tío suyo que se llamaba Muku. En seguida comenzaron a preparar chicha e invitaron a Panamaka Viejo con el propósito de vengarse. Al llegar a la casa de Muku, éste le dió una hamaca para descansar y le ofreció chicha, y Panamaka Viejo comenzó a tomar. Cuando emborrachó, los dos sobrinos lo mataron. De esta manera se vengaron de Panamaka Viejo. (G. von Houwald, 1984a:164)*

Aquí no se trata de analizar esta historia, que en esta forma fragmentaria es solamente el esqueleto de un acontecimiento mucho más substancioso y que narra únicamente los sucesos externos. Es notorio que tanto *Yaluk* como *Mokó* (Muku) son nombres de cerros con una indudable importancia religiosa-ceremonial (G. von Houwald, 1975b).

La importancia del cerro Mokó (Muku) cerca del Río Coco y del Waspuk, era quizá un poco más regional, el Yaluk (Yal-u), junto con el Aluk(a) (Al-u) que queda en frente en el Río Coco *superior* entre Bocay y Raiti tenía probablemente una importancia más suprarregional. En el *Aluka* (casa o sitio de los hombres) se reunían los hombres, en el *Yaluka* (casa o sitio de las mujeres), las mujeres.

Conzemius (1932: 128, Nota 73) menciona que en la ribera derecha del Río Coco, frente al cerro Yaluk, en el que se dice que vivió Panamaka, el gran sukia Sumu, se pueden ver los restos petrificados de éste, a como la gente creía. La petrificación de seres humanos era considerada como castigo impuesto por los malos espíritus.

El Mokó que aparece mencionado en esta leyenda es seguramente la personalización del cerro sagrado. A primera vista la leyenda podría significar que los sobrinos de Panamaka Almuq, para vengarse de su tío, solicitaron ayuda extraterrestre, o se alearon con el Tawahka (Mokó). Así, el núcleo real que probablemente está oculto en esta leyenda podría ser una lucha que tuvo lugar entre grupos enemigos. Naturalmente, al tomar nota tan tarde de una muy vieja leyenda, siempre hay que pensar en los factores de influencias externos, como sería en este caso la semejanza con el antiguo motivo de "Icarus y Dédalo".

## VI. Los Tawahka

WALTER LEHMANN, BASÁNDOSE en razones puramente lingüísticas, ha establecido una diferencia entre las “tribus Ulua” y los “Sumu-Tauaxka” (1920: 468 ss.) y quiere que se consideren como “Sumu” (Tawahka) solamente aquellos grupos de indígenas “que no son ni Ulua, ni Matagalpa, ni Mískitu puros (como los Taurá)”. Él subdivide los “Tauaxka” (ibid., 477) en:

1. *Verdaderos Tauaxka (en el Río Twaka) y Sumu-Tauaxka,*

II. *Tuaxka-Taurá, que en su mayoría resultaron de una mezcla de Sumu-Tauaxka y Mískitu puros”*<sup>1</sup>

Esta diferenciación, que no ha quedado sin crítica, puede ser útil para los lingüistas analizando las diferencias dialectales más sutiles. Pero, a como ya lo indicó Conzemius (1932: 16), en la etnología no es necesaria, e inclusive puede ser estorbosa, pues sugiere diferencias donde no existen y, por el otro lado, borra otras que en realidad sí hay.

Lehmann (1920: 478) menciona otras regiones donde antes vivían, o todavía viven, los Tawahka. Estas regiones son los ríos: Grande de Matagalpa, Kukalaya, Bambana, Tunki, Lisawe, Pispis, Waspuk y Lakus. Como región original donde vivían primeramente los Tawahka se considera casi siempre el curso superior del “Twakariver”, el cual

<sup>1</sup> Conzemius (1938: 917) acusa a Lehmann de confundir a los Bawihka o “Sumu sirpi” con los Tauaxka-Taurá.

Charles Napier Bell (1862: 2) llama “northbranch of the Prinzawala river” y que Walter Lehmann, basándose en el mapa de Bell, considera como el afluente izquierdo del río Tunгла en el sistema fluvial del Prinzapolka. Strangeway (1822), por el contrario, parece tener el “Twakariver” por el río Wawa que desemboca en Bragmans Bluff. En el mapa de Pablo Lévy, 1873, aparece inclusive como curso superior del río Bambana, mientras que en las *Notas Geográficas* (Cap. II/VII. 1965, No. 60: 58) aparece junto con el río Toongla como el más importante afluente del Prinzapolka. Tiene su origen en la “Mesa de los Toacas”. Pero en los mapas de hoy no aparece la palabra Tawahka (Twaka, Toaka), ni como nombre de un río, ni de “mesa”. En la cartografía moderna de Nicaragua existe desgraciadamente la tendencia de hacer desaparecer los nombres indígenas tradicionales.

Es posible que como centro de los Tawahka se pueda considerar la región que se extiende aproximadamente desde el curso inferior del Río Grande de Matagalpa por el Sur, hasta más allá del río Patuka en Honduras, por el Norte, donde se establecieron sobre todo en los ríos Prinzapolka, Kukalaya, Bambana y Wawa, en la parte media del Wanki (Wanks, Coco), así como en la parte inferior del río Waspuk y en los correspondientes riachuelos. No es posible determinar con certeza la frontera occidental del territorio Tawahka, pero sí alcanzó los actuales departamentos de Nueva Segovia, Jinotega y Matagalpa. Con toda seguridad los Tawahka se habían poblado también en el Norte de la Cordillera de Jalapa en el actual departamento El Paraíso en Honduras, así como en el valle del río Guayambre, el cual, junto con el Guayape, forma el río Patuka. Hoy viven Sumu (Tawahka) tanto en Olancho (río Blanco, Cuyamel y Paraste), como también en la parte media del río Patuka, donde llegaron procedentes del río Wampú. No obstante, no es posible hablar de un hábitat fijo y claramente definido.

Lehmann fue informado que en el Sur del lugar llamado Qupí [Noreste del Cerro Musún (Musum, Musumo)] existe todavía una zona de los Tawahka. Más o menos por aquí debe de haber comenzado en tiempos antiguos el hábitat de los Matagalpa hacia el Norte, y el de los Ulua hacia el Sur. Pero según Lehmann, como aquí "Toasca" significa casi lo mismo que "Sumu", puede ser que se quiera decir Ulwa. En todo caso, los nombres Sumu, Ulua y Tawahka han sido invertidos o confundidos con frecuencia.

No se sabe si los Tawahka alguna vez llegaron hasta la Costa Atlántica y, si lo hicieron, hasta dónde. Pero por lo menos desde comienzos del siglo XIX vivieron en el interior del país y llegaron hasta el mar solamente en ocasiones, ya fuera para recoger sal, para hacer trueques y, como lo dicen Pfeiffer y Reinke, y también Bell, para pagar tributos al Rey Mískitu una vez al año. Parece que solamente los Kukra y los Prinzu, también pertenecientes a la familia Sumu, vivieron directamente en la costa o en las lagunas albuferas. Ambos grupos se extinguieron hace unos cien años. La costa misma fue habitada por los Mískitu. Pero en el transcurso del tiempo siempre han habido desplazamientos. Así, Lehmann (1920: 478) opina que los Tawahka se habían retirado del río Kukalaya hacia el río Wawa que está mejor protegido por cataratas. Se dice que los Tawahka del río Ukungwas no tenían allí sus residencias permanentes, sino que temporalmente se trasladaban al Kukalaya o al Wawa. También desde el río Patuka parece ser que muchos Tawahka emigraron a comienzos del siglo XX hacia el río Wawa. Las epidemias, las guerras entre ellos mismos, así como la influencia de los misioneros y otros extranjeros y algunas razones más, han causado repetidamente los éxodos.

Los Tawahka eran conocidos por los españoles por lo menos desde inicios del siglo XVII, pues ya en aquel tiempo

fueron denominados con su propio nombre<sup>2</sup> y, por lo tanto, distinguidos de los demás “indios infieles”, de quienes no se sabían más detalles.

Walter Lehmann (1920: 477) señala que en la descripción de Juarros (II, 209 según Vázquez I, lib. 5) sobre la obra misionera de fray Esteban Verdelete en 1609, y después, al mencionar las reducciones de fray Fernando Espino a mediados del siglo XVII, se habla de los “Taguascas”.

En los informes de los misioneros se puede ver que a comienzos del siglo XVII, los indígenas que habitaban en el río Guayape en Honduras, así como en las cercanías de Nueva Segovia, Matagalpa, Sébaco y Boaco o que por lo menos habían llegado hasta allí, eran llamados “Twahka”. Si ellos verdaderamente eran Tawahka y este nombre no se les aplicaba solamente como “nombre genérico”, entonces aquellas regiones deberían limitar su extensión noroccidental. La mayor parte de esta región, de la que los Guerrero-Soriano (1967a: 9) afirman que estaba habitada por grupos de habla mexicana (Choroteganos), estuvo poblada más probablemente por nahuatizados Matagalpa, Sumu, Jicaques y Paya.

Flores Andino (1974: 24) dice solamente: “Fray Juan de Albuquerque empezó en Taguzgalpa la conversión de los Twacas, por los años 1606”. En el Archivo General de Centroamérica en Guatemala (AGCAG A 1.11.15, Leg. 5802, Esp. 48.962) se en-

<sup>2</sup> Alfonso Valle (1965: 45) explica el nombre: “tauaska = chichigua = clase de avispa muy brava y ponzoñosa”. Esta interpretación la menciona, aunque no como opinión propia, W. Lehmann (1920: 513). Sin embargo, hay que considerar, que en tauaska = chichigua existe un sonido /s/ dorso palatal fricativo y en los nombres de tribus un sonido velar fricativo /x/. En el nombre de el lugar Tawawas en el Río Coco, sin embargo, la interpretación de Alfonso Valle parece más evidente: río de avispas chichiguas. Alejandro Dávila Bolaños (1962: 35-38) considera el nombre “Taguaska” o “Taoska” como sinónimo de “autóctonos”, lo cual es probablemente una interpretación muy libre de un mito sobre el origen, expuesto por Heath/Lehmann, en el cual ellos se califican como “primogénitos”.

cuentran numerosos documentos que confirman la actividad de Albuquerque en Sébaco. En aquel tiempo, "Taguzgalpa" aún no era separado rigurosamente del "Tologalpa" nicaragüense. Existe un documento del año 1607 con el título: *Memoria de los yndios que tiene la Ranchería de los Yndios de la montaña que se llama Coatacabaca (después también Desababaca) en el río Muymuy, donde entró el padre fr. Juan de Albuquerque, comendador del convento de Cébaco*. La meta de su trabajo misionero era un "pueblo montaña adentro 25 leguas de dho convento", cuyo cacique se llamaba "Xilin".

Tiene algo seductor, relacionar con los Tawahka la "montaña que se llama Coatabaca en el río Muymuy" ("Desababaca" o "Tabavaca") que se menciona en un informe del Presidente de la Audiencia de Guatemala Alonso Criado de Castilla de 1608 (*Boletín AGGG*, XI, Nos. 1-2, 1946: 20-44), sobre todo que esta región se describe como campo de acción de Albuquerque en su tarea de convertir a los Tawahka. Pero la similitud de los nombres no es tan grande como para que se pueda considerar como prueba.

En el ya citado informe del Presidente Criado de 1607 se lee:

*Fray Juan de Albuquerque de la Orden de la Merced, desde Sébaco ha tratado de convertir a algunos "indios silvestres de la montaña nombrada Tabavaca". El Presidente ha fomentado esta acción, que fue realizada por orden suya, enviando de obsequio vestidos a los indios y sus mujeres, y algunas cosas de poco precio para sus caciques. Los indios son descritos como gente robusta, altos y totalmente distintos de los demás indios de la región ("son gente muy robusta y crecida en cuerpo y estatura y muy desiguales a los demás indios de estas provincias"). Albuquerque no comprendía su lengua, con excepción de algunas palabras. Por medio de ellos se dió cuenta que en las montañas vivía aún mucha gente (Boletín AGGG, Tomo XI, Nos. 1 y 2, 33).*

Llama la atención que los moradores de la "montaña nombrada Tabavaca" ofrecieran tanto un aspecto diferente, y que se distinguieran, también en la lengua, de los demás indígenas, entre los cuales hasta

ahora había obrado el misionero. Con bastante seguridad puede decirse que los moradores de Sébaco y también de Muymuy eran “Matagalpa”. Los Ulwa lindaron con ellos más al Sur y al Sureste. Los Tawahka habitaban probablemente regiones más al Noreste y es dudoso si ellos traspasaron el Río Grande de Matagalpa. Posiblemente habitaron únicamente al Norte de la Cordillera Isabelia.

Desgraciadamente no se han podido encontrar hasta ahora referencias que indiquen cuál es el cerro al que se menciona con el nombre de Tabavaca (Coatacabaca, Desababaca), donde, según el informe, crece mucho tabaco. Sería posible pensar que se esté tratando de la Cordillera Isabelia o la Cordillera Dariense. La indicación “hacia la Taguzgalpa” aparentemente apoya esta presunción, ya que hay que buscar Taguzgalpa más bien en dirección Norte. La misma *Memoria* de 1607, sin embargo, dice que la ranchería de los indígenas de la montaña Coatacabaca se encontraba “en el río de Muymuy”, lo que no corresponde de ninguna manera a lo dicho antes. Hay que pensar primero en aquel lugar llamado Muymuy situado en uno de los afluentes sureños del Río Grande de Matagalpa, no sin olvidar, sin embargo, que el poblado de Muymuy repetidas veces ha cambiado de lugar. Pero el mapa <sup>3</sup> registra un río Muymuy Viejo como afluente sureño del río Tuma. Sale de las faldas norteñas de la Cordillera Dariense un poco al oriente del Cerro Musún y mucho hace pensar que esta cordillera sea la Montaña Coatacabaca (Desababaca o Tabavaca). Esto coincidiría también con el dato, de que la meta de Albuquerque era un pueblo indígena que estaba muy lejos de Sébaco, en el que mandaba el Cacique Xilin, “montaña adentro 25 leguas de dho convento”. Siempre que en las fuentes la palabra Tawahka no se use como nombre genérico, sino que se esté refiriendo exactamente a este grupo étnico en especial, resultaría interesante observar que los Tawahka, a quienes se supone encontrar más al Noreste, aparentemente llegaron hasta esta

<sup>3</sup> Ineter, 19..., hoja Siuna, escala 1:250.000.

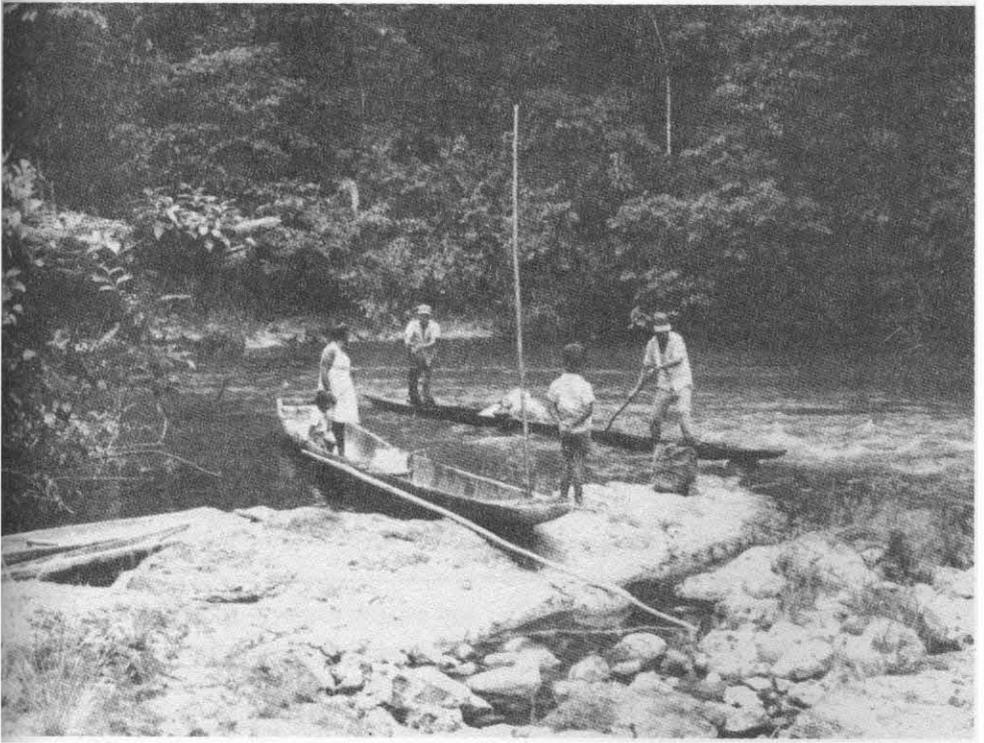
región. Efectivamente, Walter Lehmann (1920: 476) suponía que los “Musutepes”, indígenas de la zona del Cerro Musún (Musu, Musum, Musumo) que, de acuerdo a las *Notas Estadísticas del Reino de Guatemala* de 1730/1740, los vecinos de los “Muymuy”, eran Sumu-Tawahka. El nombre “Musumo” podría indicar eso. Con sus 1.430 metros de altura, el Cerro Musún es uno de los cerros más altos de Nicaragua. Muchos mitos y leyendas están relacionados con él y, para los Sumu, era “una especie de Walhalla” (W. Lehmann, 1920: 476), donde habían en abundancia animales para la caza y maíz para los que se iban a la otra vida. En todo caso, esta es la región donde se encontraron los Matagalpa, Ulwa y Tawahka. También eso indican los topónimos que, hacia el Occidente, tienen la terminación en la sílaba “-li” típica de los Matagalpa.

Aquella región que hoy pasa cortando la carretera Matagalpa-Waslala-Siuna es propablemente una antigua zona de los Tawahka. En las faldas de la Cordillera Isabelia y de la Cordillera Dariense nacen numerosos afluentes del Río Grande de Matagalpa y del río Prinzapolka. Entre ellos se encuentran los ríos Tuma, Waslala, Iyas y Ulí. No son solamente los nombres topográficos de esta zona los que atestiguan la antigua presencia de los Sumu. Los hallazgos arqueológicos, por pocos que hasta ahora hayan sido, indican en la misma dirección. A lo largo de la carretera se encuentran hoy numerosas personas que, a juzgar por su fenotipo, sin la menor duda se reconocen como Sumu. Naturalmente, todas estas personas hablan español, pero de vez en cuando se puede ver el tipo de casa, que difiere considerablemente de las casas de los “españoles”.

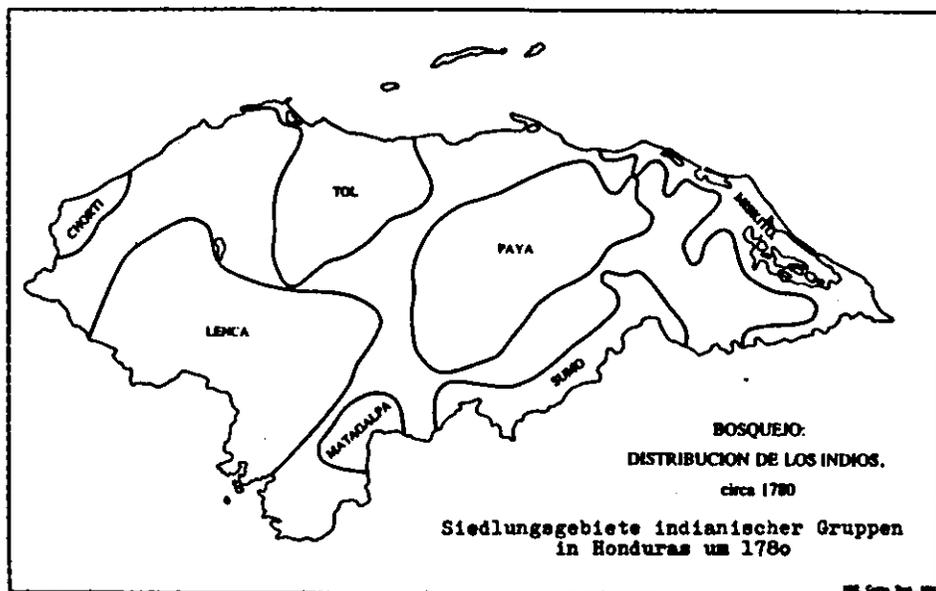
Poco antes de llegar al río Iyas pude yo en 1982 ver a una mujer con una gran cantidad de niños. Por todo su tipo, y no solamente porque llevaba su carga al estilo de los indígenas con una cinta en la frente, tenía que ser considerada como Sumu. La mayoría de los actuales pobladores de esta región han llegado del departamento de Matagalpa en los últimos 40 años, algunos también del río Blanco o de la zona de Matiwás. Si se les pregunta, ninguno de ellos recuerda que en este lugar antes vivieron indígenas. Pero los

“españoles” más viejos dicen, todos de forma unánime, que antes que ellos o sus padres llegasen aquí, los indígenas ya se habían ido o habían muerto. Se cuenta de una gran epidemia de fiebre amarilla que arrebató a la mayoría de los indígenas y que hasta los monos congos (monos grandes) se murieron. Contrario a los “españoles”, los indígenas no estaban vacunados. Además, habían actuado mal al bañarse en el río, comido algo equivocado y haber tomado medicinas no apropiadas. Estos datos, aunque con ligeras variaciones, se repiten en todas partes, algo de cierto deben contener.

En el siguiente capítulo se tratará de los Tawahka que aún hoy viven en el río Patuka y en su zona de entrada y que por mucho tiempo fueron conocidos con los nombres de Batukas (Butukas y otros parecidos).



Pescando en el río Waspuk.



De: William V. Davidson: Etnografía histórica y la arqueología de Honduras.  
Un avance preliminar de la investigación, en: "YAXKIN", órgano de  
divulgación del Instituto Hondureño de Antropología e Historia,  
Vol. VIII, 1 y 2, 1985.

## VII. Los Mutuka (Patuka) en Honduras

POCO SE SABE acerca de los Sumu que vivían y todavía viven, aunque en menor número, en Honduras, sobre todo en los ríos Patuca (Butuca en Mískitu y paya; Mutuka en Sumu) y Wampú. Se les conoce como “Patucas” o con el nombre Sumu “Mutukas”, que es el nombre del más importante lugar donde viven, el río *Patuka* o Patuca. También se les llama Butuca, Butukas, Putucas, Patuk-uina, etc. Naturalmente, ellos no constituyen una “tribu” especial, sino que son, de acuerdo a la unánime opinión de los investigadores, una parte del grupo Sumu, que es llamado Tawahka. Ellos mismos se llaman así.

Existen diversas señales que indican que los Sumu (Tawahka) en Honduras no se limitaron a la región del río Patuka.

Cuando Charles Napier Bell (1862: 256 ss.) dice que todavía a mediados del siglo pasado en las corrientes superiores de todos los ríos entre Pearl Lagoon y Black River se encontraban “Smoos”, no queda claro si se está refiriendo a los lugares donde éstos vivían permanentemente, o si se refiere a los sitios donde habitaban provisionalmente durante sus viajes de cacería o comercio. No se conocen otros nombres de poblados Sumu únicamente los nombres de los Tawahka en la parte media del río Patuka y sus afluentes, sobre todo en el río Wampú, y los que quedan en el valle de Agalta cerca

de Culmí y Catacamas en el río Guayape. Sin embargo, se sabe que los Sumu bajaban por los ríos hasta llegar a la costa para hacer sus trueques. Se sabe que existe, para el río Plátano que desemboca al Oeste de la Laguna de Brus o Cartina (Brus o Brewers Lagoon), el nombre Sumu "Waras" (Conzemius 1928: 5).

Algunos autores consideran el valle del río Patuka como el centro de la zona de los Tawahka, desde donde ellos con el correr del tiempo se fueron extendiendo en varias direcciones. Esto no está en total desacuerdo con el mito del origen de las tribus que se mencionó al comienzo, y según el cual todos los Sumu y también los Miskitu provienen de un par de dioses que vivía entre el río Patuka y el Río Coco. Efectivamente, todavía existe una leyenda en Musawas y río Waspuk que dice que en aquellos cerros se encuentra una gran cueva profunda en la que están las imágenes de los antiguos reyes y dioses.

Thomas Young (1966: 36), al hablar de los Tawahka, dice: "Their principal residence is at the head of the Patook River". También Heath (1913) menciona el río Patuka en primer lugar cuando habla de los sitios habitados por Tawahka: "The Tawahka Sumu are now found on the río Batuc (Patuca) in Honduras, and on the Waspuk, Wawa, Kukallaya, Banbana, and Prinsapolka rivers in Nicaragua". Frederic Johnson (1948: 58 ss.) escribe que algunos Tawahka vivían en cinco poblados en la parte media del río Patuka en Honduras, pero que otros Tawahka habían emigrado hacia Nicaragua.

A como es sabido, el río Patuka está formado por la confluencia de los dos grandes ríos Guayambre y Guayape y tiene su nombre actual desde la confluencia de ambos. Pero podría ser que antes se hubiera extendido el nombre de Patuka a uno o bien a ambos afluentes. El Guayape viene por el Norte, sus fuentes brotan en parte en la Sierra de Agalta. El Guayambre, por el contrario, viene del Sur y sus fuentes brotan en los montes de Dipilto y Jalapa, que aquí forman la frontera hacia Nueva Segovia. Los Montes de Dipilto no

eran obstáculos inexpugnables para los misioneros, y para los indígenas mucho menos. Por lo tanto, cabe dentro de lo posible que los Tawahka de Nueva Segovia hayan estado antes relacionados con los del río Patuka y tal vez también con los Sumu en el valle de Agalta (Culmi, Catacamas).

Los poblados Culmí y Catacamas no son poblados Sumu originales, sino que son reducciones de los misioneros. Se requiere todavía de un análisis más profundo para contestar la pregunta de hasta qué punto los Sumu (Tawahka) del río Patuka y los Sumu en Nueva Segovia habían constituido una unidad. Las invasiones de otras etnias como los Jicaques o los Paya, pero también de grupos de habla mexicana y después el “sacar indios infieles de la montaña”, aquella nefasta política de reducción y reubicación que practicaban los misioneros, todo esto condujo a considerables mezclas y desplazamientos entre la población. Sobre todo los franciscanos, impulsados por un férreo afán religioso, extendieron sus misiones, como ya se mencionó arriba tanto en Nueva Segovia en la zona del “Pantasma y Paraca”, como también en el Honduras colindante, en el valle del Guayape y Guayambre (Patuka).

En un capítulo especial se trató de las misiones de “Pantasma y Paraca” y sus pobladores indígenas, que en su mayor parte eran Tawahka. Aquí se hablará solamente de los grupos autóctonos en Honduras.

No sorprende que el nombre “Patuca” (o sus modificaciones) como identificación de un grupo indígena aparezca primero en relación con los misioneros. Por esta razón es que no hay que buscarlo antes del viaje que hizo fray Esteban Verdelete (Berdelet) con sus acompañantes a principios del siglo XVII, partiendo desde Nueva Segovia río Guayambre abajo, para entrar allí en las montañas donde vivían, entre otros, los “Taguacas”. Pero parece ser que el nombre “Patuca” en aquel entonces no era muy usual. La primera vez que encontré el nombre en forma de “motucas” fue en el cuadro alegórico ya mencionado que representa la “Conquista y Reducción de los indios infieles de las montañas de Paraca y Pantasma” (C. Molina Argüello, 1977). En la descripción se lee: “río Vocay, donde bajan los

indios panamacas, motucas y barucas". El río Bocay lleva, usando un pequeño trecho del Río Coco por Raití, directamente a un sitio donde el Coco y el Patuka se acercan a poco más de 20 km y, aparte de esto, están conectados por un valle por donde pasa una trocha.

En el siglo XVIII es usado con más frecuencia el nombre "Patuca". En un informe de Joseph Bezerro Lamartin, Mre. de Campo de la Provincia de Comayagua, aprox. de 1725 (AGI: Guatemala 302, 448 v) sobre los Sumu en el Patuka, bajo el título *Testimonio de los Autos en virtud de R'. Cédula sobre el desalojo de la Isla de Mosquitos y Providencias dadas a este fin* se lee:

*... que los indios Payas ... fabrican en el Río por donde bajan piraguas que bajan en bruto a la laguna de Cavo Camarón a venderse a los Ingleses y Zambos, y q'estos Indios Payas, y los Zambos Mosquitos, tienen guerra en ocasiones, como la tenían al tiempo q'estube en la referida laguna de Cavo Camarón, con los indios Chatos, que llaman Patukas, q'según la inteligencia en que me puso dho. Ingles (Lucas), consta de número cresido, y son vezinos de los indios Payas y Zambos Mosquitos, pues por el río, que llaman Patuca bajan dhos indios Chatos á desembarcar al mar. Estos indios Chatos, según relación del mismo Ingles fabrican continuamente piraguas las que quando a los tiempos que tienen paz con los Zambos Mosquitos, se las venden á estos a cambio de machetes, hachas, y otras cosas, y en las ocasión que estube en Cavo Camarón, me asertó el citado Ingles Lucas, tenían los dhos. Indios Cbatos Patucas fabricadas cinco piraguas para ir contra los Zambos Mosquitos por tenerles estos en esclavitud a muchas de sus mugeres, hermanas, hijos y otros parientes.*

Conzemius (1928: 33) menciona a un teniente Eugenio Pérez, que en 1737 "trajo hasta la Herradura por el camino de Wampú 225 indígenas Batucos que eligieron para situarse a la orilla del río Telica,

en el valle de Olancho. Esta reducción fue llamada San Buenaventura ...” (el río Telica pertenece al sistema del río Guayape y pasa por el Norte de Juticalpa).

En su informe de 1745, Luis Díez Navarro menciona “los Indios Patucas en el Río de los Payas”. Conzemius (1938: 932) supuso erróneamente que Díez Navarro había tomado el río Paya por el río Tinto, razón por la cual había quedado poco claro si éste se refería a los Sumu o a los Paya. Sin embargo, Díez Navarro escribe claramente bajo el título “Del río de los Payas” lo siguiente: “... baxa de los montes inmediatos en donde habitan los indígenas Patucas y Xicaques ...”, mientras que bajo el título *Del río Tinto* se lee que entre la residencia fortificada del inglés Guillermo Pitt, el Gobernador de los “Sambos Mosquitos” y “las últimas muestras de la jurisdicción de la Alcaldía Mayor de Tegucigalpa, habitan tres naciones de indígenas bárbaros nombrados los Chatos, Payas y Xicaques, es asperísima montaña, y en ellas hay muchas minas de oro y plata.” Así pues, Díez Navarro separa muy bien el río Paya, donde viven los Patucas, del río Tinto (Río Negro o Black River, que está formado por el Paulaya y el Sico, y que desemboca en Cabo Camarón). Con “Río Paya” se refiere claramente, entonces al río Patuca.

Al momento de juzgar los nombres, siempre se tiene que indicar que en aquellos tiempos los conocimientos de la geografía eran tan deficientes, inclusive en lo que se relaciona al curso de los grandes ríos, que hasta Navarro confunde el Patuka, el Coco e inclusive el Río Grande de Matagalpa. Dice por ejemplo (No. 17, 62):

*Dicho río (Patuka) nace en la jurisdicción de la Segovia y en la de Matagalpa, pasa por los montes nominados de los Indios Patucos y Xicaques, y por los llanos lagunosos, donde havitan los Indios Mosquitos; es él que llaman en dicha Segovia Río Grande, él de Fantasma, y del Encuentro, por encontrarse con el que baja de Sébaco y Chontales.*

Hasta el mismo Ayón (1977, II: 347) asumió este pasaje sin hacer crítica alguna.

Con tan inmensos sistemas fluviales de muchos cientos de kilómetros de longitud (Río Grande con 430 km; Río Coco sin los ríos Comalí y Tapacalí con 685 km) que se forman por la confluencia de poderosas corrientes (río Tuma hasta su desembocadura en el Río Grande 200 km de longitud), era casi imposible, con los medios técnicos de que se disponía en aquel tiempo, poder encontrar el nombre correcto desde la cabecera hasta la desembocadura.

Aunque tanto Bezerro, como Díez Navarro distinguen entre Chatos, Payas y Xicaques, igualando a los “Chatos” con los “Patuka”, no queda comprobado que estos Chatos o Patuka realmente eran Sumu (Tawahka). Pueden también haber sido Lencas, a como W. Lehmann (1920: 635) supone, tal vez Paya, pues hasta en el siglo XIX y aún después todos estos nombres no habían sido bien definidos. En todo caso eran indígenas que acostumbraban deformarse el cráneo. No obstante, todo parece indicar que pueden haber sido Tawahka, ya que estos con frecuencia han sido llamados “Chatos” o “Patuka”, porque practicaban la deformación craneal.

Una de las razones por las cuales circulaban tantos nombres para la misma etnia puede haber sido la ignorancia de los españoles acerca de la situación étnica y geográfica. Otra razón era, con seguridad, que los Tawahka, si bien vivían en la parte media del río Patuka no se limitaban a sus riberas. Sin lugar a dudas poblaron toda la cuenca del río Wampú (Guampú), cuyos afluentes todavía hoy llevan nombres Sumu, y que desembocan en el Patuka. Posiblemente entraron por aquí hasta Culmí y alcanzaron tal vez la cabecera del río Plátano, del cual también se conoce con el nombre Sumu de *Waras*. Su región se extendía por el Sur seguramente hasta el río Wanki y quizá aún más allá, posiblemente aguas arriba del río Patuka hasta su encuentro con el Guayape y Guayambre. Se supone que las zonas donde habitaban se extendían también por todo el valle del Guayambre y llegaban hasta Nueva Segovia.

Por lo menos desde comienzos del siglo XVIII se habla de los "Payas, Zules, Tabacas y Cumaxes en el Valle de Agalta". En una Real Cédula de 1709 [AGCAG: A 1.23 (o) (5), 4608, fol. 78-81v] relacionada con las reducciones de los "Payas, Zules, Tabacas y Cumaxes en el Valle de Agalta" se dice que ellos "siempre desde su origen" han estado bajo la protección de nueve monjes franciscanos. También en otros documentos (AGCAG: A 3.2, Leg. 1075, Exp. 19.570, fol 6) se habla en 1761, por ejemplo, de "las reducciones de indígenas infieles de las naciones Payas, Sules, Taguascas y Cumajes en el Valle de Agalta" que estaban subordinadas a la provincia franciscana de Chiapas y junto con los misioneros de las reducciones de Paracas y Pantasmas recibían 800 pesos anuales. Pero estas misiones aparentemente fueron suspendidas temporalmente en 1761, pues el documento lleva el título: *Presupuesto de las doctrinas canceladas ... incluyendo las reducciones ...* Unos años después fueron reanudadas las misiones aquí. En un documento fechado en Comayagua el 31 de enero de 1768 [AGCAG: A 1.12 -1768-506-50, (publicado en *Boletín AGGG*, Tomo V, No. 4, julio 1940, 283)] se habla del pago de cuatro religiosos "destinados a las nuevas misiones del pueblo de San Buenaventura, y de Yndios Batucos, en el partido de Olancho". Pero todo esto parece más bien indicar que los indígenas Patuca fueron llevados a esta zona por los misioneros y que el valle de Agalta, que está formado por el río Guayape superior y sus afluentes, no pertenecía a la región donde originalmente vivían los Tawahka.

En el poblado de Buenaventura que en 1667-1668 fundó el padre Espino (que en todo caso no es idéntico con el pueblo del mismo nombre arriba mencionado, en el río Telica, que fue fundado en 1737 por el Teniente Eugenio Pérez) se encontraban obviamente, de acuerdo con un informe de 1675 (publicado en *Boletín AGGG*, Tomo V, No. 4, julio 1940, p. 289) "indios Yaras, los cuales tienen diferencia con la Nación Paya del pueblo de San Sebastián". A pesar de esta diferencia, los misioneros ubicaron a los

“Yaras” juntos con los Payas, lo cual condujo primeramente a conflictos verbales, tan pronto los misioneros los dejaban solos. Y más adelante escriben lacónicamente “y tal vez se van a las armas”. Como para los misioneros todos los indígenas eran sólo “infieles” hasta que se bautizaran, no tuvieron ninguna consideración con las diferencias étnicas o lingüísticas, las cuales ellos afanadamente trataban de extinguir para enseñarles el estilo de vida español. No está comprobado, pero sí es muy probable que los “Yaras” hayan sido gente que habían llegado del río Yare (Wanki) a como lo suponen Conzemius (1938: 941) y Lehmann (1920: 477) y que se trataba, por lo tanto, de Sumu. Conzemius menciona un informe del Presidente de la Audiencia de Guatemala de 1737, en el que se mencionan los cerros de Yaras, habitados por distintas tribus independientes. Así se aclaraba sin dificultades que en esa región, aparte de los Payas, con frecuencia mezclados o en diferentes valles laterales habitaban también otras “naciones”, entre ellos también Sumu. Tal vez el Presidente, al elaborar su informe de 1737, se basó en informaciones que le habían sido presentadas por el Mariscal de Campo Pedro de Rivera el día 27 de mayo de 1737 (AGI: Guatemala 343, No. 26). Allí dice que los franciscanos en seis “entradas” recogieron unos 300 indígenas de las “montañas de los Xicaques” y que con ellos fundó el poblado de Catacamas, pero que al poco tiempo sólo quedaron allí unas 30 personas, pues algunas se habían muerto, y las otras se habían retirado hacia las montañas. En otras tres “entradas” sacaron en total unos 2,000 Paya de sus lugares y los ubicaron en las reducciones de San Buenaventura y San Sebastián. Con relación a las naciones consideradas como muy salvajes como los Chatos, Cumagaes, Araras y otras se calcularon en las “montañas de Yares y Poyas” más de 3,000 personas, que posiblemente eran en parte Sumu-Tawahka (Mutuka).

En relación al poblado de Catacamas cabe todavía agregar una observación de Conzemius (1928: 2), de acuerdo con la cual Squier consideraba como descendientes de los Jicaques o de los Paya a los habitantes de este poblado y de otros varios poblados mayores en

Olancho, mientras que los Payas mismos negaban cualquier parentesco con los moradores de Catacamas. Conzemius continúa diciendo que muchas personas mayores le dijeron que eran Sumu (que es muy probable que los primeros pobladores de la ciudad eran Sumu). Un viejo recolector de hule de Catacamas aseguró a Conzemius que la gente antes utilizaba como saludo la palabra “parastá” de los Sumu. Arriba se mostró que Catacamas fue fundado como reducción de los Jicaques. A pesar de la completa diferencia en la lengua, parece existir hasta el día de hoy una extraña afinidad entre los Sumu y los Payas. Algunos Sumu nicaragüenses me han dicho que Sumu y Paya son “lo mismo”. Por el momento existen entre ambos grupos en Honduras, muy pocos en número, excelentes relaciones amistosas.

Otro nombre que probablemente también se aplicaba a los Tawahka (Mutuka), y que se les daba sobre todo a los Sumu que vivían en la ribera izquierda del Río Coco, es decir, en el lado hondureño, era el de “albatuinos” (Albawina, Albacüines, Alboawinneys, etc.). Es un nombre que, en todo caso, está formado por *alba-nina* (gente esclava), con el cual los Miskitu probablemente también designaban a otros indígenas; pero eran los Sumu a quienes tenían más próximos. En un mapa alemán de 1754 que aparece en una obra de Manuel Rubio Sánchez (1975: 688, desgraciadamente sin datos sobre la fuente) y que servía como ilustración a la *Allgemeinen Historie der Reisen von M.B., Ing. de la Marina (Historia General de los Viajes de M. B. Ing. de la Marina)* así como en el mapa de Bellin de 1764, aparece esta palabra como único nombre de un grupo étnico de la ribera izquierda del río Yare, que eran probablemente Mutuka, ya que los demás pobladores de esta región eran los Miskitu mismos. Sin embargo, en el mapa de 1754 el río Yare desemboca en Laguna de Perlas. Pero con toda seguridad debe de tratarse del Río Coco, sobre todo porque otro río que podría ser o el Río Coco o el río Patuca no aparece. Hasta el siglo XIX los mapas casi siempre confundieron el Patuka, el Coco y el Río Grande. Según Conzemius, ya el filibustero Raveneau de Lussan mencionaba este nombre de “Albatuinas” en

1688, y después de él, el anónimo "W. M" en 1699, así como Vázquez (1714-1716).

En el año 1624 los "albatuinas" del río Guampú, un afluente del Patuka, asesinaron a los franciscanos fray Cristóbal Martínez de la Puerta, fray Juan Pérez de Vaena (Vena, Baena) y fray Benito Martín. En 1620 había salido fray Cristóbal desde Trujillo hacia Cabo Gracias a Dios para predicar en Taguzgalpa. Había tenido mucho éxito entre los Payas y fundó en el río Xarúa, entre otros, un pueblo llamado Nuestra Señora de la Concepción, así como otros pueblos más. Después, con un compañero, se dirigió a trabajar entre los "guavas" "que eran mestizos de españoles" adentrándose finalmente hasta llegar donde los "albatuinas" que vivían en el río Guampú, a pesar de que los Xicaques y Mexicanos convertidos les habían advertido acerca de estos indígenas salvajes. Los Albatuinas, que no eran, pues, ni Payas ni Mískitu, Jicaques o Mexicanos, primero los recibieron amistosamente, pero después cambiaron de actitud.

*Los Albatuinas consultaban con sus brujos, bebían sangre humana y realizaban sus danzas; acordaron la muerte de los padres. De pronto atacaron a los padres, los encerraron en sus chozas, les ataron las manos detrás de la espalda y los pasearon por todas partes, en especial por donde habían predicado, se burlaban de ellos y les daban crueles golpes con sus cachiporras y machetes. Y como los religiosos no cesaban de reprocharlos y amonestarlos por lo malo que hacían, se lanzaron sobre fray Cristóbal, lo tiraron al suelo, le metieron una vara o una especie de lanza de unas cuatro varas de largo en el orificio posterior del cuerpo, hasta que le salió por la espina dorsal cerca del cuello. Después la pusieron verticalmente y la fijaron en un hoyo y continuaron torturando bárbaramente al padre, hasta quebrarle las piernas. Después procedieron de la misma manera con los otros misioneros.*

El Gobernador de Honduras, Juan de Miranda, al escuchar lo sucedido, se puso en camino él mismo hacia el lugar de los hechos para trasladar los restos hacia Trujillo, y sepultar a Martínez en la iglesia principal, y los demás en el Convento de San Francisco (Ernesto Alvarado García, 1938: 33 ss.). Conzemius (1927, 28: 29), sin embargo, cita a Vázquez, según el cual el lugar de los hechos fue el río Guaní, que después fue bautizado con el nombre de “Río de los Mártires”.

Siempre que en las fuentes antiguas aparece el nombre “Batuc” (Patuka), se habla pues de “Chatos”, “Albatuinas” o “Tawahkas” (Toacas, Towckas, etc.) en el río Patuka y sus afluentes que aparentemente eran los mismos.

No hay noticias fidedignas acerca de la cantidad de Sumu (Tawahkas) que vivían en la región del río Patuka.

Fellechner, Müller y Hesse (1845: 68) encontraron a 35 millas aguas arriba del río Patuka un pueblo de “Sambos”, y un poco más arriba, viviendo en chozas dispersas, “Indios Towckas”, de los cuales vieron varios. Por 1890 encontró Albert Wehde (1923: 326 ss.) en Guatemala, en la cárcel de mujeres que servía como burdel bajo el nombre “Luz Roja”, una muchacha Tawahka de Honduras, de un pueblo en las montañas Camasca cerca de Jutigalpa.

Sapper (1901) dice que los pueblecitos Pau, Vuampú y Siquiapine (Siquia pihni), “vecinos del lugar de los Paya”, son los únicos pueblos en Honduras donde actualmente se habla la lengua Sumu. Martínez Landero (1935) escribe que los Sumu en Honduras pudieron conservar su lengua, aunque sus vecinos Paya y Mískitu habían tratado de obligarlos a hablar la de ellos. Conzemius (1938: 938) opina que pronto serían absorbidos por los Mískitu y Ladinos, entre quienes vivían y con quienes varias veces se habían mezclado. También Frederick Johnson (1948: 58 ss.) dice: “Some Tawahka live in 5 villages located in Honduras along the middle reaches of the río Patuca”, pero también él encontró que empezaban a pasarse al Mískitu. Karl Helbig (1959: 175) opina:

*También a los indios en extinción en Honduras pertenecen los pocos Sumu (Sumut o Toacas, Toajkas, Towckas, Taguacas, etc.) en la parte media del Río Patuca. Hoy han desaparecido de todos los otros ríos en el Noreste de Honduras, en cuyas corrientes superiores se encontraban aún a finales del siglo pasado. Pero todavía viven diversas tribus en el curso inferior y medio del Segovia (Río Coco) y más al Sur en Nicaragua. Todavía durante los dieciséis años de permanencia de Charles Napier Bell en la Costa de Mosquito a mediados del siglo pasado se encontraban “moos (Sumu) en los cursos superiores de todos los ríos entre Pearl Lagoon y Black River” (Río Tinto) (Bell 1862: 256-258). Ya en 1875 pudo comprobar su rápida desaparición M. Zúñiga Echenique (1905: 209) y lo explicaba con la aversión que los hombres Toaca sentían en contra de la mezcla con los Miskitu, mientras que, por el contrario, éstos siempre se buscaban mujeres Toaca. El gobierno hondureño realizó en 1916/17 un intento por reunir a los “Taoajkes” que vivían dispersos en el Patuca y Wampú en una reserva en la confluencia de ambas corrientes, para darles escuela, pero no tuvo éxito (véase Martínez Landero, 1935). Pero por lo menos se conoce un dato de aquella época acerca de su número en el Patuca/Wampú: eran 150 personas. Hoy se habrá reducido a unas cuantas docenas. En los últimos tiempos la Geografía General les dedicó algunos datos y citas de autores anteriores.*

Cuando David E. Harrower (1925: 44-48) visitó, además del poblado Sumu de Tuberus en el río Wawa en Nicaragua, también el poblado “Wampoo” en el Patuca, tuvo que verificar lo siguiente: “these Sumu, who differ radically in appearance from the Mosquito show little difference in their general culture. They seem to be terribly degenerated, and disease is playing havoc with them. They are a listless people and differ markedly from the rather aggressive Mosquitos”. Harrower trajo una gran cantidad de objetos de interés etnológico, tanto de Tuberus, que fue destruido en 1931 por las tropas de Sandino, como de Wampú. Estos objetos se encuentran en New York, en el Museum of American Indian (Heye Foundation).

Ada d'Aloja (1939b: 33 ss.) casi no conoció Sumu en Honduras. Según sus datos, de acuerdo al censo de 1916, el Municipio de Culmí en el departamento de Dulce Nombre contaba todavía con 450 habitantes, de los cuales 90 eran Ladinos y Sumu, mientras que "ahorita" se contaron únicamente 360 habitantes. El propio pueblo de Culmí, donde hay "ahorita", como dice ella, solamente unas 23 casas con unos 50 habitantes, quedó casi totalmente despoblado porque sus habitantes prefieren vivir en pequeños ranchos cerca de sus campos de cultivo alejados del pueblo. Esto último se aplicaría en especial a los Sumu, quienes nunca han estado acostumbrados a vivir en poblados grandes.

Es importante observar lo siguiente: en 1931, cuando las tropas de Sandino anduvieron por la región de los ríos Wawa, Waspuk y Pispis incendiando, y en Musawas asesinaron al reverendo Karl Bregenzer, originario de Alemania, muchos de los moradores huyeron hacia otras regiones, incluida la zona del río Patuka en Honduras, lo cual indica que ellos sabían de la existencia de los Tawahka que vivían allí (John F. Wilson 1975: 234) y hasta mantenían relaciones amigables con ellos. Efectivamente, hasta en 1981 vivía en el río Waspuk, Musawas, una mujer Sumu, quien se había casado allá.

Los Sumu de la región del Patuka no han recibido verdadero fomento o ayuda ni en forma económica, ni cultural, ni lingüística por parte del gobierno hondureño, ni por parte de las iglesias, a excepción de una pequeña parte inicial que, aunque era bien intencionada, fue de consecuencias negativas. Los religiosos eran y son, si no extranjeros (los católicos), entonces en su mayoría Mískitu (los moravos), y las iglesias jamás se han tomado la molestia de celebrar los oficios religiosos para los Sumu en el idioma de éstos, o de mandar a traducir al Sumu las canciones religiosas que tienen una importancia tan grande. "The Sumu on the upper Batuk have not been visited as they are now under the care of the missionary at Brus" pudo establecer en forma lacónica el obispo Karl A. Müller en 1928 (igualmente en 1935: 3). En 1929 el obis-

po Guido Grossmann quería visitar las comunidades en Honduras, pero no pudo continuar su viaje hasta que se quejó ante el Presidente de la República por los obstáculos que le ponía en el camino el comandante de Kaukira; pero parece que no visitó las comunidades Sumu en el Patuka. Se acordó enviar a los esposos Heath hacia Honduras. Pero Heath, quien, igual que Müller y Grossmann, mostraba mucho interés personal por los indígenas, su lengua y su cultura, parece que no atendieron especialmente a los Sumu (John F. Wilson, 1975: 237).

Separados de los otros Sumu por las fronteras políticas, los Sumu en el Patuka formaban un grupo demasiado pequeño y demasiado aislado, para que alguien, no importa de qué lado, tomara la molestia de hacerse cargo de ellos.

Como consecuencia de la Independencia del 15 de septiembre de 1821, todos los ciudadanos de Honduras recibieron los mismos derechos, incluyendo a los indígenas y ladinos. Pero como los indígenas vivían en condiciones absolutamente incomparables con las de los demás ciudadanos, esta igualdad de derechos tuvo solamente efectos negativos para ellos. Una vez más queda de manifiesto que es mayor justicia "darle a cada uno lo suyo", que "garantizarle lo mismo a cada uno".

Finalmente, gracias a la influencia del padre Manuel de Jesús Subirana, por decreto del 24 de julio de 1869 fueron introducidos en Honduras los llamados "Curadores de Indios". El padre Subirana luchó por los derechos de los aborígenes y redactó el "Reglamento para los Yndijenas recién bautizados para los que traten con ellos y sus protectores", en el cual él establecía reglas obligatorias con el fin de proteger a los indígenas, como por ejemplo al hacer contratos de trabajo, transacciones comerciales, etc. El padre Subirana intentó entre otras cosas conseguir títulos de tierra para las comunidades de indígenas convertidos (terrenos ejidales). Así, por ejemplo, recibieron "los yndios Payas de las montañas de Culmí ocho leguas cuadradas de tierra en propiedad perpetua para que puedan reunirse en

población.” El objetivo era, pues, también aquí, “reducir” a los indígenas. Efectivamente, todavía en 1879, igual que en el tiempo de la Colonia, se hablaba de “La Conquista de Culmí” y todavía en 1914 de “Reducción”. Culmí había sido fundado en 1859 por Subirana, “Presbítero Misionero y Curador General de los Indios selváticos del Departamento Yoro”, como rezaba su título. En una *Relación de los progresos de la misión del Padre Subirana* (sin fecha) se lee:

*Indios en Honduras: Se han bautizado más de ocho mil, esto es, como dos mil mosquitos, como ciento cincuenta Tuacas, más de seiscientos Payas, más de cinco mil quinientos Hicaques, sin contar dos mil caribes, negros que viven a continuación de La Mosquitia desde la Blakriver hasta Trujillo y hasta Omoa. (E. Alvarado García, 1958: 66, 74, 80, 88, 90).*

Pero pronto resultó que esta institución, creada con buenos propósitos, igual que en los tiempos de la Colonia, se estaba prestando para abusos y significaba prácticamente un resurgimiento de las “encomiendas” coloniales. Por esta razón es que los “Curadores de Indios” fueron nuevamente abolidos y en su lugar asumió el gobierno la protección inmediata de ellos. Efectivamente, en la “Recopilación” que hizo en 1958 Ernesto Alvarado García de la “Legislación Indigenista de Honduras”, aparecen numerosos reglamentos legales que tenían por objetivo la protección de los indígenas.

En la correspondiente legislación de Honduras en aquellos años se habla, ya sea de los “antes llamados indígenas” para subrayar su teórica igualdad con los demás ciudadanos, o bien de los “indios selváticos” o “tribus selváticas” que bajo ciertas circunstancias también son subdivididos en “pacificados” y “nómadas”. Hasta donde se puede ver, los nombres de estas “tribus selváticas” fueron mencionados por primera vez en un Decreto del Poder Ejecutivo del 26 de noviembre de 1861 que trataba de la construcción de escuelas para indígenas. Se mencionaban los “indios mosquitos, zambos y payas, situados desde el río Aguán hasta el Cabo Gracias a Dios, y

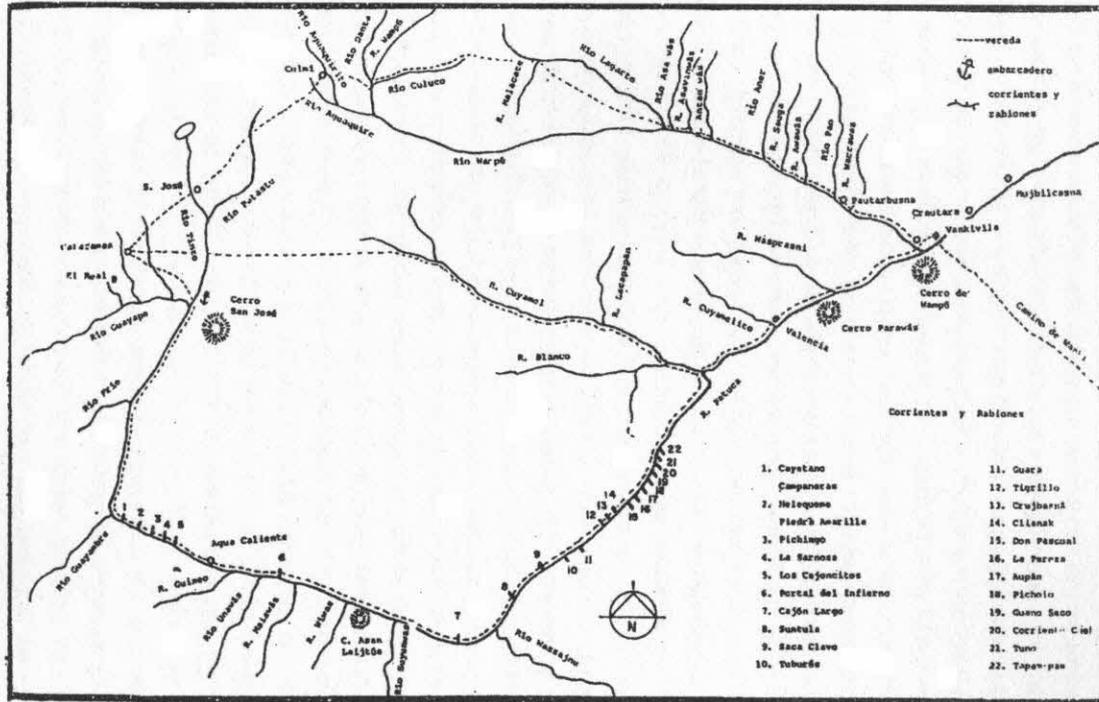
desde el Plantín River hasta el de Guayape ...". No se menciona a los Tawahkas, que también vivían en esta zona. Hay que reconocer, claro está, que su número ya en aquellos tiempos debe de haber sido muy pequeño. Pero en aras de la justicia, debe de pensarse también en las dificultades que tendrían las autoridades para poder saber mayores detalles de este pequeño grupo, si éste niega su propia lengua, a como aún sucede hoy en día. En un informe para el Gobernador de Tegucigalpa del 5.5.1927 (E. Alvarado García, 1958, Apéndice 25) sobre los indígenas en la "Monataña de la Flor" al Norte de Tegucigalpa, se lee: "esos indígenas hablan un dialecto, cuyo nombre no lo sabemos porque ellos son muy esquivos y no les agrada tener relaciones íntimas con las demás personas que no son de su clase" (94). Pero en el Decreto No. 23 del 26 de marzo de 1879 acerca de ciertos "beneficios" para los indígenas, entre ellos la educación de 6 jóvenes indígenas del departamento de la Mosquitia se dice entonces: "en el Departamento de la Mosquitia existen igualmente zambos, morenos, y toacas que, por su estado de atraso, demandan se atienda de una manera eficaz a su mejoramiento moral". También en el Decreto No. 92 del 1 de noviembre de 1893 aparecen mencionados entre las "tribus selváticas" en Honduras los "Xicaques, Payas, Toacas, Zambos y Moscos".

Nietschmann (1971: 3), quien se limita a la distribución de los Miskitu, Sumu y Rama en Nicaragua, solamente habla de que en el siglo XIX emigraron Tawahkas de Honduras hacia Nicaragua. Según Conzemius (1938: 937 ss.), los Tawahka vivían originalmente en Honduras, habiendo poblado todo el "bassin du Patuca" y los afluentes de la ribera izquierda del Río Coco. Aunque casi al azar, Conzemius calcula que su población era de unos 1,000. Continúa diciendo que en el siglo XIX, después de una disputa con el jefe Miskitu llamado Paisano, una parte de ellos emigró hacia Nicaragua, donde se establecieron en el Waspuk inferior, en el Lakus, Wawa, Kukalaya y Amak (Amaka); que algunos de ellos llegaron hasta el Prinzapolka y hasta Karawala, pero que en todas partes se mezclaron con los Panamaka. Es posible que Conzemius haya to-

mado de Walter Lehmann esta interpretación, quien a su vez, a como él escribe (1920: 474) la obtuvo del señor Schulz (aparentemente) Gustav, quien vivía en Waspuk en 1909. Según él fue después de un atentado contra Paisano, el cacique Mískitu, que los Sumu del río Patuka que vivían abajo de la confluencia del Guayape con el Guayambre, huyeron con unas 200 personas hacia la cabecera del río Wawa.

También en otro pasaje menciona Conzemius (1929: 58, 65) la cantidad de 150 personas "who occupy the lower part of the río Wampú, a large northern affluent of the río Patuca" inclusive las pocas familias "also found on the main Patuca in the small villages of Yapowas, Wasprani y Krautara". Walter Lehmann (1920: 474) dice que los asentamientos Sumu-Patuka en el río Páo, un afluente por el lado derecho del Uampú (Wampú), quedaban en la desembocadura del Wampú en *Sikia-pixne* (aguacate blanco), en *Yapouwas* (yapu, lagarto), río Patuca aguas arriba y en Uálpatanta (Walpatanta), río Patuca abajo. Karl Sapper (1935) también determinó estos pueblos como poblados Sumu y los anotó en su mapa destinado para Martínez Landero (véase también los bosquejos de sus diarios en el Museo de Etnología de Hamburgo). En su tiempo, en estos pueblos se hablaba todavía casi solamente Sumu. Francisco Martínez Landero (1935: 33, 35) describe la región donde habitaban los Sumu-Patuka así: "río Patuca a partir del Wasprani (río de corriente estrepitosa) aguas abajo y el Wampú desde su afluente, el río Pao". Los nombres en Sumu de poblados y ríos demuestran que antes todas estas eran regiones Sumu: Yapuwas, Amakwas, Wasprasni (Waspressnia), Papawas, Asambusna (Asangbusna), Ahuas (Awas), Anawas, Pautabusna, Waras (río Plátano), Kitannon (Kitan nuhni, salto grande) y muchos más (véase Conzemius 1928, así como el mapa ESSO de Honduras de 1963). Toda esta gran cantidad de nombres Sumu indican que el número de Tawahkas en las regiones donde hoy en día solamente pocos Sumu viven, tiene que haber sido considerable.

De: Francisco Martínez Landero. Los Taoajkas o Sumu del Patuca y Wampú, 1935.



El sector del río Patuca desde el desagüe del río Tinto (Guayape) hasta la desembocadura del río Wampú.

Squier (1856: 140) ya ha mencionado algunos de los lugares nombrados, pero erróneamente los registró como que fuesen de la lengua Paya, a la vez que él mismo reconocía que en la parte media del Patuca y sus afluentes vivían Paya y Tawahka.

A través de los últimos siglos, muchas causas han contribuido al decrecimiento de la población de Sumu en esas regiones, en las que anteriormente con toda seguridad, fueron muy numerosos. Pero todas estas causas que afectaron seriamente a los Sumu han llegado desde afuera. Todo comenzó con la llegada de los españoles, sin distinción de si eran soldados o religiosos. Continuó con el dominio brutal de los reyes Mískitu y sus corruptos gobernadores, todos ellos sostenidos por Inglaterra y acarrearón las mismas consecuencias negativas que las bien intencionadas acciones de ayuda del gobierno, por pocas y cortas que estas fueran. Algunos ejemplos servirán de ilustración:

Un caso triste de la aniquilación por medio de la política de reducciones por parte de la Iglesia Católica aparece en un documento del año 1784 "sobre la dispersión de los Indios Butacas" (AGCAG: A 1.23, Leg. 1546/1547, fol. 196 ss.). Allí dice: en aquel tiempo llegaron a Catacamas, Partido de Olancho Viejo, 140 Indios Batucos con el pretexto de abrazar la religión católica y buscar la protección del gobierno contra los ataques de los «Zambos-Mosquitos». "Sin embargo al buen hospedaje y tratamiento que les hizo el Teniente del referido Partido, el Gobernador y el Reverendo obispo de Comayagua, y a las providencias dadas por el Presidente para que se les pudiese misionero que los catequizase, y socorriese con los demás auxilios combenientes a su establecimiento, y reducción, habían profugado repetidas veces a sus montañas", de tal manera que había que volverlos a capturar en diferentes correrías. Probablemente no habían llegado tan voluntariamente a Catacamas, o bien, se habían equivocado creyendo que era otra cosa la que les esperaba. En estas "correrías" pudieron ser nuevamente capturadas 130 personas, quienes enton-

ces fueron ubicadas en el Valle de Manianí, habiéndoles sido entregados a los “misioneros encargados de las reducciones del Yoro”. Pero debido a la inclemencia del clima, perecieron poco tiempo después, como con frecuencia sucedía, unas 70 personas. El resto fue llevado “a las inmediaciones de Comayagua, con el objeto de alejarlos de la montaña y dificultarles la huída, distribuyéndoles en otros pueblos de Indios mansos, donde fuesen instruidos en los dogmas de Nuestra Santa Fe Católica, ocupándoles en trabajos licitos sin causarles la menor molestia”. Pero el capitán Manuel Ayres había reprochado que la reubicación de los Batucas había sido realizada por medio de la violencia. Fue dada la instrucción de examinar el reproche, el cual, a como era de esperar, resultó injusto. Era comprensible que los Batucas, esclavizados siempre por los Mískitu, trataran de buscar protección por parte de los españoles. Esto sucedía continuamente a lo largo de la “frontera” española. Pero los indígenas se equivocaron al creer que los españoles les permitirían continuar teniendo su estilo de vida acostumbrado.

El segundo ejemplo se refiere al dominio Mískitu en el siglo XIX:

Thomas Young (1966: 36) escribe que “hace unos 3 ó 4 años” (es decir, por 1837) el general Lowry Robinson trajo del Patook unos 25 Tawahkas para ubicarlos “a una distancia río arriba del Black River, contiguo al río Polcer” para explotarles su gran destreza en la construcción de “doreys” y “pipantes”. Pero pronto murió la mayor parte de una enfermedad desconocida, de tal manera que solamente quedaron con vida unos 9 ó 10, los que sólo tenían un deseo: regresar a sus casas. El Black River nunca habrá sido un hábitat original de los Sumu.

Una nota que presenta W. Lehmann (1920: 474 según Vallejo, *Primer Anuario estad.* 1893, 98) muestra otra reubicación, por lo menos intentada, por parte de los Mískitu: Según esa nota, el “General” Tempys [Tempest, padre del actual Lowry Robinson (Young 1966: 23)], un Zambo que vivía en Caratasca como gobernador del

Rey Mosquito, le conseguía Payas a éste, y en cambio recibía "Toacas". Los Payas huyeron después hacia los cursos superiores de los ríos Sicre, Plátanos y otros. En todo caso, Young menciona repetidamente que él encontró Tawahkas en la zona del Black River. Son los mismos que Bell (1899: 3) menciona allí. Sin embargo, es de suponer que se trataba solamente de hombres (con o sin familia) que se encontraban ahí solo provisionalmente, sin que fuese su residencia permanente.

Sapper (1901: 25-40) menciona cómo los Sumu también aquí fueron maltratados por los Mískitu: todavía en el año 1892 llegaron Zambos a los poblados de Pau y Siquiapine en el río Wampú para recaudar los tributos en nombre del Rey Mosquito.

El tercer ejemplo muestra cómo hasta las mejores intenciones, si no se realizan con la justa participación de los afectados, pueden conducir a consecuencias que no son menos negativas que la destrucción intencional. También a los misioneros se les debe de conceder que tenían buenas intenciones.

Como ya se mencionó, por orden del gobierno hondureño, fueron ubicados en 1916 en un pueblo denominado "El Sumal", 150 Sumu que vivían dispersos en las riberas del Patuka y Wampú. La finalidad de esta "Reducción", como Martínez Landero correctamente la llama, pues no era otra cosa que la institución colonial, era la "instrucción" de los niños.

Sobre la historia anterior de El Sumal, se tiene el siguiente informe (E. Alvarado García, 1958: 54):

*parte de los esfuerzos del gobierno hondureño a favor de los indígenas era la institución de una "Misión Escolar" en el Departamento de Olancho, establecida por el Estado, según Acuerdo del 28 de abril de 1915, que disponía de un presupuesto de 200.000 Pesos. Se establecieron escuelas primarias en Culmí, Pao y El Carbón. En Culmí, que había sido fundado en 1859 con Payas y Sumu por el padre Subirana, también los niños Sumu hablaban por lo general el Paya (54).*

En Pao, donde Toribio López V. había sido nombrado como maestro, se hablaba como en los “caseríos” Pautarbusna y Crautara exclusivamente el Sumu (91). En un informe de las Misiones Escolares se dice de estos pueblos “que los habitantes de aquellos remotos parajes tienen sus tradiciones y el preceptor ha logrado hacer algunos hallazgos arqueológicos”. Pero después dice: “tiene el proyecto de fusionar las reducciones en una sola, fundando una población en un punto situado en la confluencia del Guampú con el Patuca ...” (91). Este fue el que después se llamó El Sumal, en donde el Profesor Francisco Martínez Landero fue nombrado sucesor de Toribio López. Karl Sapper (1935: 34) ha considerado como suerte que una personalidad tan idónea, como sin lugar a dudas lo era el Profesor Francisco Martínez Landero, haya vivido un año entero en contacto con los niños Sumu y los padres de éstos, utilizando el tiempo para estudiar su lengua, ergología y etnología. “¡Y lo hizo con mucho cariño!”

En efecto, Martínez Landero escribió en los años 1916/1917 una serie de trabajos sobre los Sumu hondureños. Karl Sapper agregó una introducción a uno de estos trabajos que llevaba el título “Observaciones sobre los Taoajkas ó Sumu de la Mosquitia hondureña” y lo publicó en “Antropos”, Vol. 30/1935, México. Esta es, aparte del trabajo de Conzemius, una de las pocas fuentes importantes que poseemos acerca de los “Mutukas”. Martínez Landero escribe lo siguiente acerca de El Sumal: “Esta reducción del Sumal fue ordenada por el primer misionero de la escuela, profesor don Toribio López, quedando localizada sobre la margen izquierda del Wampú á dos ó trescientos metros de su afluencia al Patuca, mirando al frente de la hermosa elevación de Wampú-San (Sang) (Cerro de Wampú)”. Sapper dibujó el poblado en el bosquejo del mapa que hizo para Martínez Landero. Aquí resulta curioso observar que aparte de los cursos de los ríos, también aparecen una serie de (trochas), de las cuales una conduce al Wanki (Río Coco), otra a Culmí, Catacamas y a la confluencia del Guayambre con el Guayape.

A pesar de las buenas intenciones que pudieron haber tenido los mismos misioneros de la escuela, Toribio López y Martínez Landero, El Sumal tuvo corta vida. El viejo principio de las reducciones que utilizaban repetidamente y que todavía utilizan la iglesia y los políticos para catequizar, “civilizar” y politizar a los indígenas, ha conducido, igual que en el presente caso, a la ruina de los indígenas. Ya en 1918 había sido abandonado El Sumal debido a una epidemia que se llevó a una gran parte de la población (F. Termer, 1967: 8). Los sobrevivientes se asentaron un poco más aguas abajo en los poblados llamados Krautara [Kraotara, Karaunu(hni)] y Krausirpe [Kraosirpi (Karaubin)]. Krautara contaba en 1987 solamente con 12 familias con 69 personas en total; Krausirpe tenía en 1987, además de algunas familias Miskitu, 76 familias Sumu con 353 personas. Desde la desembocadura del Wampu aguas arriba, ya en Olancho, se encuentra el ya varias veces mencionado viejo poblado de Yapuwas, que en 1987 contaba con 24 familias con 126 personas. A varios días de viaje en pipante, en el río Blanco, un afluente del río Cuyamel, que a su vez desemboca en el río Patuka, vivían en 1987 unos 80 Sumu en la comunidad de Santa María. Este es supuestamente lo que queda de una población Sumu originalmente más fuerte en el curso superior del río Patuka y sus afluentes. Los Sumu hondureños fundaron en septiembre una organización propia “Federación Indígena Tawahka de Honduras” (FITH) en Krausirpe. Esto pone a prueba su recuperado deseo de sobrevivir.

A pesar de que el gobierno hondureño en los últimos tiempos ha mostrado comprensión por el derecho de las minorías étnicas y que en 1988, hasta con la participación de los mismos grupos étnicos, elaboró un “Anteproyecto de la Ley para la Protección de las Etnias de Honduras”, éstas permanecen sumamente amenazadas. A finales de 1988 fueron intranquilizados los Sumu de Yapuwas y Krautara por la presencia de 8 hombres armados que inspeccionaban la zona. A mediados de enero de 1989 aparecieron de nuevo, armados con ametralladoras y dijeron que ellos, un grupo de 40 familias de ladinos, habían comprado para la ganadería todo el terreno que está

inmediatamente detrás de Krautara hasta la desembocadura del río Cuyamel en el Patuka, una zona más de 10,000 ha por solamente 20,000 Lempiras. Este ha sido desde tiempos inmemoriales terreno Sumu. Pero los Sumu no tienen títulos de propiedad. Ni siquiera tienen documento alguno como identificación personal; ahora están tratando de conseguirlos por medio de un proyecto de desarrollo de la Sociedad Internacional para los Derechos Humanos (IGFM) en Frankfurt am Main. Los Sumu luchan ahora desesperadamente por los territorios que eran de sus antepasados, pero el éxito es más que inseguro.

## VIII. Los Bawihka

CHARLES NAPIER BELL (1862: 258) calculó todavía en 200 a 300 personas la población Bawihka. Pero él las llamó “Twaca” y erróneamente las relacionó con los habitantes del río Tinto en Honduras, confundiénolas aparentemente como los Tawahka del río Patuka. Pero también los Miskitu llaman a los Bawihka “Twaka” o “Sumu Sirpi”, pequeños Sumu y, extrañamente, ellos mismos parecen preferir el nombre Tawahka, aunque por el otro lado insisten en que ellos hablan un dialecto especial.

Conzemius (1938: 917, 938) calculó en unos 150 individuos los Bawihka que él encontró ya solamente en el río Bambana en el pueblo de Wasakin y que Lehmann menciona también bajo el “nombre de tribu” Bambana. Los Bawihka vivían antes también en los ríos Ukungwas, Wawa y Kukalaya, hasta que en la guerra con los Tawahka fueron vencidos por Inhawa (Inawa), el jefe de éstos, y tuvieron que replegarse al río Bambana, siempre y cuando hubieran salido con vida. Esta guerra, que parece haber tenido lugar al pie del Cerro Simikra, es un acontecimiento histórico, aunque no se pueda precisar exactamente la fecha. Ha encontrado en un mito su expresión poética. Este mito reza así:

*Los Bawihkas y los Tawahkas vivieron muy cerca los unos de los otros, manteniendo relaciones amigables y comerciando entre ellos. De los Miskitu se escondían y hacían desaparecer sus rastros para que éstos no pudiesen atacarles. Una vez, dos muchachos tawahka se enamoraron de dos mucha-*

*chas bawihkas. Se casaron y fundaron familias. Pero un día ocurrió un accidente en la montaña, donde los hombres estaban cortando árboles: uno de los jóvenes tawahka murió al caerse un árbol. Por miedo a que se le culpara de la muerte del otro, su compañero llamó a la gente explicándoles que los Bawihkas habían matado a su amigo.*

*Los Ditahyang de los Tawabkas, que en aquel entonces se llamaron Inabwa y Bilpan, creyeron lo que se les había dicho y decidieron que la muerte del joven tenía que ser vengada.*

*Invitaron a los Bawihkas a una fiesta, los animaron a emborracharse y los mataron a todos a excepción de un pequeño resto que logró salvarse. Los Bawihkas que sobrevivieron, no olvidaron este asesinato de sus compañeros y, apenas que se sintieron de nuevo fuertes, invitaron, de su parte, a los Tawabkas a una fiesta, con la intención de matarles. Pero los Tawabkas sospecharon que los Bawihkas intentaban tenderles un lazo y se abstuvieron de embriagarse, sino, al contrario, se pusieron en fuga cuando fueron atacados por los Bawihkas. Pero desde aquel día, los dos pueblos enemigos no querían seguir viviendo como vecinos. Los Tawabkas se mudaron del río Wawa hacia el río Waspuk, donde fundaron muchos pueblos.*

En el cerro Simikra, a tres días de camino al sur de Wasakin se dice que hay una “fosa común” en la que se encuentran los restos de los caídos en esa guerra y “allí siempre canta como un gallo”, me narraba en 1979 el anciano Sumu Gottfried Raven (Rabin).

Según Eduard Conzemius (1938: 917), quien estuvo en 1931 en la región, los últimos Bawihka del río Wawa, un tal Lockwood y su hermana, murieron “hace casi 15 años”.

El poblado de Wasakin, cuyo nombre Conzemius traduce como “pierre de la rivièrre noire” pero que mejor debería de decirse “en el río de piedras negras”, fue fundado en 1910 por misioneros de la Iglesia Morava, cuyos pastores fueron sucesivamente José Ximénez, Arnaldo, Melegan Belis y (actualmente) Ricardo Castillo. Para “estar más cerca de la iglesia” se habíam mudado del Caño Banakwas

(Banacruz) superior, que desemboca en el río Bambana en Wasakin. Pero según Conzemius, también llegaron a Wasakin Panamakás del río Tunki. El pueblo contaba en 1985 con 530 habitantes y hace unos pocos años se fundó desde Wasakin río arriba un pueblo filial llamado Ibu, el cual contaba en 1982 con unos 100 habitantes.

Según lo que dicen los propios pobladores de Wasakin (1982), el dialecto de los Bawihka contiene un 50% de palabras del Mískitu. Conzemius, quien presenta una lista de palabras (1929 a: 64 ss.) confirma esto e inclusive considera que es posible que los Mískitu sean el producto de una mezcla de Bawihka y Negros. A pesar de la innegable mezcla de sangre negroide (Mískitu), el aspecto físico de los moradores de Wasakin presenta sobre todo las características del tipo Sumu.

W. Lehmann (1920: 478) se está refiriendo en todo caso a los Bawihka cuando habla de los "Sumo-Sirpe" en el curso inferior del río Uaua (Wawa) y en el río Bambana. Él los consideraba como extinguidos, con excepción de dos individuos que, según Heath, todavía vivían en 1909. No obstante, había tenido noticias de que había, aunque muy mezclados con Mískitu, algunos Bawihka en Uailauás (Waylawas), así como en los ríos Lábo, Ulf, Uaní (Wani), Yauya (Yaoya), todos no muy lejos de Siuna, y en el río Bambana (en la zona minera Bonanza/La Rosita). De acuerdo a su informante, el viejo Mískitu Dixon, quien había sido una especie de secretario del Rey Mískitu, vivían "Sumu-Sirpe", tanto en Bambana y Wawa, como en el río Banakrus. Lehmann, quien en realidad incluye los "Sumu-Sirpe" entre los Tawahka, pone de relieve que estos primeros, igual que los Tawira (Tawira) y los Mískitu, no acostumbraban deformarse el cráneo, a como sí era usual entre los demás grupos Sumu. Hoy casi no se encuentran Sumu en la zona en cuestión, pero sí se ven individuos cuyo fenotipo muestra las inconfundibles características del tipo Sumu.

La preferencia que tienen los Sumu por vivir dispersos, la falta de toda forma de organización, el replegarse ante la presencia de los

intrusos Mískitu o Ladinos, las influencias negativas provenientes de las zonas mineras de Bonanza, Siuna y La Rosita, y la mezcla con otras étnias, así como la falta de defensas contra enfermedades importadas, han hecho que los Sumu aquí desaparezcan. A esto se agregó la fatal costumbre de la Iglesia Morava de ubicar juntos a todos sus fieles, sin tener consideración de las diferencias étnicas o dialectales y culturales, lo que condujo a determinantes desplazamientos. Y finalmente, las actividades de las tropas de Augusto C. Sandino en 1930-1931, condujeron a un amplio movimiento de huida, el cual se extendió hasta esa zona.

Así por ejemplo, en Waní, que hoy es un pueblo moderno en la nueva carretera de Matagalpa a Puerto Cabezas, se ha llegado a enfrentamientos entre "Moravos" y "No Moravos". Los cristianos se fueron hacia Ebenezer (Ebanisa = Tasbapauni) en el río Prinzapolka, mientras que los no cristianos fundaron el pueblo llamado Palomar, donde, sí, al poco tiempo también se hicieron bautizar. En 1945 llegaron más Sumu procedentes de Casa Vieja a Palomar, que en 1947 tenía de 80 a 100 habitantes. En 1974 eran 140. Todos los moradores de Palomar huyeron después de la Revolución Sandinista hacia Honduras. Naturalmente, queda sin respuesta la pregunta de que si los moradores originales de Wani realmente eran Bawihkas.

Lo mismo debe de aplicarse a los Sumu que viven en el río Bambana o en su afluente principal, el río Tunki (Panmajalwas). W. Lehmann (1920: 476) menciona los "Tunki-Sumo" por aparte. Pero a él le fueron nombrados como Tawahka, lo cual sí es correcto. Eran asentamientos Sumu en el río Tunki o en el Bambana los siguientes: Españolina, Santa María, Mukuswas, Frutipan, Tunki, Bethanía y Puente río Bambana, en su mayoría con muy pocos habitantes, los que, además, ya son muy mezclados. Se calcula que Españolina tenía 130 habitantes en 1974, todos los cuales originalmente habían venido del río Bocay. En 1981 se plantaron aquí numerosas reubicaciones forzadas. Santa María tenía en 1974 unos

110 habitantes que en 1931 habían salido de Musawas huyendo de las tropas de Sandino. En 1974 Mukuswas contaba con unos 120 habitantes que habían llegado de Bethanía y del río Kukalaya huyendo de una epidemia. Frutipan, que hoy se encuentra conectado con Rosita por una carretera de todo tiempo tenía 360 habitantes en 1974. Aquí se habla un dialecto diferente al de Musawas, lo cual podría indicar un origen Bawihka, o que tal vez se deba únicamente a la relativamente fuerte mezcla con los Mískitu.

Los ejemplos presentados más arriba muestran absolutamente qué tan fuertes fueron los desplazamientos en los últimos 50 años (v. Houwald-Jenkins, 1975a: 77). No se sabe si los otros Sumu que vivían dispersos en pequeños caseríos en la región entre el río Prinzapolka y el río Wawa sobrevivieron los últimos agitados años. Estos caseríos constaban con frecuencia de dos a tres casas, pero tal vez ha sido precisamente esto una protección para ellos. Naturalmente, de la población Bawihka anterior casi no han quedado huellas.



## IX. Los Kukra

LOS YA EXTINTOS Kukra (Cucaras, Cooera, Cuckeras, etc.) pertenecían, sin lugar a dudas, a la familia Sumu (W. Lehmann, E. Conzemius y otros).

W. Lehmann, quien, a como se sabe, separa "Sumu" (Tawahka) de "Ulua", si bien agrega los Kukra a las "tribus Sumu", pero también reconoce que "probablemente" eran Ulua. Supuestamente tienen que ser considerados como un grupo especial entre la gran familia Sumu, la cual anteriormente era obviamente muy numerosa.

Ya Strangeways (1922: 30) menciona los "Cockoracks" (en otro pasaje aparecen como "Cackeras") en la parte superior del Río Escondido, pero después dice "a tribe of the latter, together with the Woolwa, have settlements within 15 miles of its mouth". Obviamente se está refiriendo al actual "Cuckra Hill". Strangeways dibujó los Kukra en su mapa al Sur de los Woolwa que vivían en el curso superior del Bluefields River.

Squier, quien publicó su novela "Waikna" bajo el seudónimo "Samuel A. Bard" (1855-1965: 201 ss.), escribe en ella que los Towahkas "have, I presume, all the general characteristics and habits of the Cookras and Woolwas. These do, in fact, constitute a single family, although displaying dialectical differences in their languages", y en otro pasaje (p. 123) dice "I afterwards found out that they were Woolwas, and spoke a dialect of the same language with the Poyers, and Cookras ...". Aunque Squier nunca haya estado en esa parte de

la Costa Atlántica, a como se dice, y que "Wainka" no pretendía ser un libro científico, su autor sí es una personalidad que hay que tomar en serio. Sus datos etnográficos están basados en indagaciones minuciosas y son considerables en esta obra, aunque él esté errado en algunos detalles, como por ejemplo en lo relacionado a la lengua de los Poyer (Paya). Por lo demás, Squier señala (*ibid*, 76) que ya en su tiempo, los Kukra eran "but a few in number". J. Crawford (1895a) está errado al aseverar que los "Sumu Indians are the remnant of the once large Cookra tribe which lived in Northwestern Nicaragua among the mountains from the rio Patuca, now usually mapped in Honduras, southwardly to the rio Grande de Matagalpa". Parece ser que para Crawford, los Kukra eran los aborígenes de esa zona.

La zona donde vivían los Kukra está marcada por la elevación terrestre de 192 metros que aún hoy lleva el nombre de "Kukra Hill", la cual no está lejos de Laguna de Perlas y se levanta sorprendentemente desde la llanura. Kukra Hill supuestamente no era sólo el centro geográfico, sino también el centro ceremonial de este grupo que se extendía hasta la región de Bluefields y de Laguna de Perlas. Courtenay de Kalb (1893) dice que los ingleses le quitaron Bluefields a los Kukra. Conzemius (1938: 926) opina inclusive que los Kukra habían vivido en Corn Island. No excluye tampoco (*ibid.*: 921) que los "Civa" de Sonnenstern, Berendt, Gatschet y Lévy, cuyo nombre tal vez puede derivarse de un río "Keewa" que aparece en el mapa de Bell (1892), hayan sido Kukra o Ulwa. Entonces, los Kukra tienen que haber vivido en el curso inferior del Río Grande. Conzemius tiene la misma opinión (*ibid.*) cuando dice que los "Cocosines" de Dionisio de Alcedo y Herrera eran probablemente Kukras, cuyo nombre fue mutilado en la forma de Konkora, y que todavía, a comienzos del siglo XVIII, habitaban en la costa desde Río Grande hasta la Laguna de Bluefields.

En el ya mencionado mito del origen de las tribus (v. Houwald, 1982 a), los Sumu, en su dura peregrinación, llegaron también hasta Kukra Hill, desde donde ellos podían ver todo el país, el cual, alcan-

zando hasta el mar, se les presentaba como una “tierra prometida”. Mientras la masa de los Sumu (siempre que uno le quiera conceder una esencia de veracidad a esta leyenda), seguía peregrinando, puede ser que una parte se haya quedado en Kukra Hill.

W. Lehmann (1910: 715 Nota 1 y 1920: 476) opina que de la región de los Kukra provienen “excelentes hachas de piedra (véanse las de la región de Chontales)” y continúa diciendo: “según eso, parece que los Ulua de Bell eran Kukra”. Así pues, él no excluye que estos artefactos elaborados artísticamente podrían provenir de los Kukra mismos o de sus antepasados.

Naturalmente, Lehmann no era arqueólogo, razón por la cual sus conclusiones deben de someterse a la prueba. En todo caso es de observar que en la lengua Sumu la palabra “ki” significa piedra y también hacha.

Con el poco conocimiento actual que se tiene de toda la zona oriental de Nicaragua, especialmente en el campo de la arqueología, queda por saber si tales obras de arte verdaderamente están relacionadas con los antepasados de los Kukra. Lo único que se puede decir por el momento es que, al juzgar las condiciones en que se encontraban en el siglo pasado, claramente tuvieron que haber sufrido una decadencia cultural que fue consecuencia, sobre todo, de las persecuciones por parte de los “Zambo-Miskitu”, ante cuya presencia finalmente, huyendo, los Kukra tuvieron que retirarse hacia las montañas. Las informaciones contradictorias de los autores, quienes los describen en parte como salvajes y crueles, y en parte como pacíficos, mansos y tímidos, demuestran solamente que los Kukra han sufrido un cambio en su modo de vivir y que pueden haber alcanzado antes un alto nivel de civilización.

Sin embargo, casi no existen mayores detalles acerca de los Kukra, ni de la época precolombina, ni de casi todo el periodo de la Colonia. No se puede ni siquiera conjeturar si tal vez eran Kukra los indígenas que Colón encontró en su cuarto viaje al Sur del Cabo Gracias a Dios, al que él llamó “Costa dell’ Orecchia”.

En un informe del Gobernador de Costa Rica, Joseph Joaquín de Nava fechada en Cartago el 14 de julio de 1769 sobre “el exterminio del Mosco”(AGCAG: A 1-4826-119, fol. 54) se lee:

*Esta Laguna de Bluefields dista de dicho valle de Matina 40 leguas navegando a el NNO y por el mismo rumbo 24 a la boca del río San Juan, tiene su origen de un río caudaloso de este nombre, en cuya cabecera viven los indígenas Cucares (Curaques) que oy los protege un Yngles llamado Enrique, que vive en la boca de dha (otra) Laguna, y que es de los más opulentos, que ai entre ellos, y pocos años ha, los gobernaba otro Ynglés Yngenerio, cuyo nombre era Norberto Jobson ...*

Los Mískitu, que gozaban de la protección de los ingleses que se habían asentado en la Costa de Mosquito para hacer sus negocios y para explotar las riquezas del interior del país, ejercían una dominación tan férrea, que constantemente huían los negros y los indígenas (entre ellos Kukra e inclusive Mískitu) en busca de refugio donde los españoles. Como vecinos que eran, los Kukra eran los que estaban más expuestos a las persecuciones de los Mískitu.

En un informe del capitán de Conquista Joseph Antonio Vargas al Gobernador, fechado de Apompoa 13 de noviembre de 1755, se dice:

*Señor: Pongo en noticia de VSS<sup>a</sup> que el día 11 de q<sup>a</sup> corre, llegó a esta mi bazienda (Apompuá cerca de Acoyapa) Joseph Antonio Yarrinze y me participó, en virtud de bauerle dicho su hermano Francisco, halló en el encuentro que haze el Río Carca, y el de Mico, 19 piraguas de negros rebueltos con Yndios de Bocattoro, y de Cucra, entre los cuales benian quatro prisioneros christianos, y que haviéndoles hablado, le dixieron que los sacaze a esta costta, que benian buidos de la poblazón de Don Enrrique el Ynglés con ánimo de hazerse Christianos ... (AGCAG: A 1.12.7, Exp. 2478, Leg. 117).*

Roberts (1827-1965: 103, 112, 166, ff., 137, 147, 247, 251)  
escribe:

*The Cookra and Woolwa tribes of indians, who are settled on its (rio Escondido) banks at a considerable distance in the interior, are a quiet peaceable race of people, on good terms with the Ramas, and the people of Bluefields Lagoon. They possess very little energy, and are oft enslaved, or murdered by the Indians resident about Great River ... These Indians occasionally descend the river, to the settlements at Bluefields, bringing peccary, warree, iguanas, and other provisions. (y en otro pasaje dice): I may here observe, that the whole of the Indians of these settlements (Miskitu), instigated by the infernal policy of the Mosquito chiefs, used formerly to make frequent incursions upon the neighbouring tribes of Cookras, Woolwas and Toacas, bordering on the Spanish territory, for the sole purpose of seizing and selling them for slaves to the settlers, and chief men on different parts of the Mosquito Shore. Much misery has here resulted to these poor people, who, although now seldom annoyed, have withdrawn themselves far into the interior; and hold very little intercourse with the Indians of the coast. The Cookras are now seldom seen; the Woolwas have also retired from the coast, and their settlements are on the upper branches of the rivers Nueva Segovia, Río Grande, and others ...*

Más adelante escribe Roberts:

*The Cookras, a tribe of Indians, now nearly extinct, formerly resided on the banks of some of the rivers falling into this lagoon (Laguna de Perlas); and they had formerly a settlement on the banks of the Waswaschaan river, but they abandoned it shortly after the arrival of Mr. Ellis.*

Este mister Ellis era un agricultor francés que antes había sido Gobernador de la Isla de San Andrés, hasta que ésta tuvo que ser cedida a los españoles. Entonces él se estableció como agricultor en el río Wawashan (Wawasang). Los Kukra locales, que se habían

retirado por la llegada de míster Ellis, eran aparentemente sólo un grupo pequeño, pues la mayor parte de los Kukra vivían en el Río Escondido. En todo caso, parece ser que en el río Wawashan vivieron aún después algunos Kukra, pues Charles Napier Bell (899: 230 ss.) escribe lo siguiente:

*que hace algunos años unos Criollos de los Cayos de Laguna de Perlas arriba del Río Wawashan andaban de caza, cuando de pronto se encontraron con siete niños pequeños que andaban recogiendo semillas de almendra (conmarona oleífera). Entonces, los tomaron y se los llevaron como esclavos a sus lugares. Los niños pertenecían a la tribu de los Cookra (Kukra), que hoy probablemente se habrán extinguida.*

Bell dice, además, que los Kukra eran muy salvajes y que se mantenían en las selvas de Bluefields hace todavía unos 30 á 40 años (es decir, entre 1816 y 1826). Que en su tiempo habrán vivido unas ocho a diez personas en las cercanías de Pearl Lagoon.

E. von Friedrichsthal (1841) escribe que los Woolwa vivían en la ribera Sur del Río Escondido, mientras que los Kukra vivían en la ribera Norte. Pero en la mayoría de los mapas antiguos aparece el río Siquia bajo el nombre de Escondido, por lo que los datos que da Friedrichsthal, por lo menos en lo que se refiere a los Kukra, no están tan equivocados. Pfeiffer y Reinke, en una visita que hicieron en 1847 a los Rama, oyeron decir de unos indígenas de la “tribu Kookeny” que vivían en las cercanías de las montañas y que “en años anteriores eran un pueblo muy belicoso”. Sin embargo, el cacique de los Rama, míster Gale, parece que esto lo sabía solamente de oídas, de tal forma que los dos misioneros moravos tuvieron que constatar: “Los indios Kookeny son tan desconocidos como las montañas en las que dicen que viven” (1848: 231).

Según Squier (1856: 230), los Kukra estaban enemistados con los Mfskitu; Conzemius (1929a: 66) dice que los Kukra habían sido aniquilados en el transcurso de las largas guerras. Que solamente una pequeña parte pudo huir río Siquia aguas arriba, donde aún vi-

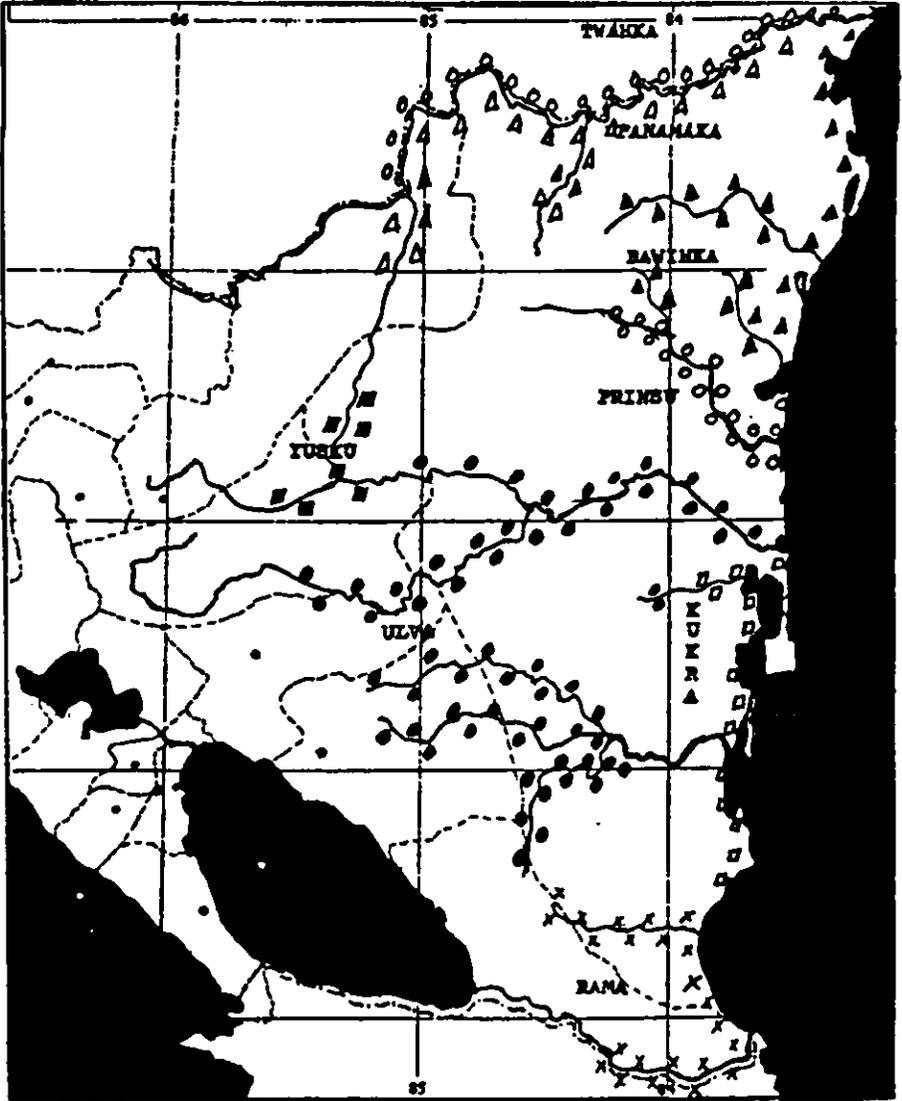
ven algunas familias entre los Woolwa (Ulwa), y que en la ribera de Laguna de Perlas viven algunos Kukra mezclados con Mískitu.

Wickham (1872, II: 257) dice:

*Cookra Hill is called so from a tribe of Cookra Indians, who are said to live in the forest beyond. One of these, a settler in this place, was pointed out to me. He seemed taller and slighter than most of the Woolwa Indians, and of rather lighter complexion. I heard that a few members of this tribe had become "tame" and had settled on the northern side of the Lagoon. Many strange stories are told about these people, who are represented to be as wild as deer, wandering about the densest parts of the forest, which are inhabited by the Woolwa, and never making lodge or canoes.*

También Wright (1808: 25) anotó ya la diferencia entre Kukra "salvajes y mansos" a lo largo del río Bluefields.

Conzemius (1938: 926) repite lo que escribieron los antiguos escritores respecto al salvajismo de los Kukra, quienes evitaban todo contacto con los Mískitu y con cualquier otro extranjero. Pero esto más bien parece indicar que eran temerosos, y esto con buena razón, pues "leur nombre été réduit par suite des guerres continues contre les Misquito, auxquels ils vouaient une haine implacable". Entre tanto, ya deben haberse extinguido todos. Así ya poco les sirve lo que dice Nietschmann (1971: 6), de que ellos son una de las más interesantes subtribus de los Sumu.



Gregorio Smutka, 1981.

Las regiones aproximadas donde habitaban los grupos aborígenes de la Costa Atlántica de Nicaragua por 1600, según M. Helms, 1971:17 con modificaciones.

## X. Los Prinzu y los Tungla

LOS PRINZU, CUYO nombre está relacionado con el río Prinzapolka, parecen haber pertenecido a las verdaderas “tribus” de la gran familia Sumu, es decir, parecen haber formado un grupo también dialectalmente diferente, como sin lugar a dudas también lo eran los Ulwa, Tawahka, Panamaka Bawihka y otros.

Conzemius (1932: 15; 1938: 934) dice que los Prinzus eran una subtribu, ya extinta, de los Sumu, que vivía aguas abajo del río Prinzapolka y también en la costa de Layasiksa en el Norte, hasta Quamwatla en el Sur, en una región que hoy está bastante poblada por Tawiras. Se puede ver que la zona donde vivían antes los Prinzu tenía una mayor extensión, si se recuerda que hace menos de 100 años existía en el río Bambana un poblado de nombre Princevila. Otto Lerch (1896: 182) lo menciona en su artículo *un viaje por el Río Princepulca y Bambana*: “después de que habíamos entrado en el Bambana (mayo de 1895), al cuarto día llegamos al poblado indígena Princevilla que queda a unos 18 pies de altura sobre la ribera del río. Una docena de chozas, que se asemejan a nuestros campamentos temporales”.

El número de Prinzu, continúa diciendo Conzemius, ha sido diezmado en las luchas contra los Miskitu, por quienes fueron vencidos. Que los sobrevivientes se mezclaron a finales del Siglo XVIII con los vencedores y formaron con ellos una nueva tribu, la de los Tunla (Tungla), llamados así por el nombre que tenía antes la co-



riente media del Prinzipolka, donde se asentaron. Que los Tungla hablan un Mískitu corrupto, pero que conservan muchas costumbres de los Sumu.

Lehmann, continúa diciendo Conzemius, relaciona los Prinzu a veces con los Tawahka (1910: 720), a veces con los Ulwa (1920: 469), lo cual no es correcto, porque ellos hablan un dialecto distinto de ambos. Que el Prinzu se asemeja más al Bawihka. La tesis de Conzemius (sobre todo 1938: 937), de que los "Tunla/Tungla" resultaron de la mezcla de Prinzu con Mískitu, y que también ha compartido Ch. N. Bell (1899: 2), no la repite ningún otro autor. Conzemius se basa en informaciones, según las cuales, ellos hablan un Mískitu mezclado con palabras del dialecto Prinzu. W. Lehmann (1920: 47) considera a los Tunglas más bien como una mezcla de Ulwa y Mískitu. Ya en el siglo XVIII eran llamados Tunlas, Tungla, Toongla y hasta Tumbas, y esto, tanto por el Padre Barrueta, como también por Lacayo (ambos apud Peláez, III., 156, 219) y por F. de Mora y Pacheco (*La Semana*, Guatemala, Nr. 32/ 1867). Este último les llama, contrario a los otros grupos Sumu, "comegente", lo cual naturalmente es un disparate.

Según W. Lehmann (1920: 469), los llamados "Prinzupalne" o (en Ulwa) "Prinzo-palka" son los "verdaderos Prinzos" y hay que diferenciarlos de los demás Prinzu. "Dicen que el Rey de todos los Sumus y Uluas era un Prinzo". Lehmann no está seguro si la etimología *prins-auala*, río de los Prinzu, es correcta o no. Según él, sí es incorrecto el nombre de río Tungla para el río Prinzipolka. Según Bell, existió un Prinzo River como afluente del Layasiksa. Bell llama río Prinzwala también a la desembocadura del río Tungla. Jaime Incer (1985: 111) deriva *polka* de "*pobka*, el monte" y dice que Prinzipolka significa "La selva de los Prinzus", lo cual parece poco acertado como nombre para un río. De manera incorrecta, Incer llama al río Tungla afluente del río Wawa.

Según Bell (*Tangweera*, 189: 3, 231), una parte de los Prinzu que logró escapar de las luchas contra los Mískitu, debe de haber

vivido aún en 1856 en las selvas del río Wawa. Por otra parte, él dice que los Prinzu, como consecuencia de sus guerras con los Miskitu, no solamente fueron asaltados y esclavizados por estos, sino que también aniquilados. Barrueta menciona en 1788 un poblado llamado Principala en esa zona, lo que Lehmann también señala.

El obispo moravo Karl A. Müller (1932: 97 ss.) informa detalladamente acerca de los Prinzu en Quamwatla, donde trabajaba el misionero H. G. Schneider. Los Prinzu tenían su sede en Quamwatla, escribe Müller, pero estaban “profundamente degenerados en el pecado” y desesperadamente empobrecidos bajo la influencia de blancos buscadores de oro, de vendedores de aguardiente y de comerciantes. Los indígenas de Quamwatla y alrededores le debían a un comerciante de licores \$30,000 por aguardiente, y algunos individuos le debían no menos de \$700. Esto condujo a una verdadera esclavitud por deuda.

Ya en 1866 los misioneros Samuel Hall de Bristol y su esposa habían tratado de realizar su trabajo misionero desde Cabo Gracias a Dios, pero tuvieron que ceder ante la fuerte influencia de los jesuitas. En 1871 regresaron a Bluefields, donde también oyeron hablar de los Prinzus. Viajaron hacia Quamwatla en el bote “Meta” capitaneado por el Capitán Hansack. Allí murió Hall y su esposa tuvo que regresarse a Inglaterra, pero dejó \$5,000 para que se construyese una estación misionera entre los Prinzu, de ser posible en Quamwatla. Pero el Sukia realizó una trama para dejar todo en el tintero, llevándose a los Prinzu a la selva virgen, donde no podía entrar ningún blanco. Muchos intentos de los misioneros por establecer contacto con ellos, fracasaron. Fue hasta en 1881, dice el obispo Müller, que entre sí tuvieron grandes discordias. Tomaron conciencia de su desgraciada situación, y su jefe convocó un consejo, según las antiguas costumbres. En esta asamblea se trató el problema a lo largo y a lo ancho, habiéndose tomado dos decisiones:

Ir a Wounta Haulover, para consultarle al misionero blanco qué es lo que debían hacer. Antes de ir a Wounta, tenía que hacerse

una fiesta Mishla, pero este sería “yawan”, es decir, la última que celebrarían.

Müller relaciona con esta decisión la idea de que los Prinzu efectivamente habían tomado cierta conciencia de que los excesos en la bebida, que precisamente son característicos de estas fiesta Mishla, era la razón más importante de su desgracia. Poco tiempo después anotaba el misionero de Wounta Haulover “a troop of uncivilized Indians coming toward the station with somewhat hesitating steps”. El misionero, que conocía bien a sus indígenas, les contestó que ellos mismos eran los que tenían que decidir si se regresaban a la selva, o si aceptaban las enseñanzas de los misioneros. Después de siete días llegó el jefe donde el misionero para decirle que querían regresar a Quamwatla. Así se convirtió Quamwatla en una de las mejores estaciones misioneras. Hasta aquí lo que dice el obispo Karl A. Müller. Naturalmente, no es muy seguro si los “Prinzu” que menciona Müller en realidad son los restos de los antiguos “Prinzu”. “At present , Quamwatla ... is one of the fine stations on the coast, inhabited by Mískitos (Prinzos) and Sumos” (101). Es perfectamente posible que ya se tratase de “Tunglas”, es decir, de restos de Prinzu fuertemente mezclados con Mískitu. Quamwatla recibió después Sumu del interior, quienes probablemente eran Ulwa.

En su libro *Quamwatla* (47), H.G. Schneider escribe : “A las fiestas cristianas principales llegan por costumbre 150 a 200 y más indios de la tribu de los Sumu, que viven en el interior del país, a varios días de camino. Una cantidad de ellos se queda por varios meses, con el fin de recibir el catecismo para el bautismo”. Para ese tiempo los indígenas se construían chozas, que al tener de 6 ú 8 esquinas, se diferenciaban de las de los Prinzu, que eran cuadradas. Con los Sumu emparroquiados en Quamwatla, el número de miembros de la comunidad era de unas 700 almas.

John F. Wilson (1975: 212) escribe: “Otro centro estratégico para la expansión de la obra entre los sumos que vivían en los

cursos superiores de los ríos Prinzapolka y Bambana fue Quamwatla ... fue aquí donde los misioneros Hall habían iniciado su obra. La obra fue continuada después por Garth. Pues bien, fue desde este punto que el misionero Carlson inició la evangelización de estos sumos a partir de ca. 1900.” Hoy Quamwatla casi no puede considerarse como un poblado Sumu, ya que sus moradores están muy mezclados.

## XI. Los Yusku

EN LA LEYENDA del origen transmitida por Heath/Lehmann, y que se menciona en el primer capítulo, aparecen también los Yusku como descendientes de la pareja de dioses *Maisábana* e *Ituana*. Se asentaron en los ríos Prinzapolka y Bambana, pero después se volvieron malos y se entregaron al vicio, de tal forma que los otros Sumu les hicieron la guerra y los mataron a casi todos, excepto a una pequeña parte que se supone que viven en alguna parte de la cabecera del río Wanks, cerca de los españoles.

W. Lehmann (1920: 470) encontró mencionados a los Yusku por primera vez en un informe del Corregidor Francisco de Mora y Pacheco de 1743 (*La Semana*, Guatemala, No. 32 del 10.10.1867); Conzemius dice que el nombre de los Yusku solamente está mencionado por Heath y Lehmann. Este último oyó decir una vez de sus informantes, que había que tener a los Yusku por Ulwa; otra vez le dijeron que eran Tawahka. El nombre es a la vez el mismo de un afluente del río Tuma superior y del Río Grande, y también se escribe Yoska, Ya'uska, Ya'uaska ó Yoxka. Por eso es que los indígenas de allí también se llamaban *yasko-kiamba*, aborígenes del Yauaska. Pero Lehmann oyó decir que los Yusku también se habían extendido en el río Lisauai (Lisawé) que también es uno de las fuentes del Río Grande. Antes han de haber vivido en el río Amaka (Hamaka), un afluente del río Bocay, ó en el Río Coco, o inclusive hasta en el río Lakus, de donde fueron desalojados por los Panamaka.

Según pudo indagar Lehmann, todavía en su tiempo se hablaba el dialecto Yusku en el río Tuma. Esto parece haber inducido a Heath (1913) a decir que W. Lehmann había descubierto una tribu Sumu al Oriente de El Salvador, y una otra, remanente de los Yusku en Matagalpa. Johnson (1948: 58 s.) no está muy seguro de que los Yusku hayan hablado otro dialecto, pues él agrega al mencionarlos: "it is believed by some ...".

Conzemius (1938) considera también a los Yusku como una subtribu de los Sumu y que antes vivía en el río Tuma y en el río Bocay superior, pero que fue fuertemente reducido como consecuencia de sus luchas con los Panamaka y Ulwa, siendo finalmente desalojados, o bien habiéndose mezclado con éstos. El último representante de los Yusku parece haber muerto en Bocay por 1900. En 1909 Lehmann encontró una mujer en el Río Coco, no lejos de la desembocadura del río Wiwilí. Esta señora era hija de padres Yusku (María Mecha, Señora de Pedro Real) y hablaba una mezcolanza de Yusku y Panamaka. Sin embargo, Conzemius considera "muy confusas" las pocas informaciones que Lehmann en su tiempo pudo recoger, y dice que en parte "con seguridad se fundamentan en informaciones falsas". Efectivamente, Lehmann solamente estuvo por poco tiempo en esa zona.

No es de excluir que las características especiales dialectales de los Sumu en el río Bocay, quienes se autollaman *Sumu palni*, verdaderos Sumu, se deben a que en realidad son Yusku. Así, W. Lehmann (1920: 472) habla del "Bocay-Sumu (el idioma Yosco de la María Mecha)".

Hoy el nombre Yusku ha casi desaparecido de la conciencia de los Sumu.

## XII. Los Mískitu y los Sumu

CONSIDERANDO LA SITUACIÓN de los Sumu, no debe de faltar un vistazo a los Mískitu; no solamente porque son sus vecinos más importantes y porque desde hace unos 300 años, como sus más encarnizados enemigos, han tenido influencia sobre su destino, sino también porque debido al origen, lengua y cultura, son quienes les son más afines.

Walter Lehmann logró comprobar el parentesco lingüístico de los Sumu con los Mískitu, el cual ya otros investigadores se habían imaginado pero no habían comprobado. Sin embargo, Lehmann no está muy seguro acerca de su origen (1920: 461 ss.). El considera posible que los Mískitu puros, que naturalmente en aquel tiempo no se llamaban así, ya en el tiempo de Colón, como gente de mar, estaban asentados en la Costa Atlántica. El los relaciona con los moradores de la “Costa dell Orecchia”, de los que habla Fernando Colón. Pero por el otro lado no excluye que ellos antes hayan habitado “en el interior del país, donde parece haber tenido lugar la división de las tribus”.

Lehmann reconoce un sustento de veracidad en la antigua leyenda, según la cual los Sumu y los Mískitu eran descendientes de la pareja de dioses *Maisábna e Itwana* (Itoki) que habitaban en la montaña *Kaun'ápa* entre los ríos Patuka y Río Coco. Lo mismo considera Lehmann acerca de los datos que le dio su informante, el viejo “Mískitu-Sambo” Dixon, quien declaró “que los Mískitos des-

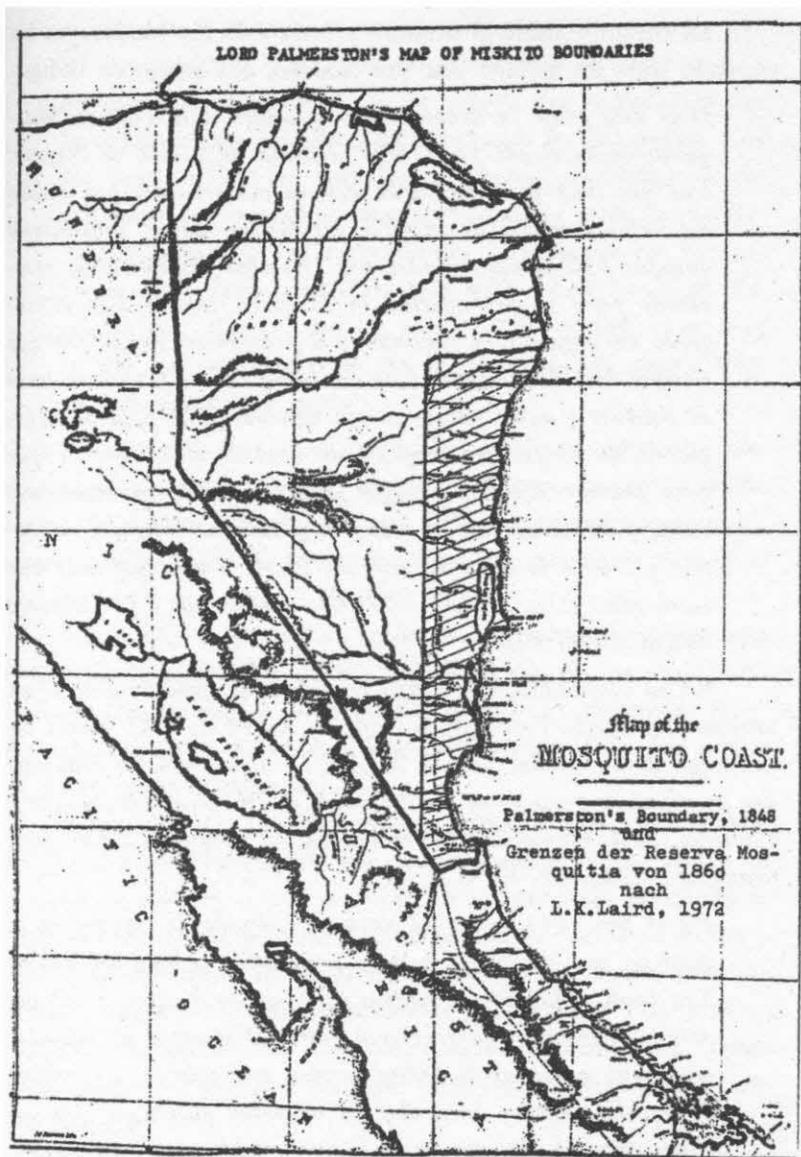
cienden de indios que vivían en el interior de Nicaragua, a quienes él llamaba 'Antiguos'. 'These Antiguos with the Sumos brought forth the Miskito-men'".

"Lo más importante", dice Lehmann (1920: 465), "es la diferencia entre los Mískito de la costa y los Mískito del interior del país. Los primeros habitan desde el Cabo Gracias a Dios hasta Pearl-Lagoon y son ahora una mezcla de Mískitos primitivos con Kreoles. Los Mískito del interior del país son Taurira y habitan ahora en el Kukalaya, en Yula (Yulu), en Páxara (Para "hog plum"), así como en los nuevos asentamientos Quamwatla y Layasiksa, donde antes probablemente vivían los indios Prinzo."



De: J. Incer, 1985.

Región dominada de dominio del idioma Mískitu de acuerdo a la cantidad de topónimos en esta lengua. El mapa ilustra el avance continuo de los Mískitu desde la costa, su hábitat de origen, a lo largo de los grandes ríos, hacia el interior del país.



De: Palmerson. Costa Mosquita, con sus límites, 1848.

La cuestión sobre el nombre y origen de los Mískitu ya ha ocupado antes los ánimos. Así, por ejemplo, el Consejo de Indias:

*Debe esta gente su denominación y origen a la Isla de Mosquitos donde el año 1641 hizo arribada un Nabio de Negros. Los que ivan en él pensaron qen su conserbación por medio del impío comercio de insultar los pobres indios, cautibando quantos podían para vender por Esclabos los hombres, reteniendo para su propagación la Mugerés, conque han conseguido un aumento y continuado a proporción de sus fuerzas siempre las Hostilidades (...) quedaron con el propio nombre de Zambos y aquel parage con la nominación de Isla de Mosquitos, no porque sea propiamente Isla de mar, sino porque para pentrar aquellos parages es necesario de enuarcaciones cortas para atravesar los ríos y lagunas que intermedian entrar y salir a la costa del mar del Norte a unos peñascos que hacen Isleta (Doc. Histor., 17, 64, citado según P.J. Chamorro Zelaya, 1938: 72).*

En su contenido, este texto corresponde exactamente a un informe del obispo Fray Benito Garret y Arlovi de 1711 acerca de "El origen de los Zambos llamados Mosquitos y de las bárbaras crueldades que an executado basta oy en las Provincias de Honduras, Nicaragua y Costarrica (AGI, Guatemala 229 = Peralta, cf. Lehmann, 1920: 464; Conzemius 1932: 18). En él se lee:

*En el año 1641 se perdió un navio cargado de Negros en la costa del mar del Norte, y en la parte desde la boca del Río de San Juan....recogióse la terzera parte de los Negros, y los demás se retiraron y guarnezieron entre las malezas de aquellas montañas, ocupadas de Indios caribes, que zelosos, y rezelosos de aquellos nuebos buéspedes les movieron guerra. Y por algunos años la tubieron entre si mui cruda, venzieron los negros con el tiempo a los caribes, retiráronse estos la montaña adentro azia las tierras de la Segovia y Chontales, quienes oy*

*en día tienen fiera enemistad con ellos (según la relación que me han dado los curas, que para reducirlos los comunican) y aunque pocos en número, hazen alguna vez entradas en sus perdidas tierras, quando estan pirateando los Mosquitos. Con las mugeres de los venzidos se fueron multiplicando los venzedores. Y porque ya murieron aquellos primeros buéspedes, se llaman oy sus dezendientes Zambos por ser hijos de Negros y de Indias. Esta relación misma haze un Negro llamado Juan Ramón, que oy vive en esta ciudad, cuya edad crezida se compadeze bien con la memoria, que afirma tener de esto mismo que narra...*

Ha resultado bastante difícil poder establecer cuándo fue que tuvo lugar el primer contacto de los moradores costeños con los negros. A veces se habla de un buque holandés, a veces de uno inglés o portugués y, aparte de 1641, también se mencionan los años 1650 o el comienzo del siglo XVIII (Bell: 1899).

Conzemius (1932: 17 s.) coloca las diferentes opiniones una al lado de la otra. Es probable que la mezcla de los moradores costeños con los negros no se deba a un limitado número de esclavos fugitivos de un solo buque, sino que haya sucedido algo similar en diferentes oportunidades.

Conzemius (1932: 17) considera probable que los Bawihka, un grupo Sumu, hayan sido los que en aquel entonces vivían en la costa, y que de su mezcla con los negros haya resultado la "hybrid tribe of the Mískito". La razón por la cual él se inclina a opinar así es porque, de todos los grupos Sumu, son los Bawihka quienes lingüística y etnológicamente presentan el mayor parecido con los Mískitu. No obstante, a la vez menciona que Zúñiga Echenique (1905) en este contexto puso los Tawahka en lugar de los Bawihka.

Pero también hay que pensar que directamente en la costa originalmente vivió gente de procedencia caribe (¿tal vez Arawak?) que se mezclaron con inmigrantes del interior del país, de habla

Chibcha. No se sabe cómo se llamaron verdaderamente los “Mískitu originales”.

Hasta los investigadores de renombre han necesitado mucho tiempo para interpretar el nombre de “Mískitu”, pero ninguno de estos numerosos intentos ha podido predominar hasta ahora. Primero se pensó en la palabra española “mosca, mosquito”. Otros, como M. Helms, trataron de derivar el nombre de Musquete, fusil, indicando que los indígenas que vivían en la costa habían obtenido armas de fuego por los piratas, lo cual les daba una superioridad militar ante los indígenas que vivían en el interior del país y que estaban equipados únicamente con arcos y flechas. W. Lehmann considera equivocado derivar el nombre de los “Muyska” (Muisca), grupo Chibcha en Colombia. Algunos autores se esfuerzan por establecer supuestas mutaciones verbales hechas por los españoles de palabras inglesas como “mustee” o “mestee” (como *musty*, lodoso, pantanoso?). Es de observar que en Alemania a principios del siglo XIX se hablaba de “Müskito”. Entre los mismos Mískitu se habla de un cacique llamado Mískut, quien condujo a su gente, desde la costa que ahora pertenece a Honduras, en busca de mejores tierras, hacia el Suroeste, hasta llegar a la desembocadura del Río Coco (Jaime Incer, 1985; 34).

El nombre “Mískito” (Mosquitia, Mosquito, Mosco, etc.) aparece, hasta donde es posible ver, primero como nombre de un río, en la forma “Río de Moschitos” en un mapa de Alonso de Santa Cruz, que se supone es del año 1536, el cual se encuentra en el Archivo Histórico Nacional en Madrid (Sección Diversos, Doc. de Indios, Dibujos 541 B). El río aparece dibujado al Sur del Cabo Gracias a Dios, más o menos a la altura del Río Grande de hoy.

Un mapa de Juan Martínez de 1587 presenta al Sur del Cabo un “Río de Mostaitos”. Finalmente, un mapa sin fecha ni firma aproximadamente del año 1600 muestra un “Río de Mosquitos”, que también aparece en el mapa de Juan López de Velazco de 1601, que está comprendido en la edición de las “Décadas” de

Antonio Herrera (Academia Real de Historia, Mapas españoles de América, siglos XV-XVII, Madrid 1951; amable información al autor por la doctora Barbara Pothast, Universidad de Colonia).

En documentos ingleses de comienzos del siglo XVII se habla primero solamente de "Muskettos", "Musquitos", y similares formas, refiriéndose sí a los Cayos que quedan frente a la costa. Los indígenas de tierra firme son llamados "Indians of Cape Gracias a Dios". Esta era también la opinión del Consejo de Indias. Aún Strageways (1822: 3) deriva el nombre de los indígenas de las pequeñas islas y cayos "Mosquitos" situados frente a la costa.

Mary Helms (1971: 16 s.) sostiene que en la literatura, por regla general, Sumu y Mískitu se consideran como dos "separate aboriginal cultures" y que ellos hoy parecen efectivamente distintos, tanto lingüística como cultural, e inclusive biológicamente, lo cual de ninguna manera demuestra que originalmente hayan sido distintos. Helms (1969: 76 ss.) describe de la siguiente manera el desarrollo de los Mískitu:

*Before European contact, the coast appears to have been inhabited by a number of small, scattered, semi-nomadic, probably kindsbip-based groups which subsisted by hunting and fishing, supplemented with limited agriculture. Those speaking a common dialect apparently considered themselves a unit as opposed to other linguistic groups. Warfare occurred periodically between the various units.*

*One of these groups living in the vicinity of Cape Gracias assisted the buccaneers and, in return, obtained European goods, including guns and ammunition. Armed with these new weapons ... the Mískito, gradually extended their influence over now less powerful neighbors, who either became culturally extinct or retreated to the headwaters of the rivers, where they eventually became known under the collective term «Sumu».*



A como se puede observar, M. Helms no sigue la diferenciación que hace Lehmann entre los “Mískitos del interior” no mezclados, y los “Mískito de la costa” fuertemente mezclados, sino que se concentra en los “Mískitos de la costa”, mientras que aproxima a los Bawihka a aquéllos que Lehmann llama “Mískitos del interior”.

A la superioridad militar y la instauración de un sistema estatal propio que, a pesar de todas sus fallas debe de considerarse como moderno en comparación con lo que los Mískitu tenían antes, se agregó una preponderancia cultural que, sobre todo, se apoyaba en una superioridad técnica. Esta preponderancia aumentó de peso todavía más gracias al rápido aumento de la población de Mískitu.

Mary Helms (1971: 3), refiriéndose a este proceso paulatino de formarse como nación, como podría ser llamado, dice que “Mískito culture originated as a direct response to European colonialism”, o, dicho de otra manera: “One of the most significant features of Mískito Society, namely: Mískito culture did not exist before European contact.” No debe de pasarse por alto la sorprendente capacidad de asimilación de los Mískitu, gracias a la cual se puede encontrar “mucho de indio” en sus expresiones culturales, a pesar de las influencias extrañas. “The Mískito readily intermarry with foreigners. They assimilate all races; the children always speak the language if the mother and grow up as Mískito, whether the father be Creole, Ladino, Carib, Negro, Sumu, Rama, Paya, North American, European, Syrian, or Chinaman”. Así describe Conzemius (1932: 13) acertadamente las características de los Mískitu, las que también condujeron a una superioridad en número.

Los Mískitu de hoy, biológicamente, ya poco tienen de “indios”, pero su lengua y el resto de su cultura están fuertemente determinados por elementos indígenas.

Siempre ha sido comprobado lo que ya Bell (1862: 256) había expresado así: “The customs of the Smoos are similar to those of the Mosquito Indians”, o, más tarde Harrower (1925: 44-48): “The



Sumu differ radically in appearance from the Mosquito, (but) show little difference in their general culture”.

Pero aquí habría que señalar tres cosas:

- a. Si bien es cierto que existe la similitud en su “general culture”, también es cierto que en lo especial hay muchas diferencias. Ante un medio ambiente similar, y bajo condiciones de vida muy similares, los Mískito y los Sumu reaccionan naturalmente de forma similar.
- b. Algunas similitudes o inclusive concordancias podrían deberse al origen común.
- c. Por otro lado, algunas similitudes o inclusive concordancias podrían deberse a que los Sumu, durante los largos periodos de dominio Mískito, fueron hasta cierto grado “miskitizados”.

Como los fenómenos resultantes son difíciles de separar y como, además de esto, la mayoría de los autores, incluyendo a Conzemius, tratan de los Sumu y Mískitu en forma común, se necesitarían considerables análisis antes de poder separar las características de los Sumu de las características de los Mískitu, hasta donde ésto todavía sea posible.

Por poco que se sepa de las estructuras sociales de los primeros Mískitu, sí se puede decir que el estrecho contacto con los europeos ha contribuido (si no ocasionado), a que en el territorio de la Mosquitia se haya formado una nueva “nación”, que desde entonces se ha venido diferenciando en creciente medida de los grupos vecinos, con los cuales probablemente antes era muy afín. Los recién adquiridos conocimientos técnicos, sobre todo el acceso a las armas de fuego, les permitieron una enorme superioridad frente a los otros grupos que vivían en el interior del país, conduciendo a la vez a un incremento enorme de su conciencia de valor propio. Ellos explotaron inmediatamente esta superioridad para reprimir a sus vecinos.

“Ever since initial contact with buccaneers and the consequent obtaining of guns and ammunition, the Mískito were feared far and wide for their daring and terrifying raids on Spanish frontier

settlements and unarmed native peoples”, dice M. W. Helms (1969: 80). No se sabe si la relación entre Sumu y Mískitu, o entre sus antepasados, se ha desmejorado tanto desde que los Mískitu alcanzaron la posesión de armas superiores y además se mezclaron con negros y otras razas, dos acontecimientos que notoriamente ocurrieron a la vez, lo que incrementó sus efectos recíprocamente. El hecho de que sean originalmente afines no excluye las guerras ni las enemistades. También aún hace poco han habido guerras entre los otros grupos Sumu entre sí, como por ejemplo la guerra entre los Tawahka y los Bawihka.

Algunos autores, como por ejemplo Roberts (1827/1965: 152) consideran que la agresividad de los Mískitu es un componente hereditario debido a sus antepasados negros. Que en general los indígenas son “of a mild and peaceable disposition; in which respect, they essentially differ from their Mosquito rulers, who seem to have derived, from their negro ancestor, a certain degree of enterprise, which constantly incites them to restless activity, rather than to the enjoyment of the quiet and peaceable habits of the genuine Indian.”

La supremacía alcanzada por los Mískitu fue consolidada desde el año 1687 en cuando los ingleses instituyeron a uno de sus “chiefs” como Rey. Así ganaron una cierta legitimación jurídica y, sobre todo, un aparato de Estado, con cuya ayuda pudieron perfeccionar la represión a sus vecinos más débiles. Según Helms, quien cita a Hodgson y Edwards, en el siglo XVIII la Mosquitia, cuyos límites sobre todo hacia el Oeste estaban indefinidos, estaba dividida en tres regiones más o menos separadas. Esto es, en la región Sur que estaba bajo el régimen de un “Governor” y que estaba habitada sobre todo por Sumu; la región central cerca de Cabo Gracias a Dios, en la que vivían los Mískitu que estaban sujetos al “Rey”; y por último, en la región Norte y Occidente, en territorio hondureño, la cual estaba habitada por Mískitu, pero también por otros grupos indígenas como Paya y Sumu, y que estaba gobernada por

un "General". El verdadero poder del Rey puede haber sido más fuerte que el del "General" y del "Governor", pero en realidad, el poder de los tres venía de Inglaterra (Helms, 1969: 79). No debe de pasarse por alto que los ingleses se encontraban en guerra, en parte declarada, en parte no declarada, con los españoles, y que muchas veces incitaban a los Mískitu para que hicieran sus asaltos en territorio español. Más tarde los ingleses se dieron cuenta que les resultaba difícil controlar la acometividad de los Mískitu, y que les causaba más daños que beneficios. Entonces la corona británica se vio ante la dificultad de controlar las fechorías, no solamente de los Mískitu, sino también de los propios colonos británicos que más provecho sacaban, mientras menos ley y derecho existían en la Mosquitia. Así, los numerosos comerciantes británicos que se habían asentado en la costa, se vieron perjudicados por el estilo enérgico con que Robert Hodgson, quien en 1767 fue nombrado superintendente de la Costa de Mosquito, asumió los intereses de la corona británica, procurando prohibir el comercio ilícito que era tan lucrativo. En 1776 los colonos británicos se quejaron de Hodgson, y él tuvo que viajar a Londres para defenderse, lo cual le resultó bien. Su puesto fue asumido interinamente por el capitán Lowrie (Laurie). En las instrucciones que éste recibió se lee textualmente: "... it behoves you to prevent the perpetration of such horrid murders as have been committed by the Mosquito men on the Woolwa Indians, and you ought to exert yourself to the utmost to bring the offenders to justice, and thereby show the several Indian nations on the Shore in what abhorrence the English hold such villains and how ready they are to punish them and protect those who are peaceable and friendly to us." (Defence of the Settlers of Honduras, 1893: 90; Appendix XXII).

Como la Corona británica estaba interesada en el comercio legal con el interior del país, indígenas y españoles, temían, y con razón, que los robos, asaltos, secuestros y asesinatos por parte de los

Mískitu, fuesen a perjudicar sus negocios. Pero algunos de los mismos comerciantes ingleses participaban en los actos de violencia de los Mískitu contra los indígenas del interior del país. Por esta razón, el gobierno publicó el 22 de agosto de 1776 "An act for recovering and extending the trade with the Indian tribes, and preventing for the future some evil practices, formerly committed in that trade". Allí se declara que es ventajoso y deseable el libre comercio entre los habitantes de la Costa de Mosquito y los indígenas, pero que algunas prácticas malignas "of several traders, who have frequently taken Indians from their settlements clandestinely, and have also encouraged the Mosquito Indians to commit the like practices, and sold them for slaves in this country and many other parts" tuvieron como consecuencia que los indígenas, en especial los Woolwa y los Cookara, pusieran fin a su amistad con los ingleses y, volviéndoles la espalda, se dirigiesen a los españoles. Por este motivo, el Superintendente y el Council of the Mosquito Shore ordenaron "that all Indians, who shall be offered for sale in any part of this Colony, from and after the 22 day of October in the year ... 1776 shall be free to all intents and purposes, as any other Aliens or Foreigners are ..." [ibid. Appendix XX, 84; cf. Robert Hodgson : The defence of Robert Hodgson, 1780 (1779)].

Mientras tanto, los ataques de los Mískitu contra poblados españoles duraron todo el siglo XVIII y hasta el principio del siglo XIX. Todavía en 1804 el Capitán General González Molinedo tuvo que declarar el estado de sitio debido a los continuos ataques de los Mískitu, teniendo que mandar a fortificar una serie de poblados a lo largo de la "frontera". Los Mískitu atacaron Matagalpa todavía en 1814. Allí no solamente salieron perjudicados los españoles, sino que principalmente la población indígena, en especial los Sumu, quienes fueron utilizados por los Mískitu como vanguardia especialmente arriesgada o, si estaban bajo la protección de los españoles, fueron perseguidos como renegados cristianizados. Así eran precisamente los grupos Sumu, los que siempre estuvieron entre dos fren-

tes y cuyo carácter pacífico siempre ha sido mal pagado. Roberts (1965: 154) dice a esto: "... the genuine Indians, who are by far the most numerous, and have only been kept in a kind of nominal subjection by their love of peace, fear of their common enemy the Spaniards and, by the divisions which the Mosquito-men have artfully created, and take care to keep up amongst them". Helms saca de aquí la siguiente conclusión: "The tactics of creating divide factions among the Sumu, as well as the use of psychological rather than physical means to punish them, suggest that the Mískito did not control the coastal territory exclusively by force of arms". Efectivamente, los Mískitu, por medio del terror que duraba siglos han infundido en los Sumu un sentimiento de inferioridad tal, que éstos muchas veces han absorbido la lengua de los Mískitu denegando la propia. La Iglesia Morava, consciente o inconscientemente, ha aumentado este sentimiento de inferioridad.

Guido Grossmann escribió al Secretary of Missions in America in Bethlehem, Pa., P. von Schweinitz, con fecha 13 de marzo de 1922 desde Bluefields: "A Mískito can not bear that a Sumu should have a free way and an opinion of himself. They are slaves in the eyes of a Mískito and they must be kept as slaves is their idea" (Moravian Church Archives, Behlehem, Pa.: Minutes of Meetings of the Provincial Board of the Nicaraguan Province). Esta actitud dura hasta la fecha. Y es precisamente esa táctica que ya Roberts había observado hace más de 150 años, de sembrar artificialmente la discordia entre los Sumu, la que continúa siendo utilizada con éxito, tomando formas aún más extremas desde que los Mískitu se han vuelto a organizar política y militarmente.